

El libro de Jueces

2ª parte

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

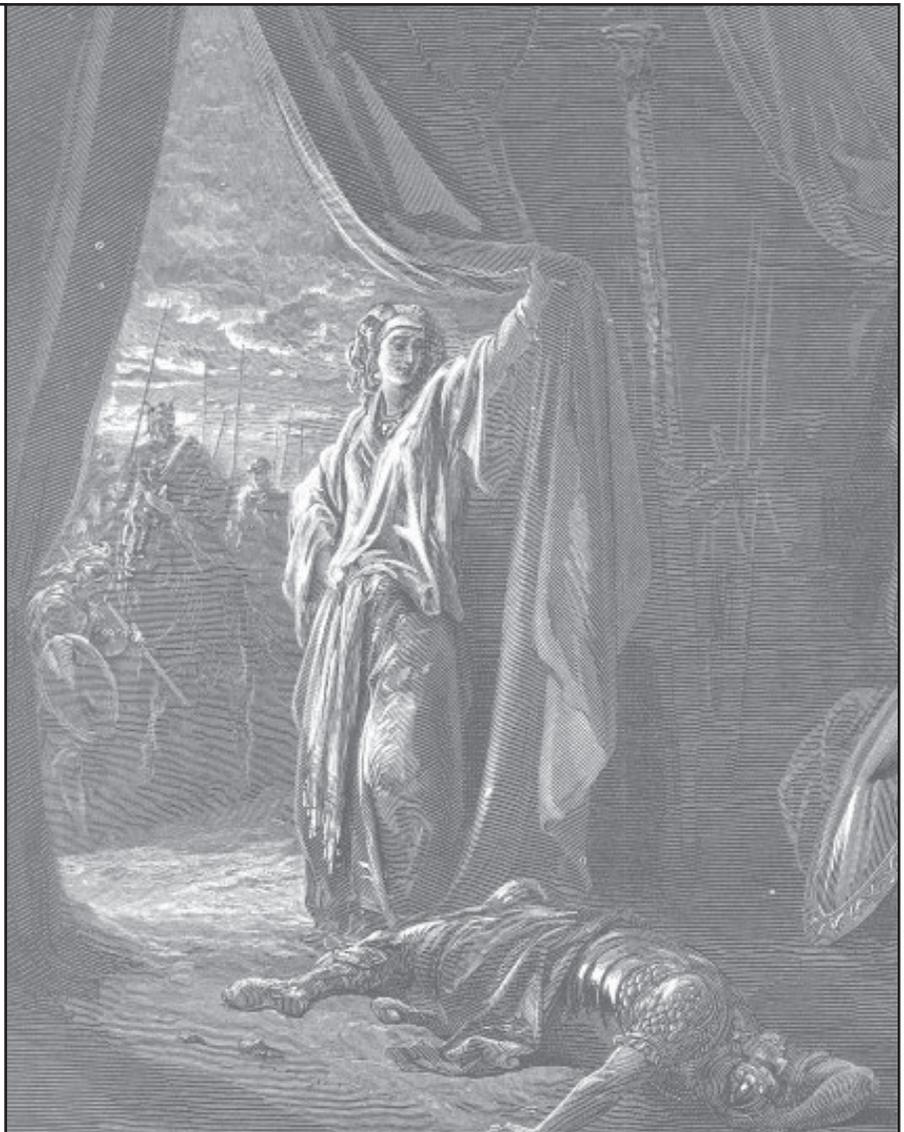
**LA VERDAD
PARA HOY**
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA
Tomo 26, N.º 10

**EL LIBRO DE JUECES
(2ª PARTE)**

**Autor:
Harold Shank**

«Jehová levantó un libertador» (Cap. 3)	3
Débora, una profetiza y jueza (Cap. 4)	14
Un cántico de victoria (Cap. 5)	21
Se levanta un guerrero valiente (Cap. 6)	31
Una gran victoria (Cap. 7)	40

EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



«Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Jehová, y olvidaron a Jehová su Dios, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera. Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los vendió en manos de [sus enemigos].... Entonces clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová levantó un libertador a los hijos de Israel y los libró» (Jueces 3.7-9).

Cuando enfrentamos desafíos increíbles (Cap. 7)

La vida a menudo parece imitar la situación de Gedeón. Éste se enfrentó a 135,000 soldados con su ejército de trescientos hombres. Como Gedeón, *todos los que son llamados por Dios a seguirle enfrentan desafíos increíbles*. Gedeón encontró consuelo en la serie de señales provistas por Dios.

Mientras Gedeón presenciaba el fuego del ángel, vio la obra de Dios con el vellón y escuchó la interpretación del sueño madianita, *los cristianos de hoy pueden leer un libro de señales confiables que Dios ha hecho a lo largo de la historia*. Desde el gran diluvio de Noé hasta el éxodo de Egipto, desde la evidencia presentada por Isaías para los exiliados en Isaías 40—55 hasta la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, desde la presentación milagrosa del evangelio en muchos idiomas ese día de Pentecostés hasta la expansión de la iglesia primitiva por todo el mundo con la ayuda de milagros, la Biblia documenta las increíbles maravillas de Dios. Éste ha realizado grandes obras como evidencia de Su realidad y como garantía de Sus promesas. La experiencia de Gedeón y el juicio de todos los que estudian cuidadosamente las Escrituras prueban que Dios es digno de confianza. Todos hacen bien en escuchar Su llamado. Su llamado para nosotros hoy es que nos arrepintamos de nuestros pecados; confesemos a Su Hijo, Jesucristo, que murió por nuestra salvación; y seamos sepultados con Él en el bautismo. Aquellos que obedecen el evangelio de esta manera tendrán vida eterna.¹

Así como Gedeón experimentó galardones por seguir a Dios, nosotros también cosecharemos galardones al servirle. Derrotó a una enorme fuerza con una pequeña tropa de hombres. Cuando hizo lo que Dios le pidió, Dios hizo lo que prometió. El relato de la batalla de Gedeón surge como una de los más grandes relatos de fe vividas en el libro de Jueces y, de hecho, en toda la Biblia. Muestra la forma como Dios galardona a los fieles. Dios prometió estar con Gedeón (6.12, 16), y así fue. Dios promete estar con todos los que se sometan a Él (Mt 28.20). Él hará lo que dijo: ¡«Emanuel» quiere decir que Dios está con nosotros!

Harold Shank

¹ El mensaje del evangelio se resume en 1ª Corintios 5.3, 4. La manera de obedecer el evangelio y vivir para Cristo se describe en Romanos 6.3–22; 10.8–14.

El libro de Jueces en otras partes de la Biblia

Las figuras y escritores bíblicos posteriores conocían el período de los jueces y se refirieron a los relatos como fácticos. En un discurso de despedida (1º S 12.9–12), el sacerdote Samuel, también considerado un juez, recordó a algunos de los enemigos de Israel que los habían oprimido durante ese tiempo (vea Jue 3.12, 13; 4.2, 6; 9.6, 14, 19, 23; 10.12; 13.1). David aludió a la muerte de Abimelec (2º S 11.21; vea Jue 9.53, 54). La recitación de parte de los levitas de la historia israelita mientras oraban a Dios después del cautiverio en Babilonia hizo referencia al ciclo de desobediencia y liberación en el tiempo de los jueces (Neh 9.26–31; vea Jue 2.11–19). Salmos contiene tributos a las victorias y fracasos de Israel (vea, por ejemplo, 83.9, 10; 106.34–36). Los profetas también se refirieron a varias ciudades y eventos que se encuentran en Jueces.

En el Nuevo Testamento, Pablo habló de la conquista de Canaán y los jueces en Hechos 13.19, 20. El escritor de Hebreos mencionó a varios jueces por nombre en su lista de fieles:

¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros (He 11.32–34).

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2023 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. www.biblecourses.com

«Jehová levantó un libertador»

(Cap. 3)

Jueces 3 cubre dos temas generales. El párrafo inicial (3.1–6) podría llamarse «la espiral descendente del pecado», mientras que el resto del capítulo describe la liberación por parte de los primeros tres jueces (Otoniel, Aod y Samgar) bajo el tema de «La asombrosa gracia de Dios». A pesar de la tendencia de Israel de no pasar la prueba de Dios, Éste continuó rescatando a Su pueblo.

Israel había de ser probado por las naciones que quedaban en la tierra (3.1–5): los filisteos, cananeos, sidonios, heveos, heteos, amorreos, ferezeos y jebuseos. Dios quería que la nueva generación de Su pueblo hiciera la guerra como Él les instruyó. En cambio, «habitaban entre» las naciones (3.5), se casaron con ellos (3.6) y sirvieron a sus dioses (3.6), todo lo cual llevó a Israel a hacer «lo malo ante los ojos de Jehová» (3.7).

ISRAEL PROBADO POR LAS NACIONES (3.1–6)

El libro se refiere tres veces al papel de las naciones al probar a Israel (2.22; 3.1, 4). La presencia de estos extranjeros brindaría la oportunidad «para saber si [Israel] obedecerían a los mandamientos de Jehová» (3.4). Esos mandamientos funcionaban en dos niveles: comprender la teología de la guerra del Señor y seguir al único Dios verdadero.

Primero, Israel tenía que aprender las pautas del Señor para la guerra. Esta sección plantea la posibilidad de que Israel «conociese la guerra» (3.2) y se uniría a sus predecesores que habían «conocido todas las guerras de Canaán» (3.1). Estas líneas se refieren a 2.6, 7, que resumen los pasajes exitosos de conquista en el libro de Josué.

Josué 6.21 y muchos otros pasajes de Josué describen una experiencia de guerra que las generaciones posteriores a Josué y los ancianos no habían aprendido. Las naciones que quedaron pre-

sentaron una oportunidad para que Israel hiciera lo que el Señor esperaba. Detrás de la guerra, el Señor tenía expectativas aún más amplias. Cuando le prometió la tierra a Abraham por primera vez, incluyó la siguiente promesa: «Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra» (Gn 12.3). Al elegir a Israel, el Señor dejó claras sus preocupaciones más amplias: «vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa» (Ex 19.5, 6). De hecho, la lista de las ocho naciones y luego la aparición del primer juez, Otoniel, proporcionan un ejemplo de cómo estuvo involucrada la preocupación más amplia.

Cuando Dios prometió la tierra a Abraham en Génesis 15, dos de las naciones de quienes dice «aún no ha llegado a su colmo la maldad» (Gn 15.16), eran «los ceneos [y] los cenezeos» (Gn 15.19). Estas naciones no aparecen en la lista de las ocho naciones transgresoras que quedaban para probar a Israel en Jueces 3. Sin embargo, el primer juez, Otoniel, el hermano menor de Caleb, es identificado tres veces como un hijo de Cenaz (1.13; 3.9, 11).¹ Números 32.12 incluye la línea «Caleb hijo de Jefone cenezeo». No se proporcionan otros detalles, sin embargo, los descendientes de esta nación que fue blanco de destrucción en Génesis 15 se convirtieron en líderes entre la tribu de Judá, quien los adoptó como propios.

En segundo lugar, Israel tenía que guardar el

¹ Cenaz fue nieto de Esaú (Gn 36.11; 1° Cr 1.36) y un jefe de los clanes edomitas (Gn 36.15, 42; 1° Cr 1.36). Algunos de sus descendientes emigraron de regreso al Negev en la Tierra Prometida y fueron asimilados a la tribu de Judá. (Ralph K. Hawkins, «Kenaz, Kenizzite» [«Cenaz, ceneos»], en *The New Interpreter's Dictionary of the Bible [El nuevo diccionario del intérprete de la Biblia]*, ed. Katharine Doob Sakenfeld [Nashville: Abingdon Press, 2008], 3.490.)

pacto, que exigía lealtad a un solo Dios. El hecho de no tomar la tierra y eliminar el encanto de la cultura moral y religiosa de cada nación llevó al «ángel de Jehová» a cuestionar si Israel había cumplido o no este pacto (Jue 2.1–5). Dios había guardado el pacto, pero no Israel. El ángel concluyó diciendo: «no habéis atendido a mi voz» (2.2). Deuteronomio 13 proporciona tres ejemplos prácticos de la forma en que la idolatría y la deslealtad entraron en el corazón del pueblo: por medio de falsos maestros, por medio de relaciones íntimas y por medio de la presión pública. Cuando ocurrieron esas transgresiones en el pacto, Moisés pidió la pena de muerte para los falsos profetas, parientes cercanos o amigos que practicaban la idolatría, e incluso ciudades enteras. Toda la Ley, y por lo tanto toda la conquista, giraba en torno al pacto exclusivo entre el Señor e Israel. Dios los había elegido como Su pueblo, y ellos habían de adorarlo exclusivamente a Él (Dt 6.4–15; 7.5–8).

¹Estas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán; ²solamente para que el linaje de los hijos de Israel conociese la guerra, para que la enseñasen a los que antes no la habían conocido: ³los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios, y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal-hermón hasta llegar a Hamat. ⁴Y fueron para probar con ellos a Israel, para saber si obedecerían a los mandamientos de Jehová, que él había dado a sus padres por mano de Moisés. ⁵Así los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. ⁶Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses.

Versículos 1, 2. Estos versículos usan una metáfora educativa en la que las naciones mencionadas se convirtieron en el instructor, Israel en el estudiante y la guerra en el tema. Las naciones plantearon una prueba: **Estas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel.** Los israelitas más jóvenes **no habían conocido todas las guerras de Canaán**, o el tipo de guerra de «destrucción total». No quiere decir que nunca habían estado en batalla.² Aquí dice que las

naciones sirvieron como «maestros» (לַמָּד, *lamad*) **para que el linaje de los hijos de Israel conociese la guerra, para que la enseñasen a los que antes no la habían conocido.**

Versículo 3. Cuatro de las ocho naciones eran **los filisteos, [...] los cananeos, [...], los sidonios** (pueblo de la ciudad costera de Sidón en el Líbano y territorio de Aser; vea 18.2–28) y **los heveos**. Los heveos vivían al norte de Jerusalén en Gabaón, según Josué 9.3–7 y 11.19, y también cerca del **monte Líbano. Baal-hermón**, o monte Hermón, se eleva a tres kilómetros sobre el nivel del mar y se encuentra a sesenta y cuatro kilómetros al noreste de Galilea. **Hamat** se refiere al «acercamiento a Hamat». Estos nombres a menudo designaban los límites del norte de Israel (vea 1º R 8.65). Esta ciudad probablemente estaba a unos 265 kilómetros al noreste de Galilea.³

Versículo 4. Una vez más, leemos que estas naciones **fueron para probar con ellos a Israel, para saber si obedecerían a los mandamientos de Jehová, que él había dado a sus padres por mano de Moisés.** Jueces 2.17, 20 también se refiere a los mandamientos del Señor que los padres habían recibido, específicamente sobre cómo pelear la guerra en Canaán y cómo permanecer fiel al único Dios. Los «padres», un término que aparece con frecuencia en Jueces,⁴ aquí se refiere a los antepasados presentes en el Sinaí que habían recibido la Ley de Moisés.

Versículo 5. La frase **los hijos de Israel habitaban entre** las naciones en 3.5a recuerda el predominio de esa declaración en Jueces 1. Esas naciones incluían a **los cananeos, heteos, amorreos,⁵ ferezeos, heveos y jebuseos.**⁶

Versículo 6. En 1.30, la primera etapa del declive de Israel está indicada por la declaración de que Israel no expulsó a los enemigos, sino que les permitió vivir entre las tribus. En 1.31–33, se

³ Dale Manor, *People's Old Testament Notes: Joshua, Judges and Ruth (Apuntes del Antiguo Testamento del pueblo: Josué, Jueces y Rut)*, ed. Clyde M. Woods (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2005), 123.

⁴ Vea 2.1, 10, 12, 17, 19, 20, 22; 3.4; 6.13; 21.22.

⁵ El nombre quiere decir «habitantes de las montañas». Otros pasajes los asocian adicionalmente con la región del Mar Muerto (Gn 14.7), Hebrón (Gn 14.13; vea 13.18), Siquem (Gn 48.22; NABRE) y Galaad y Basán en Deuteronomio 3.9, 10. Parecen ser una designación general para los habitantes de Palestina, sin embargo, también quizás una nación específica.

⁶ Los habitantes vivían al menos en la mayor parte de la misma tierra que las tribus, tanto al este como al oeste del río Jordán.

² Daniel I. Block, *Judges, Ruth (Jueces, Rut)*, The New American Commentary, vol. 6 (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999), 137.

describe una segunda etapa de declive: Aser y Neftalí vivían entre los cananeos.⁷ Como resultado de vivir «entre» las naciones, los hombres de Israel **tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses.**

La preocupación por los matrimonios mixtos es una cita directa de Deuteronomio 7.3. Moisés no permitió el matrimonio con los pueblos de la tierra en su advertencia, tanto a hombres como a las mujeres israelitas. Los matrimonios de Salomón con mujeres que servían a otros dioses lo llevaron a su caída. La preocupación no es el matrimonio interracial, sino los matrimonios con personas de otros sistemas de creencias. El matrimonio de Acab con Jezabel es otro ejemplo (1° R 16.31–34). El propósito de restringir tales matrimonios está claramente establecido. Aquellos que se casaran con cónyuges que adoraban otros dioses influirían en la juventud israelita en la misma dirección. Este pasaje echa la culpa de la idolatría de Jueces 2 al hecho de que Israel habitara entre las naciones y se uniera en matrimonio con ellas.

EL LIDERAZGO DE LOS PRIMEROS TRES JUECES (3.7–31)

Los informes de los tres primeros jueces revelan un notable relato con respecto a los dos temas de la vivencia de la guerra y la lealtad a Dios. En el segundo tema, la lealtad de Israel al único Dios permaneció esporádica: Hicieron lo malo, se olvidaron del Señor y sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera (3.7). Luego clamaron al Señor, y Él les proporcionó un hombre obediente en Otoniel para salvarlos (3.9). Después de la muerte de Otoniel, volvieron a hacer lo malo y volvieron a ser oprimidos (3.12–14). Clamaron nuevamente (3.15), después de lo cual Dios hizo surgir a Aod, quien proclamó la obra del Señor en la liberación del pueblo (3.19–29). En el tema de la guerra, Otoniel prevaleció sobre Cusan-risataim y quitó la amenaza (3.10, 11); Aod mató al rey moabita (3.21), y ninguno de los moabitas escapó (3.29); y Samgar salvó a Israel matando a seiscientos filisteos (3.31). El Señor, por medio de estos tres jueces, enseñó a Israel la experiencia correcta de la guerra (3.1).

Los conceptos clave del ciclo de Jueces aparecen entre los relatos de los seis jueces principales en Jueces 3—16, a saber: El pueblo hacía «lo malo», era «vendido» a la opresión del enemigo, y «cla-

maba», para que Dios «levantara» a alguien para que el pueblo pudiera ser «liberado». Después de la derrota del opresor, la tierra y el pueblo reposaron en muchos casos (vea 3.11, 30; 5.31; 8.28).

El actor crucial en cada episodio es el Señor. Su propio pueblo hacía lo malo ante Sus ojos y los entregaba en manos de un enemigo. El primer juez, Otoniel, fue modelo de obediencia y tuvo una familia ejemplar. En contraste, Gedeón tuvo muchas mujeres (8.30), incluida una concubina de Siquem (8.31). El hijo de Gedeón, Abimelec, mató a setenta de sus propios hermanos (9.5). La madre de Jefté era una ramera (11.1), y aparentemente terminó sacrificando a su hija al Señor después de hacer un voto insensato. Sansón interactuó con un grupo rotativo de mujeres que fueron todas filisteas (14.1, 2; 16.1, 4). La disfunción familiar continúa en Jueces 19—21.

El primer juez: Otoniel (3.7–11)

⁷Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Jehová, y olvidaron a Jehová su Dios, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera. ⁸Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los vendió en manos de Cusan-risataim rey de Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel a Cusan-risataim ocho años. ⁹Entonces clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová levantó un libertador a los hijos de Israel y los libró; esto es, a Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb. ¹⁰Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y juzgó a Israel, y salió a batalla, y Jehová entregó en su mano a Cusan-risataim rey de Siria, y prevaleció su mano contra Cusan-risataim. ¹¹Y reposó la tierra cuarenta años; y murió Otoniel hijo de Cenaz.

Versículo 7. Una frase similar a **Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Jehová** aparece en siete versículos en Jueces (3.7a; 6.1; vea 2.11; 3.12; 4.1; 10.6; 13.1). Quiere decir que no practicaron el tipo de guerra de Dios (3.1, 2), desobedecieron los mandamientos (3.4), habitaron entre las naciones (3.5), **sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera**, así como a otros dioses (3.7c), y se casaron con el pueblo de las naciones (3.6). La frase **olvidaron a Jehová su Dios** refleja las advertencias en Deuteronomio sobre acciones tan peligrosas (4.9, 23; 6.12). No se refiere tanto a una pérdida de memoria como sí a una pérdida de lealtad. Asera en 3.7 (o Asera en Dt 16.21; Jue

⁷Dennis T. Olson, «The Book of Judges» («El libro de Jueces»), en *The New Interpreter's Bible (La Nueva Biblia del Intérprete)* (Nashville: Abingdon Press, 1998), 2:744.

6.25–30) no debe confundirse con Astarot de 2.13. «Astarot» era vista como la consorte del principal dios cananeo El. El término se refiere a la diosa y a un objeto de madera que la simboliza. Los dioses falsos aquí aparecen en plural («las imágenes de Asera» es una transliteración del hebreo y es plural), indicando que los cananeos tenían múltiples santuarios dedicados a estos dioses falsos.⁸

Versículo 8. La maldad de los israelitas provocó que **la ira de Jehová se [encendiera] contra ellos**. El término «ira» aparece con frecuencia en Jueces (2.12, 14, 20; 3.8; 6.39; 8.3; 9.30; 10.7; 14.19). El texto introduce otra metáfora para describir la relación del Señor con Israel: primero los probaba (2.22; 3.1, 4), luego les enseñaba (3.2) y finalmente **los [vendía] en manos** de un enemigo como si fueran esclavos. El Señor trajo al malvado y poderoso **Cusan-risataim rey de Mesopotamia**, para oprimir a Israel. Su nombre, modificado a nuestro idioma del hebreo, aparece cuatro veces en el breve relato. Es el único opresor en Jueces que vino de un área que no está en Israel ni es adyacente a él. Traducido, el nombre quiere decir «hombre de Cus» o «doblemente culpable». Su nombre también podría querer decir «Cusan el doblemente malvado». Cus a menudo se asocia con las tierras a ambos lados del Mar Rojo, al sur de Israel. «Mesopotamia» traduce el hebreo *Aram Naharaim*, literalmente «Aram de los dos ríos». Se refiere al área al noreste de Palestina.⁹ Algunos sostienen que «Aram» es una forma defectuosa de «Edom», que colocaría a este enemigo más cerca de Judá que Mesopotamia y al sur de Judá, como implica «Cus». Cusan-risataim es una figura desconocida con un nombre que suena siniestro. Este invasor «doblemente culpable» fue un líder malvado que tenía la intención de causar un gran daño a Israel. El hecho de que Cusan-risataim era del extremo oriental del Creciente Fértil, a cientos de kilómetros de distancia, y pudo someter a un pueblo distante para que le **[sirvieran] durante ocho años**, indica que era una fuerza poderosa (3.8d). Algunos especulan que este nombre largo no era su nombre real, sino que lo describía.

Versículo 9. Cuando **clamaron los hijos de**

⁸ W. L. Reed, «Asherah» («Asera»), en *The Interpreter's Dictionary of the Bible (Diccionario de la Biblia del interprete)*, ed. George Arthur Buttrick (Nashville: Abingdon Press, 1962), 1:250–52.

⁹ Rob Fleenor y Mark S. Ziese, *Judges—Ruth (Jueces—Rut)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press, 2008), 72.

Israel a Jehová, la súplica surgía del dolor por su opresión y no por su infidelidad a Dios (3.9a). Fue un llamado de ayuda, no una confesión de pecado ni una promesa de arrepentimiento. La frase aparece repetidamente en Jueces (3.9, 15; 4.3; 6.6, 7; 10.10, 12, 14). En respuesta, **Jehová levantó un libertador a los hijos de Israel y los libró; esto es, a Otoniel hijo de Cenaz**. La segunda aparición de Otoniel en Jueces (vea 1.12–15; vea Jos 15.15–19; 1° Cr 4.13) pone especial énfasis en él en comparación con los demás jueces. Otoniel, que ya demostró saber cómo conducir la guerra en el episodio de Jueces 1, se casó dentro de su propio clan cuando le dieron la hija de Caleb, el héroe nacional, como esposa después de capturar a Quiriat-sefer (1.12, 13). Otoniel, descrito como el **hermano menor de Caleb** en 3.9c, probablemente era un hombre mayor cuando Dios lo nombró juez sobre Israel. Vivió cuarenta años más después de liberar a Israel (3.11). Fue obediente y exitoso.

Versículo 10. Y el Espíritu de Jehová¹⁰ vino sobre Otoniel. En lugar de aludir a impartir fe o algún otro recurso espiritual, la frase quiere decir que el Señor le permitió a la persona liberar a Israel. El Espíritu llevó a Otoniel a deshacerse de la opresión. Dado el carácter cuestionable de los jueces posteriores, la obra del Espíritu no dependió de la madurez moral o espiritual del receptor, sino que se centró en la voluntad y capacidad del Señor de utilizar todo tipo de personas para hacer Su voluntad. Otoniel **juzgó a Israel**. El informe no da detalles de la fuerza de Otoniel o la naturaleza de la batalla. Solo indica su éxito, diciendo: **y salió a batalla, y Jehová entregó en su mano a Cusan-risataim rey de Siria, y prevaleció su mano...**

Versículo 11. La labor del juez dio como resultado un tiempo de paz. Una comparación con Josué 11.23 y 14.15 sugiere que la frase **Y reposó la tierra** se refiere a la ausencia de opresión y guerra (Jue 3.11a).¹¹ La frase **cuarenta años** podría referirse a una generación o un número exacto o redondo de años.¹² Además del informe que dice, **murió Otoniel hijo de Cenaz**, Jueces registra la muerte de otros individuos, incluyendo a Josué (1.1; 2.8; vea 2.21), Gedeón (8.32), Abimelec (9.54),

¹⁰ La frase se usa siete veces en Jueces: 3.10; 6.34; 11.29; 14.6, 19; 15.14; vea 13.25.

¹¹ Vea 3.30; 5.31; y 8.28b para otras referencias de que la tierra había reposado o no estaba perturbada. En 3.30; 8.28 y 11.33, se menciona que la opresión fue sometida.

¹² Manor, 125.

Jefté (12.7) y Sansón (16.30).¹³

El segundo juez: Aod (3.12–30)

La presentación de Aod como un hábil planificador y embaucador, un maestro del encubrimiento y la planificación, un asesino a sangre fría y un hábil comandante de soldados, dice poco en lo que respecta a una evaluación positiva. Puede que haya adorado a los ídolos de Gilgal, o quizás usó su estadía ahí para realzar su estratagema; su propósito en estar ahí no está claro (3.19, 26). No está claro si adoró al Señor en cuyo nombre anunció el éxito o simplemente usó el nombre como un punto de reunión (3.28). Independientemente de la incertidumbre, es evidente que los invasores moabitas fueron completamente rechazados. Su remoción logró lo que Dios había ordenado por medio de Moisés en Deuteronomio. El texto no hace ningún esfuerzo por abordar el tema de cómo el Señor usó a un asesino, sin embargo, muestra que Dios podría usar incluso a alguien como Aod para Su propósito (vea Is 10.5; Hab 1—3).

La opresión de Eglón, rey de Moab (3.12–14)

¹²Volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová fortaleció a Eglón rey de Moab contra Israel, por cuanto habían hecho lo malo ante los ojos de Jehová. ¹³Este juntó consigo a los hijos de Amón y de Amalec, y vino e hirió a Israel, y tomó la ciudad de las palmeras. ¹⁴Y sirvieron los hijos de Israel a Eglón rey de los moabitas dieciocho años.

Versículo 12. El informe de que **Volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos de Jehová** aparece dos veces en el relato del segundo juez, Aod (3.12a; vea 3.12c). Esta vez la palabra «Volvieron» es agregada en la primera aparición.¹⁴ El capítulo comienza con el angustioso relato de la desobediencia de Israel; a medida que continúa, informa poco o nada del progreso de Israel hacia la obediencia. En respuesta, **Jehová fortaleció a Eglón rey de Moab contra Israel**. Dios obra por

¹³ Otras muertes registradas incluyen las de Adonibezec (1.7), Sísara (4.21), Tola (10.2), Jair (10.5), Ibzán (12.10), Elón (12.12), Abdón (12.15) y la concubina del levita (20.5).

¹⁴ Cheryl A. Brown sugirió que «Volvieron» podría entenderse como «adicional». Esto supone no solo otro caso de maldad, sino un mal más profundo. (J. Gordon Harris, Cheryl A. Brown, y Michael S. Moore, *Joshua, Judges, Ruth (Josue, Jueces, Rut)*, New International Biblical Commentary [Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 2000], 165.)

medio de personas tanto obedientes como desobedientes. Los moabitas ocupaban el territorio al este del mar Muerto y con frecuencia expandieron sus posesiones al norte y al oeste cruzando el río Jordán. La nación de Moab descendía de una de las hijas de Lot (Gn 19.37) y no fue atacada por Israel durante las conquistas de Transjordania (Dt 2.9). Sin embargo, mientras Israel esperaba en las llanuras de Moab, al otro lado del río Jordán desde Jericó, otro rey moabita trató de frustrar los planes del pueblo de Dios. El rey Balac contrató al profeta Balaam para que maldijera a Israel, sin embargo, el Señor lo frustró (Nm 22—24). Más adelante, las mujeres moabitas lograron atraer a los hombres israelitas a matrimonios y adoración ilícitos (Nm 25.1–3). El relato de Rut, que tuvo lugar durante los días de los jueces (Rt 1.1), incluye a una mujer moabita como heroína.

Versículo 13. Eglón, el rey de Moab, **juntó consigo** o hizo una alianza militar con **los hijos de Amón y de Amalec**. Liderando este grupo, Eglón había ido y **[herido] a Israel**, y ellos poseían **la ciudad de las palmeras**. Los amonitas descendían de la otra hija de Lot (Gn 19.38) y tampoco fueron tocados por Israel durante las conquistas de Transjordania (Dt 2.19). Jefté también trató con los amonitas (por ejemplo, Jue 11.4–40). Los amalecitas eran viejos enemigos de Israel. Habían atacado a los esclavos que huían en Éxodo 17.8–16 y Moisés los había nombrado en Deuteronomio 25.17–19 como un pueblo que sería erradicado una vez que Israel entrara en la tierra. Más adelante, el Señor le ordenó a Saul que terminara la tarea de su remoción, sin embargo, Saul no cumplió con esa orden (1° S 15.2–33). Un amalecita afirmó haber matado al rey Saúl en 2° Samuel 1.8–10. «La ciudad de las palmeras» (Jue 3.13b) presumiblemente se refiere a Jericó, aunque podría ser otro lugar en el valle tropical del río Jordán. Si era Jericó, Eglón ocupó el área asignada a Benjamín.

Versículo 14. Después de la opresión de ocho años por parte del rey de Mesopotamia (3.8), y después de los cuarenta años de descanso (3.11), **sirvieron los hijos de Israel a Eglón rey de los moabitas dieciocho años**. Otros opresores y sus años de reinado incluyen a los cananeos durante veinte años (4.3), los madianitas durante siete años (6.1), los amonitas durante dieciocho años (10.8) y los filisteos durante cuarenta años (13.1). Los israelitas no solo sirvieron a los dioses falsos locales (3.6), también terminaron sirviendo a las naciones extranjeras del área circundante.

El encuentro de Aod con Eglón (3.15–17)

¹⁵Y clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová les levantó un libertador, a Aod hijo de Gera, benjamita, el cual era zurdo. Y los hijos de Israel enviaron con él un presente a Eglón rey de Moab. ¹⁶Y Aod se había hecho un puñal de dos filos, de un codo de largo; y se lo ciñó debajo de sus vestidos a su lado derecho. ¹⁷Y entregó el presente a Eglón rey de Moab; y era Eglón hombre muy grueso.

Versículo 15. Nada indica que el clamor de Israel incluyera el arrepentimiento o el compromiso de guardar los mandamientos; más bien, era una petición de liberación de las dificultades. Aunque el pueblo no había cambiado, **Jehová les levantó un libertador, a Aod hijo de Gera.** El nombre «Aod» proviene de una raíz hebrea que quiere decir «unido» o «fuerte». Aquí y en 1^o Crónicas 7.10, aparece como «benjamita». Jericó (posiblemente la «ciudad de las palmeras» en 3.13) era parte de Benjamín, por lo que la opresión moabita pudo haber afectado directamente a la tribu natal de Aod.

El hebreo detrás de la frase **benjamita, el cual era zurdo**, ofrece información considerable. «Benjamín» quiere decir «hijo de mi mano derecha», por lo que podría decirse que Aod era un hombre zurdo de la tribu diestra. El término hebreo para «zurdo» no usa la palabra típica para uno que es zurdo, sino una palabra que quiere decir «restringido en su mano derecha». Esto sugiere algún tipo de desventaja. Sin embargo, una palabra similar describe a setecientos benjamitas en 20.16, y parece poco probable que exista una desventaja tan generalizada. Otros creen que su entrenamiento militar incluía cierta atadura de la mano derecha para forzar la mejora con la mano izquierda. En el combate cuerpo a cuerpo, los soldados con habilidades zurdas podrían haber representado una sorpresa y, por lo tanto, tener una ventaja. El griego traduce la palabra «zurdo» como ἀμφοτεροδέξιον (*amphoterodexion*). El equivalente en nuestro idioma es «ambidiestro».¹⁵ El texto utiliza una serie de palabras con doble significado. El hecho de que Aod era zurdo resultaba útil para llevar a cabo su plan.

Antes de que Aod pudiera ser el libertador de Israel, tenía que entregar el **presente** que **los hijos de Israel enviaron con él [...] a Eglón rey**

¹⁵ Trent C. Butler, *Judges (Jueces)*, Word Biblical Commentary, vol. 8 (Nashville: Thomas Nelson, 2009), 70; Younger, 114.

de Moab. La palabra «presente» (מִנְחָה, *minchah*) puede querer decir el impuesto que Eglón requería de su pueblo súbdito, sin embargo, su significado más general es «regalo». Era un pago exigido por Eglón el moabita a la tribu de Benjamín (3.15, 17, 18). Aod llevó el dinero o los productos agrícolas al rey moabita, sin embargo, tenía otro «presente» en mente. Más adelante se hace evidente que Aod tenía algo para Eglón que le traería la muerte.

Versículo 16. Antes de partir en su misión, **Aod se había hecho un puñal de dos filos, de un codo de largo** (la misma palabra para «puñal» aparece como la herramienta usada para circuncidar a los hombres en Jos 5.2, 3).¹⁶ Aod se preparó para el asesinato de varias maneras: hizo que el arma tuviera la longitud adecuada para su víctima, planificó los medios para evadir la seguridad y la colocó en un lugar donde pudiera recuperarla fácilmente. Como era zurdo, **se lo ciñó debajo de sus vestidos a su lado derecho.** Quizás los guardias de la corte de Eglón solo verificaron las armas utilizadas por hombres diestros; o tal vez el hecho de que era zurdo le daba una ventaja sobre el rey, que no esperaba que un zurdo desenvainara un arma de su costado derecho.

Versículo 17. La Reina-Valera dice que Aod **entregó el presente a Eglón rey de Moab.** Más literalmente, Aod se acercó, lo que encaja con el relato y alerta al lector sobre la accesibilidad de Aod a Eglón. El oponente de Israel, Eglón, **era [...] hombre muy grueso.** El nombre «Eglón» podría estar relacionado con la palabra אָגוֹל (*'agol*), que quiere decir «redondo» o «círculo». Estas definiciones podrían aludir a la barriga del rey. El nombre también es similar a la palabra hebrea para «ternero» (אֵגֶל, *'egel*), como en el becerro de oro de Éxodo 32.4. Daniel I. Block dijo: «Eglón es retratado como un becerro engordado que va al matadero».¹⁷ Aunque puede que los asociados de Aod y el mismo Eglón se hayan centrado en el presente, el texto de Jueces lo trata solo brevemente.

Segunda visita de Aod a Eglón (3.18–22)

¹⁸Y luego que hubo entregado el presente, despidió a la gente que lo había traído. ¹⁹Mas él se volvió desde los ídolos que están en Gilgal, y

¹⁶ Las dagas ordinarias eran curvadas con el lado afilado en el interior; sin embargo, esta daga era corta, de doble filo y útil para apuñalar. (Adele Berlin and Marc Zvi Brettler, eds., *The Jewish Study Bible [La Biblia judía de estudio]* [New York: Oxford University Press, 2004], 515.)

¹⁷ Block, 158.

dijo: **Rey, una palabra secreta tengo que decirte. El entonces dijo: Calla. Y salieron de delante de él todos los que con él estaban.** ²⁰Y se le acercó Aod, estando él sentado solo en su sala de verano. Y Aod dijo: **Tengo palabra de Dios para ti. El entonces se levantó de la silla.** ²¹Entonces alargó Aod su mano izquierda, y tomó el puñal de su lado derecho, y se lo metió por el vientre, ²²de tal manera que la empuñadura entró también tras la hoja, y la gordura cubrió la hoja, porque no sacó el puñal de su vientre; y salió el estiércol.

Versículos 18, 19. Aod no solo preparó su arma de antemano, también planeó su método para acercarse al rey. Aod y la gente que estaba con él [entregaron] el presente y se fueron. Aod fue con ellos hasta los ídolos que están en Gilgal, sin embargo, luego se volvió. No se declara si Aod se detuvo para adorar a los ídolos, o si marcaron el límite de la soberanía de Aod, o si de alguna manera representaban un punto seguro para regresar. Más probablemente, la visita de Aod a los ídolos en Gilgal daba credibilidad a su afirmación de haber tenido una revelación especial «de Dios» para Eglón (3.20). Aod se acercó diciendo: **Rey, una palabra secreta tengo que decirte.** El término para «palabra», דָּבָר (*dabar*), también se relaciona con el término para «cosa», «objeto» o «experiencia»¹⁸, que refleja tanto el significado superficial como la intención real. El *dabar* en este caso era un puñal en el vientre. El anuncio de un mensaje secreto hizo que Eglón pidiera silencio en la sala de audiencias para poder escuchar el mensaje. La única palabra de Eglón en el relato es **Calla**. Siguiendo esta orden, **salieron de delante de él todos los que con él estaban.**

Versículo 20. Y se le acercó Aod [al rey moabita Eglón], estando él sentado solo en su sala de verano. La «palabra secreta» de 3.19 se convierte aquí en **palabra de Dios**, usando el mismo término para «palabra» y el nombre genérico de Dios. Eglón se levantó de la silla, posiblemente por respeto a la palabra de los dioses, como él la entendía. Esperaba una revelación sin embargo, recibió una ejecución.

Versículo 21. Tan pronto como Eglón se puso de pie, **alargó Aod su mano izquierda, y tomó el puñal de su lado derecho, y se lo metió por el vientre.** La palabra para «mano izquierda» aquí quiere decir «izquierda» o «norte» y no es la misma

palabra que la del versículo 15. Aod ejecutó el plan que había comenzado forjando el puñal de doble filo (3.16). La palabra hebrea detrás de «metió» quiere decir «soplar», que aparece en 3.27 cuando Aod «tocó» su trompeta. (Vea la misma palabra y uso con Gedeón en 6.34; 7.18–20, 22.) La palabra detrás de «vientre» puede querer decir «cuerpo», «estómago» o «útero».

Versículo 22. Aod sacó el arma y la hundió en el rey que estaba de pie. Aparentemente, la hoja carecía de una pieza transversal, lo que permitía que la empuñadura entrara tras la hoja, y la gordura cubrió la hoja. Una de dos, la penetración impidió que Aod recuperara su arma, **porque no sacó la espada de su vientre**, o Aod quería evitar ser manchado con la sangre y las entrañas del rey cuando escapara (3.22b). La presencia de sangre en su ropa seguramente habría provocado que se le inspeccionara. La palabra «gordura» aparece a menudo en los textos sobre el sacrificio, refiriéndose a la parte deseable del animal (por ejemplo, Gn 4.4). La palabra **estiércol** aparece solo aquí en la Biblia hebrea. Puede referirse a excrementos, lo que indica que la espada de Aod penetró el colon de Eglón.

La huida de Aod (3.23–26)

²³Y salió Aod al corredor, y cerró tras sí las puertas de la sala y las aseguró con el cerrojo.

²⁴Cuando él hubo salido, vinieron los siervos del rey, los cuales viendo las puertas de la sala cerradas, dijeron: Sin duda él cubre sus pies en la sala de verano. ²⁵Y habiendo esperado hasta estar confusos, porque él no abría las puertas de la sala, tomaron la llave y abrieron; y he aquí su señor caído en tierra, muerto.

²⁶Mas entre tanto que ellos se detuvieron, Aod escapó, y pasando los ídolos, se puso a salvo en Seirat.

Versículo 23. Habiendo cumplido su misión, **salió Aod al corredor, y cerró tras sí las puertas de la sala y las aseguró con el cerrojo.** El término «corredor» (מִסְדֵּרוֹן, *misde'ron*) aparece una vez (3.23, usado solo aquí en el Antiguo Testamento) y podría querer decir un pórtico.¹⁹ La palabra para «cerrojo» proviene de la idea de una barra o pasador. La «llave» en 3.25 podría haber sido una herramienta para insertar a través de un agujero

¹⁸ *Ibíd.*, 165.

¹⁹ *Ibíd.*, 167.

en la puerta para levantar la barra.

Versículo 24. Aparentemente, Aod escapó por una ruta que no lo exponía a los **siervos**, porque éstos **[vieron] las puertas de la sala cerradas** después de que **él hubo salido**. Una de dos, como ya no escuchaban voces o porque pensaban que habían esperado un período de tiempo apropiado, se acercaron a la cámara del rey. Los siervos encontraron «las puertas de la sala cerradas» y, tal vez basándose en el olor de la herida del rey muerto, concluyeron: **Sin duda él cubre sus pies en la sala de verano** (la NASB consigna, «únicamente está haciendo sus necesidades»). Esto encaja con la propuesta de que «la sala de verano» podría traducirse mejor como «inodoro». La palabra hebrea detrás de «cubre» también puede querer decir «dar del cuerpo» o «pantalla». La sospecha de los siervos parece confirmar que el «estiércol» de 3.22 efectivamente era excremento o algo con un olor similar.

Versículo 25. Pensando que su amo estaba usando el baño, los siervos **[esperaron] hasta estar confusos**; sin embargo, aun así el rey **no abría las puertas de la sala**. Una traducción mejor que «estar confusos» (בִּזְבוּז, *bosh*) podría ser «se avergonzaron» de tener que invadir el baño del rey. La misma palabra puede querer decir «dilatarse», lo que podría describir la situación de manera más adecuada.²⁰ Finalmente, los siervos **tomaron la llave y abrieron** las puertas. Una vez dentro, los siervos encontraron a **su señor caído en tierra, muerto**, y probablemente hicieron sonar una alarma.

Versículo 26. Sin embargo, Aod se había escapado **entre tanto que ellos se detuvieron, [...] y pasando los ídolos, se puso a salvo en Seirat**.²¹ Quizás fue a los ídolos para ofrecer gratitud o para estar fuera del alcance de cualquier perseguidor.

La derrota de Moab (3.27–30)

²⁷Y cuando había entrado, tocó el cuerno en el monte de Efraín, y los hijos de Israel descendieron con él del monte, y él iba delante de ellos.

²⁸Entonces él les dijo: Seguidme, porque Jehová ha entregado a vuestros enemigos los moabitas en vuestras manos. Y descendieron en pos de él, y tomaron los vados del Jordán a Moab, y no dejaron pasar a ninguno. ²⁹Y en aquel tiempo mataron de los moabitas como diez mil hom-

²⁰ *Ibíd.*, 168, n. 82.

²¹ «Seirat» quiere decir «cabra». Se desconoce su ubicación.

bres, todos valientes y todos hombres de guerra; no escapó ninguno. ³⁰Así fue subyugado Moab aquel día bajo la mano de Israel; y reposó la tierra ochenta años.

Versículo 27. El benjamita Aod cruzó el territorio de Benjamín para levantar tropas en Efraín; porque 3.27a dice: **Y cuando había entrado, tocó el cuerno en el monte de Efraín**. Aod tiene que haber tenido alguna razón para obviar la fuente más cercana de tropas y su propio pueblo para ir al monte de Efraín. Al oír el toque de la trompeta, **los hijos de Israel descendieron con él del monte**. Aod condujo el ejército efraimita por la ladera del monte hasta el valle del Jordán. El «monte de Efraín»²² se refiere a la parte central de Efraín a lo largo de la alta cordillera de colinas que corre de norte a sur a través de Palestina. En su viaje de aproximadamente veinticuatro kilómetros desde el monte de Efraín a Jericó, los hombres descenderían poco más de mil doscientos metros. La frase **delante de ellos** usa la palabra hebrea para «rostro», lo que sugiere un combate cuerpo a cuerpo.

Versículos 28, 29. Aod le dijo a su ejército: **Seguidme, porque Jehová ha entregado a vuestros enemigos los moabitas en vuestras manos**. Aunque Otoniel y otros tenían «el Espíritu de Jehová», no se hace tal afirmación para Aod. Para evitar que los moabitas huyeran e impedir que los refuerzos moabitas entraran en la batalla, los efraimitas **descendieron en pos de él [Aod], y tomaron los vados del Jordán a Moab, y no dejaron pasar a ninguno**. Mientras Aod escapaba del palacio de Eglón (3.26), el ejército **[mató] de los moabitas como diez mil hombres, todos valientes y todos hombres de guerra; no escapó ninguno**. La palabra hebrea detrás de «valientes» quiere decir «engordar». El término «hombres de guerra» se refiere a la fuerza y poderío militar (vea 3.29; 6.12; 11.1; 18.2; 20.44, 46; 21.10).

Versículo 30. Moab fue subyugado (vea 8.28; 11.33), o «humillado». La frase **mano de Israel** sugiere victoria militar. El lenguaje es paralelo a 11.21 y apunta a la participación del Señor. Con la liberación del Señor por medio de Aod, **reposó la tierra ochenta años**.

EL TERCER JUEZ: SAMGAR (3.31)

³¹Después de él fue Samgar hijo de Anat, el cual mató a seiscientos hombres de los filisteos

²² Vea 2.9; 3.27; 4.5; 7.24; 10.1; 17.1, 8; 18.2, 13; 19.1, 16, 18.

con una aguijada de bueyes; y él también salvó a Israel.

Versículo 31. Incluso si algunos de los jueces laboraron simultáneamente, el aviso inicial aquí indica que **Después de él [Aod] fue Samgar hijo de Anat.** «Samgar» no es un nombre hebreo. (Los nombres hebreos tienen tres consonantes raíz; este nombre tiene cuatro.) El nombre aparece en las Tablillas de Nuzi²³ que se encuentran en Mesopotamia.²⁴ Su nombre podría compararse con el de Jael, otro no israelita, en 5.6. La frase «hijo de Anat» podría tener varias interpretaciones diferentes. Podría referirse al padre de Samgar o podría indicar que su ciudad natal era «Bet-anat» (1.33). También podría especificar el tipo de gremio militar en el que sirvió.

La palabra «Anat» se asocia con una tropa de arqueros y con el nombre de la diosa cananea de la guerra. Una inscripción egipcia del 1166–1160 a.C. habla de las tropas de Anat en batalla contra los Pueblos del mar.²⁵ Los «Pueblos del mar» probablemente se refieren a los filisteos.

Samgar, sin ayuda de nadie, **mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes.**²⁶ «Aguijada» proviene de una palabra hebrea que quiere decir «aprender», sugiriendo que era un «instrumento de instrucción y aprendizaje».²⁷ Samgar fue el primer juez «menor».²⁸ La declaración de que él también **salvó a Israel** usa la misma palabra que en 2.16, 18; 3.9, 15; y 6.14, 15.²⁹ Block sugirió que la falta de detalles en el relato podría

²³ Robert G. Boling, *Judges (Jueces)* (Garden City, N.Y.: Doubleday and Co., 1975), 89.

²⁴ Las Tablillas de Nuzi fueron descubiertas en el actual noreste de Irak (Mesopotamia en la antigüedad). Las tablillas contienen archivos de ciudadanos de Nuzi en los años 1440–1340 a.C. («Nuzi», Jewish Virtual Library, consultado el 11 de junio de 2020, <https://www.jewish-virtuallibrary.org/nuzi>.) Muchos nombres aparecen en los registros de adopción y demanda de Nuzi-Akkadian en James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament (Escritos antiguos del cercano oriente relacionados con el Antiguo Testamento)*, 3ª ed. (Princeton: Princeton University Press, 1969), 219–20.

²⁵ Nili Shupak, «New Light on Shamgar ben 'Anath» («Nueva luz sobre Samgar ben Anat»), *Biblica* 70 (1989): 519.

²⁶ Samgar era como Sansón en el sentido de que mató a los filisteos sin ayuda de nadie y usó un arma poco convencional para hacerlo.

²⁷ Younger hizo notar un posible juego de palabras: «Samgar “enseña” a los filisteos una o dos cosas» (Younger, 129).

²⁸ Los jueces «menores» son Samgar, Tola, Jair, Ibzan, Elon y Abdón. Se les llama jueces «menores» porque se da muy poca información sobre cada uno.

²⁹ Veá 6.31, 36, 37; 7.2, 7; 8.22; 10.1, 12–14; 12.2, 3; 13.5.

indicar un esfuerzo por evitar señalar que un extranjero salvó a Israel.³⁰

APLICACIÓN

La victoria pertenece al Señor (Caps. 1–3)

Los primeros tres capítulos de Jueces dan el relato de personas que enfrentaron dificultades abrumadoras. Otoniel se encontró con una fuerza que podía someter a un ejército a cientos de kilómetros de casa. Aod luchó contra Eglón, que había establecido un tribunal en el territorio de origen de Aod y reunió una coalición de tres naciones para oprimir a Israel durante dieciocho años. Samgar se enfrentó solo a seiscientos filisteos. El texto de los dos primeros casos muestra que la responsabilidad de la victoria recaía en el Señor. El uso del término «salvó» en el tercer caso, en relación con la obra de Samgar, implica la mano invisible del Señor obrando en los esfuerzos de este extranjero.

En todo momento, sin embargo, especialmente cuando nos superan en número y nos dominan, tenemos que confiar en el poder de Dios. En Jueces 3.7–31, cumplió Su misión de eliminar a los que oprimían a Su pueblo por medio de dos hombres no israelitas, Otoniel y Samgar, y un israelita que se convirtió en asesino. Este pasaje llama a cualquiera que necesite liberación a recordar la mano poderosa del Señor que obra a favor de Su pueblo.

Harold Shank

¿Qué sentido tiene? (Cap. 3)

En Jueces 3, el escritor comenzó a presentar relatos específicos en el bosquejo de la espiral descendente que se presenta en el capítulo 2. Todo comenzó con la aceptación de la cultura cananea por parte de los israelitas, su matrimonio con el pueblo de la tierra y su devoción a los dioses paganos (3.5–7).

Los tres primeros jueces. Cuando los israelitas se olvidaron de su Dios y sirvieron a los baales y a la imágenes de Asera, Dios se enojó con ellos y los entregó en manos del rey de Aram Naharaim. Como la mayoría de los conflictos en Jueces, no involucró a toda la nación de Israel. Más bien, fue más una guerra fronteriza con solo interés o participación regional. Aram Naharaim era una ciudad-estado en el noroeste de Mesopotamia que buscaba extender su control sobre sus vecinos del

³⁰ Block, 174–75.

sur. Los israelitas estuvieron sujetos a estos pueblos durante ocho años antes de que el Señor enviara a Israel su primer juez, ¡un líder llamado Otoniel!

Otoniel, un pariente de Caleb, se convirtió en juez cuando «el Espíritu de Jehová vino sobre él» (3.10a). La palabra «juez», en su caso, quería decir principalmente un líder militar cuya misión era expulsar a los opresores de Israel. Después de que Otoniel derrotó al rey de Aram, la tierra tuvo paz durante cuarenta años.

Israel, de acuerdo con la naturaleza humana, no pudo tolerar mucha paz antes de que se olvidaran de Dios, volvieron a los malos caminos de la tierra y enojaron al Señor nuevamente (3.12). Esta vez, Dios permitió que Moab, una nación en el lado oriental del mar Muerto, los dominara. Junto con los amonitas y amalecitas, Eglón, rey de Moab, atacó a Israel y capturó Jericó, la ciudad de las palmeras. Desde este puesto de avanzada, pudo oprimir al pueblo de Israel durante dieciocho años. Una vez más, Israel clamó al Señor pidiendo liberación, y Él levantó a otro juez para que los librara. Esta vez fue Aod, un benjamita zurdo que en secreto llevó una daga de doble filo atada a su muslo derecho. Aod fue seleccionado para entregar el presente de Israel a Eglón, y él la aprovechó como una oportunidad para expulsar a los moabitas.

El relato bíblico menciona dos veces que el rey Eglón era gordo (3.17, 22), lo que, en este contexto, es mucho más que un detalle cosmético. Cuando algunas personas ven gordura, piensan en dietas, cereales integrales, ejercicio y autocontrol. Cuando Aod observó la gordura de Eglón, probablemente la vio como una señal de prosperidad. La gordura de Eglón resultaba repugnante porque con ella se le recordaba a Aod la pobreza de Israel. Los niños de su tierra pasaban hambre para poder alimentar a este atiborrado rey de Moab. Durante dieciocho años, se había estado deleitando a costas de Israel; ¡y Aod decidió que ya era suficiente!

Aod entregó el presente a Eglón en Jericó, tal como lo habían hecho otros durante dieciocho años. Luego partió. Una vez que sus ayudantes estaban de camino a casa, Aod regresó a Jericó y le dijo al rey Eglón: «Rey, una palabra secreta tengo que decirte» (3.19). Fascinado por esto, Eglón envió a sus asistentes fuera de la habitación. «Tengo palabra de Dios para ti», continuó Aod (3.20). El curioso rey se levantó de su asiento. Aod agarró hábilmente la daga oculta con la mano izquierda; y antes de que el rey tuviera la primera noción de traición, Aod hundió toda la hoja de cuarenta

y cinco centímetros en el vientre del corpulento monarca. El texto describe gráficamente cómo «la empuñadura entró también tras la hoja, y la gordura cubrió la hoja» (3.22a).

En vista de que el rey había despedido a sus siervos, Aod pudo escapar. Cerró las puertas de la sala y recorrió varios kilómetros antes de que encontraran el cuerpo sin vida de Eglón. Suponiendo que su amo estaba «haciendo sus necesidades» (3.24b; NASB), los guardias no se atrevieron a entrar en su habitación durante largo rato. Su espera le dio tiempo a Aod para huir a la región montañosa de Efraín. Una vez allí, hizo sonar una trompeta, el llamado de los jueces a la batalla, y reunió un ejército para convertir esta pequeña victoria en un triunfo mucho mayor. Con el liderazgo de los moabitas en desorden tras el asesinato de su rey, los israelitas pudieron capturar los vados del río Jordán, cortando así el camino de retirada de los moabitas. Ese día mataron a diez mil de los mejores guerreros de Moab. Israel fue liberado y «repositó la tierra ochenta años» (3.30b).

El tercer libertador mencionado en el capítulo 3 es Samgar. Salvó a Israel de la amenaza de los filisteos, el pueblo de la costa que hostigaba a Israel en sus fronteras al suroeste. Este pueblo, que figuró de manera prominente en los relatos posteriores de Sansón y David, fue a la vez atormentador y tentador de Israel. A Samgar se le conoce solo por el acto heroico de usar una vara con punta de metal diseñado para presionar bueyes para matar a seiscientos filisteos. Simplemente se dice que «también salvó a Israel» (3.31b).

Capacitación y elecciones. Cuando se planea predicar por medio de Jueces, los amigos pueden preguntar: «¿Por qué?». ¿Por qué contar todas estos relatos de intriga, asesinato y destrucción? ¿Por qué lidiar con personajes a menudo impíos que aparecen en el texto? ¡Tales preguntas, al menos en el capítulo 3, son fáciles de responder porque el texto en sí proporciona claramente la explicación!

Al comienzo del capítulo 3, se nos dan dos razones para los relatos que siguen. La primera es que Dios necesitaba «enseñar la guerra a los descendientes de los israelitas» (3.2; NIV). Esta Tierra Prometida era un lugar peligroso, y los israelitas tenían poca experiencia para prepararse para lo que les esperaba. Antes de los días de Moisés, habían sido esclavos; e incluso ahora su experiencia militar era escasa. Las batallas bajo Otoniel, Aod y Samgar los estaban preparando para batallas mayores por delante.

La segunda razón que se da para los relatos de este capítulo es que Dios estaba probando la lealtad de Israel «para saber si obedecerían a los mandamientos de Jehová» (3.4). Dios no solo le dio a Su creación una elección moral libre, también proporcionó un mundo en el que Él no era la única elección para hacer. Dios deseaba ver si Israel lo escogería a Él o a los dioses de la tierra.

Las mayores preocupaciones de Dios. Las dos razones dadas en el texto para las luchas de Israel nos abren los ojos a algo que es terriblemente difícil de ver en nuestras propias vidas, especialmente hoy. En una época obsesionada con la comodidad, casi no toleramos el dolor. Jueces ayuda a recordarnos que Dios tiene mayores preocupaciones que nuestra libertad de dolor. Para muchos, puede parecer una herejía; sin embargo, las Escrituras enseñan que es absolutamente cierto. Dios tiene mayores preocupaciones que nuestra libertad de dolor; Su mayor preocupación es la salvación de Su pueblo.

La disciplina de Dios. El autor de Hebreos en el Nuevo Testamento desarrolló esta misma idea. En el capítulo 11, «Salón de la fama de la fe», escribió, «¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefte» (He 11.32). ¡Esta es una lista de jueces! Utilizándolos como modelos de fe, escribió sobre la necesidad de soportar el dolor, como lo ejemplificó Jesús cuando fue a la cruz (He 12.2). Luego, después de citar Proverbios 3.11, 12, el autor de Hebreos escribió un párrafo que bien podría servir como nota al pie del tercer capítulo de Jueces:

Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, [...] éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados (He 12.7–11).

El autor de Hebreos no buscaba explicar todo el sufrimiento y el dolor. Sin embargo, aquí se enfatiza la verdad de que Dios tiene mayores preocupaciones que librarnos del dolor; Su mayor preocupación es la salvación de Su pueblo.

¿Cómo podemos entender este aspecto de nuestra relación con Dios? Cualquier intento por

ilustrar esta verdad será lamentablemente inadecuado, sin embargo, tal vez sea algo así como la experiencia de un bebé que es llevado al consultorio del médico para que lo vacunen. Cuando se lleva al niño al consultorio del médico, todo está bien. Sin anticipar nada, el niño sonríe y ríe sin temor. La enfermera llama al niño por su nombre y los padres lo llevan a la sala de chequeo. Aún así, el niño sigue sin preocuparse. Mamá y papá están ahí y todo está bien en el universo. El médico le hace un chequeo al niño, ordena la inmunización y sale de la habitación. La enfermera frota la pierna del niño con alcohol; y el niño sigue sonriendo. Se extrae el medicamento y se sostiene la pierna. Entonces, llega el momento fatídico. La aguja es hundida en la tierna carne; y la sonrisa se convierte en conmoción, la conmoción en dolor y el dolor en grito que aterroriza a todos en la sala de espera. Para entonces, el niño no es el único con lágrimas en el rostro. El padre llora de simpatía por el dolor del bebé. La parte más dolorosa de toda la experiencia para los padres es que no hay un lenguaje que explique por qué sucedió esto. El niño todavía no puede entender que en realidad es un acto de amor realizado para protegerlo del dolor mucho mayor de la difteria, la tos ferina, el tétanos, la hepatitis o la meningitis. Tal vez en diez años lo entienda, sin embargo, no el día de la inyección.

Podríamos preguntarnos si nuestro Padre celestial no mira esta escena y susurra en voz baja: «Ahora sabes cómo me siento sobre las cosas que te lastiman, hijo mío». Ningún lenguaje humano es adecuado para comunicar Sus propósitos, y la comprensión total tendrá que esperar para más adelante.

El dolor, entonces, puede tener varios significados. A veces es malvado; a veces es trágico; a veces es fatal. A veces, sin embargo, es la disciplina amorosa de nuestro Dios, quien, con lágrimas en los ojos, clava una aguja en nuestras almas, ¡sabiendo que aunque no entendamos hoy, algún día veremos que fue hecho para nuestra salvación! Confiados en esto, podemos decir con Pablo, que conoció tanto dolor en su vida: «Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse» (Ro 8.18).

Bruce McLarty

Débora, una profetisa y jueza

(Cap. 4)

Los capítulos 4 y 5 presentan la historia de la jueza Débora y su general Barac. La presentación de Débora y Barac es única entre los jueces por al menos tres razones. Primero, Débora fue la única mujer entre los doce jueces. Junto con varias otras mujeres,¹ Débora jugó un papel importante en el relato. En segundo lugar, mientras que los relatos de los demás once jueces se centran en un juez, tanto Débora como Barac juegan papeles importantes en el presente episodio. En tercer lugar, el relato de Débora y Barac y la opresión cananea se narran dos veces. Jueces 4 da el relato en forma de prosa, mientras que Jueces 5 vuelve a contar el relato en forma poética. La versión en prosa cuenta el relato desde un punto de vista en tercera persona. Presta especial atención a cómo el relato se ajusta al ciclo de 2.11–19. En la versión poética, la historia se cuenta principalmente con las palabras de Débora (vea 5.7), prestando más atención a los detalles de la batalla.²

Las dos versiones comparten muchos detalles. Ambas hablan de la opresión cananea (4.2, 3; 5.6–11) y miran hacia la obra del Señor en eliminar la opresión (4.6–9). Ambas hablan del llamado de Débora y Barac (4.4–6; 5.1, 7, 12), mencionan las tribus israelitas que participaron (4.10; 5.14–18), describen la batalla (4.12–16; 5.19–23), presentan el asesinato de Sísara por parte de Jael (4.18–22; 5.24–27) y resumen los días posteriores al conflicto (4.23, 24; 5.31). Ambas enfatizan el papel de la mujer y la obra del Dios cumplidor del pacto,

que ayudó a Su pueblo a vencer a sus enemigos, incluso en su apostasía.

Varios detalles aparecen en Jueces 4 pero no en Jueces 5. Estos incluyen el bosquejo del plan de batalla de Débora (4.6, 7); la renuencia de Barac a ir sin Débora (4.8, 9); referencias al estado de los ceneos (4.11, 12); y la reunión de los dos ejércitos (4.13, 14). Solo Jueces 4 cuenta cómo Sísara y Barac abandonaron la escena de la batalla (4.17, 22) y cómo Jael invitó a cada hombre a su tienda (4.17, 18, 22). Solo el relato en prosa habla del dominio gradual de Israel sobre los cananeos (4.23).

Por otro lado, algunos detalles aparecen en Jueces 5 pero no en Jueces 4. Solo el capítulo 5 menciona la adoración del Señor (5.1–3), describe la teofanía³ del Señor (5.4, 5) y provee conocimiento de la existencia israelita bajo el gobierno cananeo (5.7–11). Este capítulo menciona las tribus que participaron en la batalla y algunas que no (5.13–18). Describe la inundación del río Cisón (5.21, 22) y habla de la maldición del ángel a Meroz (5.23). Además, solo el capítulo 5 muestra a Jael de pie sobre el muerto Sísara (5.27) y retrata la aprehensión de la madre de Sísara debido a que no regresó (5.28–30). La ocurrencia de un reposo de cuarenta años después de la batalla se incluye solo en la versión poética (5.31).

Los capítulos 4 y 5 continúan enfocándose en el ciclo de Jueces que es tan dominante en el libro. Estos se narran desde dos perspectivas.

El primer punto de vista se refiere a las acciones de Israel. El relato dice que Israel pecó haciendo lo malo ante los ojos del Señor (4.1); fue oprimido por los cananeos (4.2); clamó al Señor pidiendo

¹ Las mujeres mencionadas en Jueces 4 y 5 incluyen a Jael en 4.17 y 5.24, la madre de Sísara en 5.28, sus princesas en 5.29 y las doncellas israelitas en 5.30.

² Este resumen se basa en la comparación de las dos versiones del relato en Daniel I. Block, *Judges, Ruth (Jueces, Rut)*, The New American Commentary, vol. 6 (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999), 175–86.

³ Una «teofanía» es una apariencia física de Dios en la tierra. La encarnación de Jesús es la teofanía principal de la Biblia.

liberación (4.3); y recibió un juez (4.4), liberación (4.23) y reposo (5.31).

Ambas versiones contribuyen al segundo punto de vista, que describe la obra del Señor. En respuesta al pecado de Israel, el Señor se enojó (implícito en la teofanía de 5.4, 5), vendió al pueblo a los cananeos (4.2), permitió la opresión (vea 4.3), escuchó su clamor (vea 4.3) y envió un libertador (4.6, 9). Dios permitió que el pueblo fuera «oprimido con crueldad» (4.3) durante veinte años y luego dispuso que tuvieran reposo durante cuarenta años (5.31).

EL COMIENZO DE LA OPRESIÓN POR PARTE DE CANAAN (4.1–3)⁴

Jueces 1 describe las tribus del norte que vivían entre los cananeos. Jueces 4 describe una situación diferente para las tribus del norte. Esta coexistencia se había convertido en la opresión cananea de los israelitas que se extendió por veinte años (4.3).

¹Después de la muerte de Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová. ²Y Jehová los vendió en mano de Jabín rey de Canaán, el cual reinó en Hazor; y el capitán de su ejército se llamaba Sísara, el cual habitaba en Haroset-goim. ³Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, porque aquél tenía novecientos carros herrados, y había oprimido con crueldad a los hijos de Israel por veinte años.

Versículo 1. La segunda parte de la declaración de inicio hace eco de declaraciones que han aparecido anteriormente en Jueces: **los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová.** La palabra detrás de «volvieron», **יָשָׁפׁוּ** (*yasap*, la raíz del nombre «José»), sugiere no solo una repetición del mal, sino una adición al mal. El texto hebreo carece de la palabra **Después**, que es agregada en la Reina-Valera. En lugar de referirse a la cronología, el lenguaje sugiere que el mal hecho por Israel continuó profundizándose. Sin embargo, aparentemente no sucedió hasta después de **la muerte de Aod.**

Versículos 2, 3. A causa de su pecado, **Jehová los vendió en mano de Jabín rey de Canaán, el cual reinó en Hazor.** «Vendió» a menudo aparece como un concepto militar (2.14; 3.8; 4.9; 10.7). La palabra «mano» constituye una señal de poder (2.15; vea 4.7, 9, 21, 24). Otro Jabín organizó a líderes

⁴ Vea 5.1–11.

locales en oposición a Josué durante la conquista (Jos 11.1–5); sin embargo, Israel los derrotó, y Jabín murió en la batalla. El Jabín aquí podría haber sido un sucesor, o tal vez el nombre era en realidad el título de un gobernante cananeo. Los registros egipcios y mesopotámicos hablan de un Jabín de Hazor, lo que lleva a los estudiosos a concluir que era un nombre dinástico utilizado de la misma manera que el nombre «Ramsés» identificaba a una serie de faraones en Egipto.⁵

Salmos 83.9 coloca tanto a Sísara como a Jabín en el río Cisón (vea 1° S 12.9). Ni Jueces 4 ni 5 hablan del papel de Jabín en la batalla, sin embargo, 4.24 se refiere a la desaparición de él, de su reino o ambos. Los cananeos eran los opresores de los israelitas aquí. Hazor, la capital de Jabín, era una ciudad prominente (vea Jos 11.1, 10) a unos ocho kilómetros al norte del mar de Galilea. Josué la destruyó por completo (Jos 11.11). Aparentemente reconstruida en los años siguientes, se convirtió en la sede de las potencias que oprimían a Israel. El **capitán** militar de Jabín era **Sísara**. El nombre «Sísara» sugiere que era un mercenario heteo o hurrita, o tal vez pertenecía al mismo grupo de guerreros representados por Samgar en 3.31.⁶ Su ejército con **novecientos carros herrados**, a unos sesenta y cuatro kilómetros al suroeste, sugiere la extensión del dominio y poder de Jabín. Algunos sostienen que **Haroset-goim** no es un lugar específico, sino que se refiere a «las regiones boscosas de Galilea».⁷ Puede que haya estado cerca del monte Tabor, el río Cisón, Taanaj y Meguido (4.6, 7, 12–14; 5.19, 21). Posiblemente al norte de Taanaj, en la llanura de Jezreel, era un área llana perfecta para «carros».⁸

Israel [**clamó**] a **Jehová** debido a la opresión cananea. Israel había añadido a su maldad alejándose del Señor para volverse a las prácticas de las naciones paganas. Como castigo, Dios permitió que fueran [**oprimidos**] con **crueldad [...] por veinte años**. La naturaleza de esta opresión se describe en 5.6–11.

Los carros de los opresores le proporcionaban al ejército velocidad, protección y la capacidad

⁵ *Ibíd.*, 188.

⁶ *Ibíd.*, 189.

⁷ Yohanan Aharoni, *The Land of the Bible: A Historical Geography (La tierra de la Biblia: una geografía histórica)*, rev. y enl. ed., trad. A. F. Rainey (Philadelphia: Westminster Press, 1979), 203.

⁸ Anson F. Rainey and R. Steven Notley, *Carta's New Century Handbook and Atlas of the Bible (Manual y Atlas de la Biblia del Nuevo Siglo de Carta)* (Jerusalén: Carta, 2007), 54.

de cubrir más territorio del que podían tener los soldados de infantería. K. Lawson Younger, Jr., declaró que los carros no se usaban para romper las líneas enemigas.⁹ Los carros egipcios aparecen en el relato del éxodo (por ejemplo, Ex 14.17). Se les menciona por primera vez en Palestina en relación con Jabín en Josué 11.6, 9, y luego con los filisteos en Jueces 1.19. Primero de Samuel 13.5 se refiere a un ejército de treinta mil carros. Puede que David haya sido el primer líder israelita en tener carros (2° S 8.4).

LA PREPARACIÓN DE DÉBORA PARA LA BATALLA (4.4–10)¹⁰

De acuerdo con el ciclo de Jueces, cuando Israel clamaba (4.3), el Señor enviaba un libertador. Le reveló Su plan a Débora, quien compartió las palabras del Señor con Barac. El Señor no solo seleccionó a esta pareja como Sus líderes, también delineó el plan de batalla con la promesa de que dictaría el curso de la lucha.

⁴Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot; ⁵y acostumbraba sentarse bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio. ⁶Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo: ¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: Ve, junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón; ⁷y yo atraeré hacia ti al arroyo de Cisón a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos? ⁸Barac le respondió: Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré. ⁹Ella dijo: Iré contigo; mas no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer venderá Jehová a Sísara. Y levantándose Débora, fue con Barac a Cedes. ¹⁰Y juntó Barac a Zabulón y a Neftalí en Cedes, y subió con diez mil hombres a su mando; y Débora subió con él.

Versículos 4, 5. Débora es presentada en una luz favorable con detalles sustanciales. Ella sirvió como **profetisa** y era la **mujer de Lapidot**. Como juez, hizo su trabajo **en el monte de Efraín**. No es

⁹ K. Lawson Younger, Jr., *Judges and Ruth (Jueces y Rut)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 139.

¹⁰ Veá 5.12–18.

la única profetisa del Antiguo Testamento. Otras profetisas incluyen a María (Ex 15.20), Hulda (2° R 22.14) y Noadías (Neh 6.14). Dos referencias a su papel como juez crean cierta ambigüedad: ella **Gobernaba** [«juzgaba»; NASB] **en aquel tiempo a Israel, y los hijos de Israel subían a ella a juicio**. La raíz de ambas palabras asociadas con el juicio aparece repetidamente en 2.16–19. También describe el trabajo de Otoniel (3.10), Tola (10.2), Jair (10.3), Jefté (12.7), Ibzán (12.8, 9), Elón (12.11), Abdón (12.13, 14) y Sansón (15.20; 16.31). La misma raíz aparece en el pedido de Jefté a los líderes de Galaad (11.27), en la declaración de Manoa sobre la «manera de vivir» de su hijo (13.12) y en la descripción de la «costumbre» de los de Sidón (18.7).

Nada en los demás usos de la raíz en el libro sugiere un papel judicial. Tampoco nada de lo que Débora hizo en este relato apunta a que concediera audiencias. Tanto Moisés como Samuel presidieron algún tipo de tribunal, emitiendo decisiones (Ex 18.16; 1° S 7.15–17). Jueces 5.6, 7 dice que «quedaron abandonados los caminos» durante la opresión cananea (4.3), lo que hace aún más improbable que Débora concediera audiencias.¹¹ Otras mujeres de esos días que asumieron roles de liderazgo en Israel incluyen a las hijas de Zelofehad (quienes buscaron derechos de herencia en Números 27.1–11) y Acsa (quien pidió que su padre les diera herencia adicional a ella y a Otoniel en 1.12–15).

La ubicación de la labor de Débora **bajo** [una] **palmera [...]** **entre Ramá y Bet-el** muestra que no laboraba en un centro reconocido ni siquiera en una aldea. Las palmeras por lo general crecen en regiones cálidas como Jericó.¹² «Bet-el» estaba en la frontera entre Efraín y Benjamín (vea Jos 16.1, 2; 18.13, 22), mientras que «Ramá» estaba ubicada en Benjamín (Jos 18.21, 25). La casa de Elcana (1° S 1.19; 2.11) y la ubicación de la corte de Samuel estaban en Ramá (1° S 7.17; 8.4).

El esposo de Débora se llamaba **Lapidot**. «Lapidot» quiere decir «antorcha» o «fuego», y «Barac» quiere decir «relámpago». Algunos, por lo tanto, hace de ellos la misma persona.¹³ Sus diferentes

¹¹ Block, 196–97. La NIV toma la decisión por el lector a favor de un punto de vista legal con las traducciones «Ella concedía audiencias» y «los israelitas acudían a ella para que se resolvieran sus disputas».

¹² Las palmas se mencionan en 1.16 y 3.13. El término aquí es una forma relacionada de la misma palabra.

¹³ J. Gordon Harris, Cheryl A. Brown, y Michael S. Moore, *Joshua, Judges, Ruth (Josue, Jueces, Rut)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 2000), 172.

lugares argumentan en contra de tal conclusión.

Versículos 6, 7. El papel prominente de Débora se hace evidente de varias maneras. Primero, envió mensajeros a buscar a **Barac**. En segundo lugar, en lugar de acudir a él, **ella [lo] envió a llamar**. En tercer lugar, le anunció lo que el Señor deseaba que él hiciera. Barac era **hijo de Abinoam**, y vivía en **Cedes de Neftalí**. Un Cedes estaba ubicada a nueve o doce kilómetros al norte de Hazor; el otro estaba frente a la costa suroeste del mar de Galilea. Ambos estaban en Neftalí (vea Jos 20.7; 21.32). El sur se encuentra a menos de ocho kilómetros del monte Tabor, por lo que es el lugar más probable al que se refiere aquí.¹⁴

En Jueces 4.6, 7, 9, 14 se registran tres discursos de Débora. El primero fue dirigido a Barac y citó las palabras del Señor. Su mensaje para él decía: **¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: Ve, junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón?** Tres verbos en 4.6 aplacaban a Barac. Se le dice: «ve», «junta» y «toma». Se habían de reunir tropas de «Zabulón» y «Neftalí». Esas tribus probablemente participaron porque la opresión de Jabín los habría afectado más directamente.¹⁵ El monte Tabor estaba en la frontera de Isacar (Jos 19.22, 23) y probablemente marcaba la frontera de Isacar con Neftalí y Zabulón.¹⁶ El monte Tabor, a más de quinientos cuarenta metros sobre el nivel del mar, proporcionaría una vista clara del valle de Jezreel y el río Cisón. Haroset-goim (4.2), Taanac (5.19) y Meguido (5.19) estaban a menos de dieciséis kilómetros al oeste.

Dos verbos en 4.7 tienen al Señor como sujeto: **yo atraeré hacia ti [...] a Sísara [...] y lo entregaré en tus manos**. Sísara y Jabín fueron introducidos en 4.2. El ejército de carros fue mencionado previamente en 4.3. El **Cisón** fluye de este a oeste y desemboca en el mar Mediterráneo en el lado norte del monte Carmelo. Después de las tormentas, se inunda.¹⁷ Según Débora, el Señor trazó el plan de

¹⁴ Rainey y Notley, 54.

¹⁵ Rob Fleenor y Mark S. Ziese, *Judges—Ruth (Jueces—Rut)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press, 2008), 85.

¹⁶ La referencia a las dos tribus podría ser un cumplimiento de la bendición en Deuteronomio 33.18, 19. Es probable que el monte sea el escenario de la transfiguración en el Nuevo Testamento (Mt 17.1–8). (James K. Mead, «Tabor, Mount» [«Tabor, monte»], en *The New Interpreter's Dictionary of the Bible [El nuevo diccionario del intérprete de la Biblia]*, ed. Katharine Doob Sakenfeld [Nashville: Abingdon Press, 2009], 5:460.)

¹⁷ D. Matthew Stith, «Kishon» («Cisón»), en *The New*

batalla y supervisó su resultado.

Versículo 8. El breve discurso de Barac expresó su falta de voluntad para obedecer el mandamiento del Señor sin la presencia de Débora. Él le dijo: **Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré**. El pasaje no da ninguna explicación de por qué Débora necesitaba a Barac o por qué Barac necesitaba a Débora, excepto que fue ordenado por el Señor. A diferencia de los relatos sobre otros jueces, este relato no menciona que el Espíritu vino sobre Débora o que ella salvó a su pueblo. Nunca más se menciona a Débora en la Biblia después de Jueces 4 y 5, mientras que Barac aparece nuevamente solo en Hebreos 11.32. Otros dos pasajes, 1º Samuel 12.9, 10 y Salmos 83.9, aluden a la batalla israelita con los cananeos; sin embargo, no contienen ninguna referencia ni a Débora ni a Barac. La desgana de Barac se puede leer tanto de manera negativa como positiva: negativamente, pudo haber temido a los novecientos carros y buscado toda la ayuda que podía obtener. Positivamente, la traducción griega de este pasaje sugiere que Barac quería que Débora participara en caso de que necesitaran una palabra del Señor.¹⁸ En cierto sentido, Barac era un hombre de fe.¹⁹

La palabra hebrea para «caminar», *halak*, lleva la narración hacia adelante. El Señor usó *halak* para decir «ve» en 4.6. Barac pronunció la misma palabra cuatro veces en 4.8 (dos traducidas como «fueres» y dos como «iré»). La respuesta de Débora también contiene la palabra hebrea cuatro veces en 4.9 (que se traduce como «Iré» [dos veces en el hebreo original], «emprendes» y «fue»). Jael usó la palabra cuando le dijo a Barac que entrara en su tienda («entró», 4.22). La línea final en el capítulo 4 la representa dos veces en la frase «endureciéndose más y más». Dios llamó al pueblo a ir, y porque ellos fueron, les dio la victoria.

Versículo 9. Débora accedió a ir y acompañó a Barac. Débora (4.9a) menciona una vez su partida con Barac y el narrador dos veces especificó que fueron a **Cedes**. Débora mostró su papel profético en su respuesta a Barac haciendo una doble predicción. Primero, la próxima **gloria** no le correspondería a él como comandante, sino a una **mujer**. La suposición inmediata es que Débora recibiría la

Interpreter's Dictionary of the Bible (El nuevo diccionario del intérprete de la Biblia), ed. Katharine Doob Sakenfeld (Nashville: Abingdon Press, 2006), 3.535–36.

¹⁸ Younger, 141.

¹⁹ El escritor de Hebreos adoptó este punto de vista de Barac. (Harris, Brown y Moore, 177.)

gloria, sin embargo, los acontecimientos más adelante dieron un giro inesperado al involucrar a otra mujer clave. En segundo lugar, el Señor vendería a **Sísara [...]** en mano de ella. La palabra hebrea para «mano[s]» juega un papel en el desarrollo del relato; es un símbolo del poder que el Señor le dio a Jabín (4.2), a Barac (4.7), luego a una mujer (4.9) y nuevamente a Barac (4.14). El clímax llega cuando Jael toma un mazo en su mano para matar a Sísara (4.21; vea 5.26). Como resultado, el poder de Israel sobre los cananeos aumentó (4.24).

Versículo 10. Juntos, **Barac** y **Débora** levantaron un ejército de **diez mil hombres** de las dos tribus de **Zabulón** y **Neftalí**, comenzando en la ciudad natal de Barac, **Cedes**. Leemos nuevamente que Débora acompañó a Barac (4.10c). Había venido cuando lo llamó Débora, sin embargo, Débora cooperó con su solicitud (4.6, 8). El verbo **subió** a veces indica un ataque militar, sin embargo, aquí se refiere a la reunión del ejército en la cima del monte Tabor (4.12).

LA BATALLA (4.11–16)²⁰

¹¹Y Heber ceneo, de los hijos de Hobab suegro de Moisés, se había apartado de los ceneos, y había plantado sus tiendas en el valle de Zaanaim, que está junto a Cedes.

¹²Vinieron, pues, a Sísara las nuevas de que Barac hijo de Abinoam había subido al monte de Tabor. ¹³Y reunió Sísara todos sus carros, novecientos carros herrados, con todo el pueblo que con él estaba, desde Haroset-goim hasta el arroyo de Cisón. ¹⁴Entonces Débora dijo a Barac: Levántate, porque este es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido Jehová delante de ti? Y Barac descendió del monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de él. ¹⁵Y Jehová quebrantó a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército, a filo de espada delante de Barac; y Sísara descendió del carro, y huyó a pie. ¹⁶Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Haroset-goim, y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, hasta no quedar ni uno.

Versículo 11. En 4.17–22 se indica el papel de otro grupo en la batalla israelita-cananea. Débora no reveló qué mujer recibiría la gloria (4.9), ni se nos dice el motivo de un breve aparte sobre los **ceneos**. Al menos algunos de los ceneos se habían

²⁰ Vea 5.19–23.

trasladado a Neftalí desde la región alrededor de Arad. **Heber** era el esposo de Jael. Así como Barac no recibió la gloria en este relato, tampoco la recibió Heber. A él se le atribuye solamente el hecho de haberse trasladado hacia el norte (habiendo **plantado sus tiendas [...]** **junto a Cedes**), mientras que los siguientes versículos revelan su relación tanto con los cananeos como con los israelitas. **Hobab** estaba emparentado con **Moisés** (vea Ex 18.27; Nm 10.29)²¹ y el padre de Heber. **Zaanaim** es mencionado en Josué 19.32, 33 como un lugar en Neftalí. Puede que haya sido una parada de caravana. En tanto Débora laboraba cerca de una palmera en Efraín, los ceneos se establecieron en el «roble» (NASB) de Neftalí. El uso de tiendas de campaña por parte de Heber podría indicar su estilo de vida nómada.

Versículo 12. La inteligencia militar en lo que respecta los movimientos de tropas israelitas fue trasladada a **Sísara**. Lo más probable es que en 4.12 **las nuevas [...]** **vinieron** de «los ceneos». Dado que tanto Sísara como **Barac** entraron más adelante en la tienda de Jael, los ceneos tienen que haber tenido una relación tanto con los cananeos como con los israelitas. Esto proporcionaba un motivo para el asesinato de Sísara por parte de Jael. Sísara sabía quién le había informado que el ejército israelita se estaba reuniendo en el **monte de Tabor**.

Versículo 13. Los preparativos de la batalla israelita de 4.10 ahora fueron igualados por los preparativos cananeos en **Haroset-goim**. **Y reunió Sísara todos sus carros, novecientos carros herrados, con todo el pueblo que con él estaba.** La mención del **arroyo de Cisón** llama la atención sobre un asunto crítico en el resultado de la batalla, sin embargo, no se explica hasta que lo leemos en el cántico (5.19, 21). El capítulo 4 dice poco sobre la batalla misma; sin embargo, tres veces menciona que el resultado fue determinado por el Señor.

Si bien el mérito de la victoria era del Señor, la gloria había de ser para una mujer. Al principio, parece que Barac recibiría la gloria. Aunque estaba al mando de Débora, él había dirigido las tropas en la batalla y Dios lo había utilizado para derrotar a los cananeos bajo el mando de Sísara. La batalla estaba ganada, sin embargo, el relato aún no había terminado.

²¹ Una pequeña diferencia en el texto hebreo haría que Hobab fuera el yerno o cuñado de Moisés y no su suegro. Se debate la naturaleza de la relación. (Trent C. Butler, *Judges [Jueces]*, Word Biblical Commentary, vol. 8 [Nashville: Thomas Nelson, 2009], 80.)

Versículo 14. Débora dirigió su tercer discurso a Barac en 4.14 (vea 4.6, 7, 9). Levántate a menudo aparece como un encargo a realizar una tarea (Vea Gn 13.17; 21.18; 28.2; Nm 23.18; Dt 2.24). La promesa de la obra del Señor en las palabras **Jehová ha entregado** aparece con frecuencia en el Antiguo Testamento (por ejemplo, Dt 12.21; Jos 6.16; Jue 3.28; 7.15; 8.7). En un lenguaje teológico sorprendente, Débora indicó que **[había] salido Jehová al campo de batalla delante de Barac y entregó a Sísara en [sus] manos**. La descripción de Dios como guerrero hace uso de una figura retórica llamada «antropomorfismo», en la que se le asignan a Dios cualidades humanas (por ejemplo, Gn 3.8; 11.7). Así como el ejército había «subido» al monte de Tabor en 4.12, **Barac descendió del monte de Tabor con sus diez mil hombres**.

Versículo 15. El capítulo 5 proporciona la información sobre cómo se inundó el Cisón durante la batalla, con el resultado de que el agua y el barro inutilizaron los carros. El ejército montado en carros de Sísara no actuó mejor contra el Señor aquí que los carros de Faraón en el mar Rojo en Éxodo 14.21–30. Incapaz de moverse en su carro y viendo cómo **Jehová quebrantó [...] a todo su ejército, a filo de espada, Sísara huyó a pie**.

Versículo 16. Barac tuvo pocas dificultades para adelantar al ejército enemigo a pie. El ejército de Sísara, sin su general, huyó hacia el terreno más alto, cerca de su campamento en **Haroset-goim**. Israel los **siguió**, los atrapó y diezmó la fuerza: **hasta no quedar ni uno**.

LA MUERTE DE SISARA (4.17–22)²²

Débora desapareció de la escena, sin embargo, no su profecía sobre una mujer que tendría la gloria de derrotar al enemigo. Dios nuevamente usó un no israelita para llevar a cabo Su plan.

¹⁷Y Sísara huyó a pie a la tienda de Jael mujer de Heber ceneo; porque había paz entre Jabín rey de Hazor y la casa de Heber ceneo. ¹⁸Y saliendo Jael a recibir a Sísara, le dijo: Ven, señor mío, ven a mí, no tengas temor. Y él vino a ella a la tienda, y ella le cubrió con una manta. ¹⁹Y él le dijo: Te ruego me des de beber un poco de agua, pues tengo sed. Y ella abrió un odre de leche y le dio de beber, y le volvió a cubrir. ²⁰Y él le dijo: Estate a la puerta de la tienda; y si alguien viniere, y te preguntare, diciendo: ¿Hay aquí alguno? tú

²² Vea 5.24–30.

responderás que no. ²¹Pero Jael mujer de Heber tomó una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, se le acercó calladamente y le metió la estaca por las sienes, y la enclavó en la tierra, pues él estaba cargado de sueño y cansado; y así murió. ²²Y siguiendo Barac a Sísara, Jael salió a recibirlo, y le dijo: Ven, y te mostraré al varón que tú buscas. Y él entró donde ella estaba, y he aquí Sísara yacía muerto con la estaca por la sien.

Versículos 17, 18. Sísara dejó el campo de batalla cerca del río Cisón y huyó a casi trece kilómetros al este hacia el campamento ceneo.²³ Dado que Sísara creía que el campamento le ofrecía protección, algunos piensan que la frase **había paz** indica una alianza militar formal **entre Jabín rey de Hazor y la casa de Heber ceneo**.²⁴ Incluso si no existiera un tratado formal, el campamento de Heber seguía siendo un refugio seguro. Entrar en la tienda de una mujer podría haber violado las costumbres de la época; sin embargo, no siempre era así, como se ve en Génesis 31.33, 34. Jael salió de su tienda, lo invitó a entrar y trató de disipar su aprensión. Ella **le dijo: Ven, señor mío, ven a mí, no tengas temor**. Pocos buscarían a un general que huye entrando en la tienda de una mujer. La doble invitación «ven» quiere decir cambiar de dirección. El hecho de que Jael cubriera a Sísara **con una manta** podría haber ofrecido seguridad o calor adicional si la tormenta de lluvia que causó la inundación también hubiera provocado un clima más fresco.²⁵

Versículos 19, 20. El general que huía hizo dos peticiones a su anfitriona temporal: puesto que tenía **sed**, le pidió **agua** y luego le dijo que vigilara la puerta y que mintiera si alguien buscaba información sobre su paradero (4.20). En lugar de «agua», Jael le dio **leche**, el bien máspreciado. A la luz del plan de ella, puede que Jael haya pensado que la leche le haría quedarse dormido. Después de satisfacer su sed, volvió a cubrir a su invitado con la manta. Dado que los ceneos proporcionaron inteligencia al ejército israelita en 4.12, la preocupa-

²³ Rainey y Notley, 55. Si la tienda de Heber estaba cerca de Hazor, Sísara debió haber tomado el camino principal desde Meguido al noreste hasta Neftalí. Habría viajado unos ochenta kilómetros. Si la tienda de Heber estuviera cerca del monte Tabor, la distancia habría sido de más de doce kilómetros.

²⁴ Block, 206.

²⁵ Dale Manor, *People's Old Testament Notes: Joshua, Judges and Ruth (Apuntes del Antiguo Testamento del pueblo: Josué, Jueces y Rut)*, ed. Clyde M. Woods (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2005), 133.

ción de Sísara por cualquiera que pudiera venir fue quizás una precaución contra la conRAINTELIGENCIA que surgía de los ceneos.

Versículo 21. El narrador proporcionó muchos detalles del asesinato en 4.21, al igual que en el caso del asesinato de Eglón por parte de Aod. Leemos que **Jael [...] tomó una estaca de la tienda, y metió la estaca por las sienas** [de Sísara]. La extraña elección de un arma por parte de Jael se une a la aguijada de bueyes de Samgar (3.31) y la quijada de asno de Sansón (15.15). El «mazo» y la «estaca de la tienda» fueron sus armas (4.21). Los dos elementos estaban a mano. Jael actuó **calladamente**, mientras Sísara **estaba cargado de sueño**. El término detrás de **cansado** se traduce en otros lugares como «desfallecía» (1° S 14.28) y «desmaya» (Jer 4.31). La profecía de Débora y la opresión cananea encuentran un cierre en las palabras **y así murió**. Como en el caso de Aod, Dios usó personas inusuales y sus acciones inusuales para lograr Su propósito.

Versículo 22. Barac se había mostrado reacio a ir a la batalla sin Débora, sin embargo, ahora **[siguió] solo a Sísara** que huía. Quizás esperaba capturar o matar a Sísara y reclamar la gloria. **Jael salió a recibirlo** y lo invitó a ver **al varón que** estaba buscando. Barac encontró a su enemigo **muerto** y la predicción de Débora fue precisa.

FIN DE LA OPRESIÓN (4.23, 24)²⁶

²³Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel. ²⁴Y la mano de los hijos de Israel fue endureciéndose más y más contra Jabín rey de Canaán, hasta que lo destruyeron.

Versículos 23, 24. Con la muerte de Sísara y la eliminación de su ejército de carros, **Jabín**, que no ha sido nombrado en el relato desde 4.1, fue **[abatido]** y pronto enfrentó su fin. Dios había llamado a Jabín para oprimir a su pueblo, y ahora Dios derrotó al mismo rey. En 4.23, 24, Jabín es llamado **rey de Canaán** dos veces (tres veces en la NASB), lo que enfatiza que Dios podría vencer tales poderes y que Él podría hacer que la victoria se lograra por medio de dos mujeres y un hombre reacio. Las dos palabras temáticas **mano** (vea 4.2, 7, 9, 14) y «caminar» en 4.24 (incluyendo «ve» y otras formas; vea 4.8) vinculan la conclusión al resto del relato. La palabra hebrea para «caminar»

aparece dos veces en 4.24 en la expresión enfática «endureciéndose más y más». La conclusión en prosa del poema agrega que al rey **lo destruyeron** y «la tierra reposó cuarenta años» (5.31b).

APLICACIÓN

La solución de Dios para los temores (Cap. 4)

Las Escrituras a menudo hablan de temores humanos profundamente arraigados.

«¿Tiene mi vida algún propósito?». Algunas personas entran en pánico porque la vida parece pasarles de largo y han logrado tan poco. Como resultado, se sienten inútiles para los demás y, a menudo, inútiles para Dios. La mayoría de los cristianos pueden encontrar una parte de sus propias vidas en la historia de Débora y Barac. Sea que su temor surja por timidez o por la sensación de sentirse extraño, aquellos con tales temores pueden encontrar consuelo en la forma en que Dios usó a estas personas.

«¿Puede la iglesia sobrevivir al mal en el mundo que nos rodea?». Algunos cristianos viven en aprensión debido a lo que ven como el surgimiento de una cultura hostil a su fe. Los miembros de la iglesia podrían quejarse del declive de la moralidad. Puede que comiencen a pensar que los cristianos no pueden funcionar o incluso sobrevivir en un entorno tan ajeno a ellos. La historia de Débora y Barac tuvo lugar en una época en la que el propio pueblo de Dios le rechazó y, a menudo, parecían hostiles a Él. Sin embargo, el rechazo y la hostilidad no impidieron que Débora y Barac vivieran su fe. De hecho, la fe de Barac le valió una mención en Hebreos 11. Este relato les da a todos los cristianos esperanza de que, sin importar cuál sea nuestro entorno, siempre podemos confiar en la fidelidad de Dios.

«Estoy lejos de la misericordia de Dios. ¿Hay alguna esperanza?». Otros temen haberse alejado tanto de Dios que están más allá de la redención. Creen que sus pecados han sido demasiado terribles, su engaño demasiado costoso y sus negaciones demasiado ruidosas. De hecho, es posible que se encuentren en compañía de los antiguos israelitas que habían hecho lo mismo y más. La palabra «misericordia» no aparece en absoluto en la historia de Débora y Barac, sin embargo, los eventos de este episodio gritan que la misericordia de Dios está disponible incluso para aquellos que sienten no tener esperanzas. Harold Shank

²⁶ Vea 5.31.

Un cántico de victoria

(Cap. 5)

El relato de Débora y Barac aparece dos veces, una en Jueces 4 en prosa y una segunda en Jueces 5 en poesía.¹ El poema representa el punto culminante espiritual de Jueces. Aunque los israelitas en una época eligieron dioses falsos (vea 5.8), el tono general del poema refleja un pueblo obediente que adoraba al Señor. No está claro si fue resultado de la labor de Débora. Sin embargo, los llamó a adorar (5.2, 9) y concluyó el poema con una oración (5.31). Débora le atribuyó al Señor la victoria (5.4, 5).

EL LÍDER DEL CÁNTICO Y EL ESCENARIO (5.1–5)

¹Aquel día cantó Débora con Barac hijo de Abinoam, diciendo:

²Por haberse puesto al frente los caudillos en Israel,
Por haberse ofrecido voluntariamente el pueblo,
Load a Jehová.

³Oíd, reyes; escuchad, oh príncipes;
Yo cantaré a Jehová,
Cantaré salmos a Jehová, el Dios de Israel.

⁴Cuando saliste de Seir, oh Jehová,
Cuando te marchaste de los campos de Edom,
La tierra tembló, y los cielos destilaron,
Y las nubes gotearon aguas.

⁵Los montes temblaron delante de Jehová,
Aquel Sinaí, delante de Jehová Dios de Israel.

¹ La poesía hebrea de Jueces 5 presenta algunas dificultades. Varias palabras aparecen solo aquí en la Biblia hebrea, y otras tienen múltiples significados. Estas dificultades dan lugar a variaciones en las diferentes traducciones. En veintidós de los treinta y un versículos, hay al menos una palabra tan oscura que los traductores cuestionan su significado. (Trent C. Butler, *Judges [Jueces]*, Word Biblical Commentary, vol. 8 [Nashville: Thomas Nelson, 2009], 135.)

Versículo 1. Débora, que aparece predominantemente en el capítulo 4, **cantó** un cántico con **Barac hijo de Abinoam**. Los verbos hebreos tienen género; el verbo hebreo detrás de «cantó» es femenino, por lo que la forma del verbo apunta a que Débora tomó la iniciativa en el cántico y explica que el nombre de Barac aparezca después del de ella.² Los cánticos de victoria en el Antiguo Testamento a menudo vienen después de eventos históricos.³ La frase **Aquel día** se refiere al día de la victoria.

Versículos 2, 3. Las primeras líneas del cántico llaman a la adoración en respuesta a la forma en que los líderes y el pueblo de Israel apoyaron la batalla contra los cananeos. También se centra en la alabanza por las acciones del Señor a favor de Israel. El poema describe la contribución del Señor usando el lenguaje figurado de una teofanía. El versículo 2 usa dos palabras con la misma raíz hebrea, פָּרַע (*para'*): **puesto al frente los caudillos**. Asociado con ser «de pelo largo», el término podría indicar que los generales y soldados se habían dedicado a la lucha, haciendo un voto similar al hecho por un nazareo.⁴ La palabra hebrea detrás de **voluntariamente** aparece nuevamente en 5.9. En otros lugares, se usa para la ofrenda voluntaria (Ex 35.29; Is 1.6; 3.5). Así como los fieles adoradores traían presentes a Dios, los soldados se ofrecían ellos mismos para el deber en la batalla de Dios contra la opresión. El gozo por los caudillos y

² Carolyn Pressler, *Joshua, Judges, and Ruth (Josué, Jueces y Rut)* (Louisville: Westminster John Knox Press, 2002), 162.

³ Vea Ex 15.1–18; Dt 32.1–43; Is 38.10–20. Vea la oración en Jonás 2.2–9 después de los eventos históricos de Jonás 1. (Daniel I. Block, *Judges, Ruth [Jueces, Rut]*, The New American Commentary, vol. 6 [Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999], 184.)

⁴ Pressler, 162.

voluntarios podría contrastarse con la falta de voluntad de parte de Barac de ir sin Débora en 4.8. Esta línea del poema podría mostrar su fe, no su falta de fe. El gozo por el liderazgo expresado en 5.2a ofrece un punto culminante en un libro que habla de un liderazgo deficiente. **Load**, cuando se usa para referirse a la acción de las personas para con Dios, quiere decir «alabanza o adoración». La línea vuelve a aparecer en 5.9. Una bendición expresa el ideal de valor o significado. El cantor les dio órdenes a los **reyes y príncipes**, tal como Débora le ordenó a Barac en el relato en prosa (4.6, 14). Dado que Israel no tenía rey, el llamado a adorar al Dios de Israel constituía un llamado a los reyes de las naciones circundantes.

El nombre que se traduce como **Jehová** (יהוה, *YHWH*, «Yahvé») aparece tres veces en 5.2, 3. Débora estaba adorando. Ella entonó el cántico de victoria a Israel y a los «príncipes» circundantes, pidiéndoles **Oíd**, o **escuchad**; sin embargo, ella cantó su bendición al Señor.⁵ Variaciones de la frase **Jehová, el Dios de Israel** aparecen unas sesenta veces en el Antiguo Testamento (por ejemplo, Jos 14.14; Jue 21.3; 1° S 2.30).

Versículos 4, 5. En una descripción de Su llegada para la batalla, al Señor se le representa viniendo del sur. De otra manera, al Señor se le asocia con el sur y con el **Sinaí** (Ex 19.11; Sal 68.7, 8). **Seir** es paralelo a **Edom**. Las apariciones de Dios en las Escrituras a menudo van acompañadas de eventos inusuales en la naturaleza. El término **marshaste** describe a Dios como un guerrero divino y también aparece en la teofanía en Habacuc 3.12. La palabra detrás de **tembló** en 5.4c quiere decir «estremecerse». A menudo describe la respuesta de la tierra al Señor (por ejemplo, 2° S 22.8; Sal 18.7; 46.3). Una palabra hebrea diferente está detrás de **temblaron** en 5.5. La palabra transmite la idea de agua que fluye, como en Éxodo 15.8, o se derrama, como en Job 36.28. Puede que aluda al retumbar del agua que fluye desde el monte Carmelo hacia el río Cisón durante la tormenta provocada por el Señor. Los **cielos destilaron** y **las nubes gotearon**. En Salmos 68.8, se dice que

⁵ El verbo que se traduce como «cantó» y «cantaré» en 5.1, 3 es שיר (*shir*), que aparece con los cánticos en Éxodo 15.1 y Números 21.17, y con frecuencia en otros lugares (por ejemplo, 1° Cr 16.23; Sal 13.6). «Cantar alabanzas» se deriva de זָמַר (*zamar*), que también se usa con regularidad (por ejemplo, 2° S 22.50; Sal 9.2). Ambas palabras también aparecen en 1° Crónicas 16.9; Salmos 21.13; 27.6; 57.7; 68.4, 32; 105.2; 108.1; 144.9.

los cielos destilaron lluvia ante la presencia de Dios. La frase **delante de Jehová** en 5.5a quiere decir literalmente en «el rostro del Señor». «Sinaí» recuerda las perturbaciones de la naturaleza que acompañaron la aparición del Señor en el monte en Éxodo 19.3–14, 18.

LA OPRESIÓN (5.6–11)

6En los días de Samgar hijo de Anat,
En los días de Jael, quedaron abandonados
los caminos,
Y los que andaban por las sendas se apartaban
por senderos torcidos.
7Las aldeas quedaron abandonadas en Israel,
habían decaído,
Hasta que yo Débora me levanté,
Me levanté como madre en Israel.
8Cuando escogían nuevos dioses,
La guerra estaba a las puertas;
¿Se veía escudo o lanza
Entre cuarenta mil en Israel?
9Mi corazón es para vosotros, jefes de Israel,
Para los que voluntariamente os ofrecisteis
entre el pueblo.
Load a Jehová.
10Vosotros los que cabalgáis en asnas blancas,
Los que presidís en juicio,
Y vosotros los que viajáis, hablad.
11Lejos del ruido de los arqueros, en los abre-
vaderos,
Allí repetirán los triunfos de Jehová,
Los triunfos de sus aldeas en Israel;
Entonces marchará hacia las puertas el pueblo
de Jehová.

Versículo 6. Samgar hijo de Anat fue el tercer juez (vea 3.31). Jael era la mujer de Heber el ceneo. Los ceneos vivían en el área de la opresión y la batalla venidera y tenían alianzas tanto con los cananeos como con los israelitas (vea 4.11, 12, 17, 22). Las referencias a Samgar y Jael presentan varias posibles interpretaciones. En vista de que estas dos figuras no eran israelitas, el poema podría ser una crítica del liderazgo, como se encuentra a lo largo de Jueces. El poema también podría estar comparando la opresión actual con la difícil opresión filistea asociada con Samgar (3.31). La opresión podría ser la razón por la que los ceneos se trasladaron del sur al norte (4.11). La alusión también podría ser un marcador cronológico, indicando que las opresiones cananeas

y filisteas ocurrieron simultáneamente. El hecho de que **quedaron abandonados los caminos** y **los que andaban por las sendas** tuvieran que tomar **senderos torcidos** podría indicar que las unidades cananeas hostiles estaban tratando de detener el comercio y los viajes israelitas. Otra posibilidad es que a los ladrones se les permitió aprovecharse de los israelitas para obtener el mismo efecto.

Versículo 7. Los agricultores y obreros descritos en 5.7 como los de las **aldeas** de Israel estaban desprotegidos en los caminos y obligados a permanecer en áreas remotas o detrás de los muros de las aldeas.⁶ La actividad normal [**había**] **decaído**. Así como el relato en prosa proporcionó información sobre **Débora** (vea 4.4), el poema enfatiza su importancia repitiendo su nombre y apariencia. La palabra que se traduce como **levanté** es קָוַמְ (qum). La misma palabra se usa para el levantamiento de libertadores de Dios (2.16, 18; 3.9, 15; vea 10.1, 3), que apunta a que Débora está sirviendo como libertadora en lugar de presidir un tribunal. La frase **madre en Israel** parece ser una certificación de honor para ella. Puede que contraste a Débora con la madre de Sísara (5.28), o podría resaltar el papel dominante de las mujeres en el relato. En este último caso, sugiere una imagen materna de seguridad y protección en tiempos de peligro.⁷

Versículo 8. Debido al colapso de la economía como resultado de la situación, el pueblo se volvió hacia **nuevos dioses**. Esta línea encaja bien con el esbozo descrito en 2.11–19 y 3.6. La frase **La guerra estaba a las puertas** concuerda con la arquitectura de los días: los muros rodeaban las aldeas e incluían puertas fortificadas. Al parecer, las mismas fuerzas que hicieron inseguras los caminos habían llegado a las puertas de las aldeas. La opresión comenzó en las zonas rurales y se trasladó a los lugares poblados.

Como sociedad agraria, Israel no tenía ejército permanente ni equipo militar. La falta de **escudo o lanza** podría mostrar su falta de preparación militar en comparación con la fuerza cananea de caballos y carros (4.3, 13, 16; 5.22). En el ataque a Jericó bajo Josué, el pueblo se basó en los gritos, el arca del pacto y el poder de Dios en lugar de las armas. Aod tuvo que fabricar su espada especial; Samgar usó una aguijada de bueyes. La mención

⁶Dale Manor, *People's Old Testament Notes: Joshua, Judges and Ruth (Apuntes del Antiguo Testamento del pueblo: Josué, Jueces y Rut)*, ed. Clyde M. Woods (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2005), 135.

⁷Block, 225–26.

de **cuarenta mil** podría revelar el tamaño de la población oprimida. Independientemente de su falta de preparación para la batalla, el pueblo todavía se ofreció como voluntario para luchar.

Versículo 9. El presente versículo repite el pensamiento del versículo 2. El término **jefes** representa una palabra hebrea que quiere decir «inscribir» o «decretar». Aparece nuevamente en 5.14. La palabra no se asocia a menudo con militares en el Antiguo Testamento como sucede aquí. La disposición del pueblo a servir **voluntariamente** llevó a Débora a exclamar: **Load a Jehová**.

Versículos 10, 11. El liderazgo de Israel y los que se ofrecieron como voluntarios para seguir a Débora infundieron un espíritu renovado en el pueblo. Después de que la opresión de los campesinos es descrita en 5.7, 8, los ricos aparecen a la vista. La clase rica apreciaba las **asnas blancas**. El hebreo detrás de **presidís en juicio** (la NASB consigna «los que se sientan en ricas alfombras») quiere decir algo «extendido» y podría aludir a las caravanas operadas por aquellos que podían pagar artículos caros.⁸ Los jinetes de asnos y aquellos que usaban tales alfombras podrían haber sido «los jefes de Israel» (5.9).

Mientras los israelitas se dirigían a la batalla, Débora instó a **los que viajáis a [hablar]**. «Hablad» (una palabra diferente a la de 5.1, 3) se usa con poca frecuencia y también puede querer decir «quejarse» (Job 7.11; Sal 55.17). El comercio y los viajes se restablecieron mientras Israel se preparaba para la batalla.

A pesar de haber elegido nuevos dioses durante la opresión, Israel experimentó un avivamiento espiritual bajo el liderazgo de Débora. Israel a menudo olvidó lo que el Señor había hecho (vea Jue 2.7, 10; Sal 78), sin embargo, el pueblo ahora recordaba. **Lejos del ruido de los arqueros**, el pueblo se reunía en **los abrevaderos** locales y comenzaron nuevamente a hablar de lo que Dios había hecho por ellos. La palabra para **repetirán** en 5.11b aparece solo dos veces en la Biblia hebrea; y la otra vez está en Jueces 11.40, donde se traduce como «endechar». **Los triunfos** aparecen solo aquí en el libro (en 5.11b y nuevamente en 5.11c); sin embargo, el concepto se asocia a menudo con el Señor en el Antiguo Testamento, indicando que lo que hacía era bueno y justo para Israel (vea Dt 9.4; Sal 5.8; 11.7). Listo para luchar por la causa del Señor, los voluntarios se reunieron a **las puertas**

⁸Manor, 135.

de la aldea para formar un ejército (vea 5.8).

LOS PARTICIPANTES (5.12–18)⁹

Al tiempo que los israelitas se reunían para la batalla, inspeccionaron la fuente de los guerreros reunidos. Las tribus representadas aparecen primero (5.14, 15a). Luego, el pasaje nombra a los que no participaron (5.15b–17). Finalmente, el pasaje identifica a aquellos que se desempeñaron más allá de los demás (5.18).¹⁰ Nueve nombres representan nueve tribus. Judá, Simeón y Levi no figuran como participantes ni como quienes se resistían.¹¹

¹²Despierta, despierta, Débora;
Despierta, despierta, entona cántico.
Levántate, Barac, y lleva tus cautivos, hijo
de Abinoam.

¹³Entonces marchó el resto de los nobles;
El pueblo de Jehová marchó por él en contra
de los poderosos.

¹⁴De Efraín vinieron los radicados en Amalec,
En pos de ti, Benjamín, entre tus pueblos;
De Maquir descendieron príncipes,
Y de Zabulón los que tenían vara de mando.

¹⁵Caudillos también de Isacar fueron con
Débora;

Y como Barac, también Isacar
Se precipitó a pie en el valle.
Entre las familias de Rubén
Hubo grandes resoluciones del corazón.

¹⁶¿Por qué te quedaste entre los rediles,
Para oír los balidos de los rebaños?
Entre las familias de Rubén
Hubo grandes propósitos del corazón.

¹⁷Galaad se quedó al otro lado del Jordán;
Y Dan, ¿por qué se estuvo junto a las naves?
Se mantuvo Aser a la ribera del mar,
Y se quedó en sus puertos.

¹⁸El pueblo de Zabulón expuso su vida a la
muerte,
Y Neftalí en las alturas del campo.

Versículo 12. Se podía escuchar un coro de voces mientras los israelitas viajaban. El pueblo fue animado con la charla en los abrevaderos (5.10,

⁹ Vea 4.4–10.

¹⁰ Block, 231–32.

¹¹ Las tribus que se unieron al ejército de Barac incluyeron Neftalí (4.6; 5.18), Zabulón (4.10; 5.14, 18), Efraín (vea 4.10; 5.14), Benjamín (5.14), e Isacar (5.15). Rubén (5.15, 16), Galaad (5.17), Dan (5.17) y Aser (5.17) no lo hicieron. Además de las tribus, el poema informa que Meroz (5.23) no participó.

11). Ahora llamaron a **Débora** para que dirigiera al ejército a la batalla. El llamado que decía **despierta** no implicaba que dormía, sino que constituía un desafío para revivir todo lo que había decaído en Israel (5.7). «Despierta» aparece en el mismo sentido que un llamado a la adoración o la acción.¹² El coro instó a **Barac, hijo de Abinoam**, a levantar un ejército de aquellos que habían sido **cautivos** de la opresión.¹³ La palabra para **cántico** tiene la misma raíz de la palabra usada en 5.1.

Versículo 13. Cuando el ejército se reunió, los líderes determinaron qué tribus estaban respondiendo. Los «sobrevivientes» (según consigna la NASB¹⁴), como los cautivos en 5.12, eran los que habían sido oprimidos (4.2, 3; 5.6–8). Los **nobles** que poseían asnas blancas y ricas alfombras tomaron su lugar como **poderosos** y líderes. Daniel I. Block interpretó a los sobrevivientes como los israelitas y a los nobles como los cananeos. Los esfuerzos del Señor permitieron que los sobrevivientes derrotaran a los nobles más poderosos.¹⁵ No todo Israel se reunió, sin embargo, los que siguieron al Señor se reunieron para la guerra. La raíz detrás de «nobles» quiere decir «majestuoso» y aparece nuevamente describiendo el cuenco de Jael como «noble» en 5.25. La palabra hebrea para «poderosos», גִּבּוֹר (*gibbor*), aparece frecuentemente como «valientes» (por ejemplo, 2° S 10.7; 17.8).

Versículo 14. La lista de candidatos comienza con la tribu de Débora, **Efraín**. El libro generalmente ve a los miembros de esta tribu de una manera negativa. La declaración **vinieron los radicados en Amalec** podría indicar que esos antiguos enemigos de Israel habían emigrado al territorio de Efraín. «Amalec» aparece en 3.13 y aparece nuevamente en 6.3, 33; 7.12; 10.12; y 12.15. Quizás los amalecitas se habían mudado a los montes de Efraín. En Números 24.20, Balaam asoció a Amalec con la experiencia militar; quizás Jueces 5.14 quiere decir que Efraín era como Amalec en su preparación militar, sin embargo, eso parece contradecir la falta de armas señalada en 5.8.¹⁶

Luego llegaron voluntarios de **Benjamín**, cuyo

¹² Vea Sal 57.8; 108.2; Cnt 4.16; Is 51.9; 52.1; Zac 13.7.

¹³ Manor, 136.

¹⁴ N. del T.: La NASB consigna el versículo 12: «Entonces los sobrevivientes descendieron a los nobles».

¹⁵ Block, 231.

¹⁶ K. Lawson Younger, Jr., tradujo la frase como «allá al valle» en lugar de «vinieron los radicados en Amalec» (K. Lawson Younger, Jr., *Judges and Ruth [Jueces y Rut]*, The NIV Application Commentary [Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002], 151).

territorio estaba situado al sur de Efraín. Aod representaba esta tribu. **Maquir**, nombrado hijo de Manasés en Números 26.29, probablemente representa a la tribu de Manasés. Meguido y Taanac, fortalezas cananeas (vea 5.19), estaban en la sección occidental de Manasés. Situada justo al norte de Manasés, en la parte occidental del valle de Jezreel, se dice que la tribu de **Zabulón** esgrime la **vara de mando**. La palabra detrás de «vara» puede querer decir «bastón» o «tribu». El término «mando» traduce la palabra que quiere decir «secretario» o «escriba». La última línea del versículo 14 podría querer decir que Zabulón mantenía el listado de tropas de las tribus y contribuyó a la organización del ejército.

Versículos 15, 16. El término de identificación «capitán» en 4.2, 7 cambia a **Caudillos** en 5.15 (vea 8.14) y luego se traduce como «príncipes» (7.25; 8.3), «principales» (8.6; 10.18) o «gobernador» (9.30). **Isacar** ocupó la sección oriental del valle de Jezreel hasta el río Jordán. Los voluntarios de esta tribu **Se [precipitaron]** (la mayoría de las veces se traduce como «enviado») **como Barac**. La palabra que se traduce como **a pie** es literalmente «pies», por lo que el hebreo dice literalmente que «envió intensamente tras sus pies».¹⁷

La redacción en 5.15b también presenta un contraste con **las familias de Rubén**. Ubicados al otro lado del Jordán, al este del mar Muerto, los rubenitas eran quizás la tribu más distante. En medio de la opresión, las otras tribus cantaron. El texto recuerda el cántico en los abrevaderos (vea 5.11), sin embargo, los rubenitas solo se sentaron **entre los rediles y balidos** de sus rebaños. Las **resoluciones del corazón** al final del versículo 15 podrían traducirse mejor como «barreras en sus corazones». Mientras estos miembros de la tribu buscaban en sus corazones, solo encontraron objeciones para unirse a la batalla.

Versículo 17. **Galaad** se refiere a la región que pertenece en parte a Manasés, sin embargo, en gran parte a la tribu de Gad (Jos 13.24, 25) en el lado este, **al otro lado del Jordán**, frente a Jericó, y allí «se [quedaron]». Como Rubén, optaron por no cruzar el Jordán hasta el lejano valle de Jezreel para unirse a las demás tribus.¹⁸

El territorio asignado de **Dan** incluía el puerto de Jope, lo que explica la mención de las «naves»

¹⁷ La declaración contrasta a Isacar a los pies de Barac y a Sísara a los pies de Jael (5.27).

¹⁸ Gedeón operaba en esta región (Sucot y Peniel estaban en Gad), al igual que Jefté.

donde **se [quedaron]** en lugar de ayudar en la batalla.¹⁹ Desde su ubicación en la parte suroeste de la Tierra Prometida, como Rubén y Gad, se mantuvieron lejos del conflicto en el norte. Sin embargo, **Aser** ocupó el territorio donde el río Cisón y el valle de Jezreel se encontraban con el mar Mediterráneo; y la tribu **se quedó en sus puertos [...] a la ribera del mar**. Aser era la tribu no participante más cercana.

Versículo 18. En una gran reversión, se cita a las siguientes tribus, **Zabulón** y **Neftalí**, por su sacrificado servicio. Puede que los soldados de Zabulón hayan sufrido la mayor cantidad de bajas o haber corrido mayores riesgos que soldados de otras tribus; pues **[expusieron] su vida a la muerte**, anteponiendo la victoria del Señor a su propia supervivencia. El monte Tabor, en el límite de Neftalí, podría ser **las alturas del campo** que se describen aquí, o los miembros de la tribu podrían haberse distinguido en la batalla desde otra altura. Estas dos tribus no aparecen en ningún otro papel significativo en el Antiguo Testamento.²⁰

LA BATALLA (5.19–23)²¹

**¹⁹Vinieron reyes y pelearon;
Entonces pelearon los reyes de Canaán,
En Taanac, junto a las aguas de Meguido,
Mas no llevaron ganancia alguna de dinero.
²⁰Desde los cielos pelearon las estrellas;
Desde sus órbitas pelearon contra Sísara.
²¹Los barrió el torrente de Cisón,
El antiguo torrente, el torrente de Cisón.
Marcha, oh alma mía, con poder.
²²Entonces resonaron los cascos de los caballos
Por el galopar, por el galopar de sus valientes.
²³Maldecid a Meroz, dijo el ángel de Jehová;
Maldecid severamente a sus moradores,
Porque no vinieron al socorro de Jehová,
Al socorro de Jehová contra los fuertes.**

Versículo 19. A los **reyes de Canaán** se les menciona dos veces. La doble mención podría representar su elevado estatus. Pequeños reinos poblaban la tierra durante el tiempo de los jueces. Es probable que estos reyes fueran aliados de Jabín, rey de Canaán en Hazor (4.2, 24). La declaración sobre las dos ciudades de **Taanac** y **Meguido** re-

¹⁹ En 18.1, 26–31, leemos que la tribu de Dan emigró a la región al norte de Neftalí.

²⁰ Block, 235.

²¹ Vea 4.11–16.

presenta la misma región mencionada en 4.2, 13, 16. Las **aguas** del lugar constituían un factor clave en la batalla. La palabra **ganancia** se repite en el contexto de la madre de Sísara, que se preguntaba qué le traería su hijo (5.30; «botín»). Sin embargo, Sísara no había ganado la batalla; su madre se lamentaría por un hijo muerto, no por «ganancia» **de dinero**.

Versículos 20, 21. El significado de la línea en prosa «¿No ha salido Jehová delante de ti?» (4.14) ahora se vuelve claro: Por el poder del Señor, **Desde los cielos pelearon las estrellas** por Su pueblo. Dios había enviado una tormenta torrencial sobre el valle de Jezreel y las colinas circundantes. El agua de lluvia se había desbordado del río **Cisón**, creando fuertes corrientes. En vista de que se dice que las estrellas **pelearon contra Sísara**, esta vía fluvial normalmente pequeña abrumó los carros y dejó lodo a su paso. La batalla fue librada entre las fuerzas de la naturaleza, controladas por el Señor, y los ejércitos cananeos bajo el mando de Sísara. Los israelitas que se habían reunido en los abrevaderos para alabar a su Dios (5.11) ahora podían regocijarse de que una masa de agua diferente **barrió** a sus enemigos. La palabra **torrente** aparece tres veces en 5.21, describiendo el resultado de la teofanía en 5.4, 5. Mientras Débora y Barac observaban la tormenta, el río embravecido y el desorden entre el ejército cananeo, quizás desde las alturas, con Neftalí (5.18), fueron tocados espiritualmente. Después de ser oprimidos durante veinte años, ahora encontraron fuerzas. Como los carros del faraón durante el éxodo, los carros de Sísara fueron detenidos por la mano de Dios. La palabra **Marcha** indica el movimiento que hicieron los israelitas para abalanzarse sobre los indefensos cananeos que sobrevivieron al diluvio. En este evento, el Señor agregó agua al Cisón para asegurar la victoria. En el mar Rojo, había hecho retroceder las aguas para permitir la supervivencia de los israelitas. En ambos casos, los carros de Faraón y Sísara no funcionaron en el agua y el barro enviados por Dios.

Versículo 22. La palabra hebrea detrás de **galopar** usa una onomatopeya²² para imitar el sonido del galope: *dah^aroth*, *dah^aroth*. La palabra para el **resonar** de los **cascos** en hebreo crea una

²² «Onomatopeya» es el término para una palabra cuyo sonido imita el sonido que describe. Block sugirió que el versículo representa a los caballos encabritados sobre sus patas traseras como un medio para maniobrar en las aguas de la inundación, o pisoteando salvajemente sus patas en la batalla. (Block, 238.)

especie de ritmo, al igual que «mazo» y «golpeó» (mediante la repetición de sonidos) en 5.26. Mientras los israelitas miraban, vieron y oyeron los caballos de los carros galopando para evitar el apresuramiento de Cisón. Estos **valientes** quizás se lanzaban en una dirección y luego en otra. La idea de «pie» predomina en el pasaje. Cuando los hombres de la tribu de Isacar siguieron los pies de Barac (vea 5.15), los cascos **de los caballos** huyeron del agua y Sísara más tarde yacía muerto a los pies de Jael (5.27).

Versículo 23. Los eruditos no pueden identificar la ubicación o identidad de **Meroz**.²³ El ejército de Gedeón maldijo a Sucot y Peniel porque no ayudaron en 8.6–9, lo que parece ser el caso aquí porque los de Meroz **no vinieron al socorro de Jehová [...] contra los fuertes**. La repetición de la frase **al socorro de Jehová** no solo se suma al ritmo del cántico, sino que también llama la atención a la importancia de la tarea que se había rechazado. El «ángel de Jehová [o de Dios]» aparece en Éxodo 14.19; 23.20; 32.34; y Jueces 2.1–5. La petición **Maldicid** a los **moradores** de Meroz en 5.23 conduce a una bendición en 5.24.

JAEL LE DA MUERTE A SÍSARA (5.24–27)²⁴

²⁴**Bendita sea entre las mujeres Jael,
Mujer de Heber ceneo;**

Sobre las mujeres bendita sea en la tienda.

²⁵**El pidió agua, y ella le dio leche;**

En tazón de nobles le presentó crema.

²⁶**Tendió su mano a la estaca,**

Y su diestra al mazo de trabajadores,

Y golpeó a Sísara; hirió su cabeza,

Y le horadó, y atravesó sus sienas.

²⁷**Cayó encorvado entre sus pies, quedó tendido;**

Entre sus pies cayó encorvado;

Donde se encorvó, allí cayó muerto.

Versículo 24. La palabra **Bendita** indica importancia o valor, y a **Jael, Mujer de Heber ceneo**, se le describe como **bendita [...] Sobre las mujeres [...] en la tienda**. Lucas 1.42 contiene una declaración similar sobre María, la madre de Jesús. En su cántico, Débora le dio este elogio a otra mujer por su papel en la superación del opresor Sísara. El poema a menudo repite palabras o frases (5.7,

²³ Ibíd.

²⁴ Vea 4.17–22.

12, 19, 21, 22), quizás como recurso poético o para enfatizar.

Aunque muchos israelitas vivían en aldeas amuralladas con puertas (vea 5.8, 11), los ceneos habitaban en tiendas, tal vez como una forma de vida o debido a su reciente mudanza (4.11). La tienda de Jael se volvió importante en el esfuerzo del Señor por derrocar la opresión cananea.

Versículo 25. Sísara huyó de la tormenta y el torrente de agua del Cisón y le **pidió** [a Jael] **agua**. En cambio, **ella le dio leche** servida **En tazón de nobles**. Block lo llamó «un plato majestuoso».²⁵ La misma palabra aparece como «nobles» en 5.13. Este trato respetuoso puede haber sido una estrategia de su parte para ganarse su confianza. La palabra para «leche» es más frecuente en la Biblia hebrea (vea Gn 18.8; Ex 13.5; Jos 5.6) que la rara palabra para **crema**. «Crema» y «leche» (a veces traducida como «mantequilla») aparecen juntas en otras partes de Génesis 18.8; Deuteronomio 32.14; Proverbios 30.33 e Isaías 7.22. «Crema» podría haber sido un término para una bebida ofrecida a una persona importante, tal como las asnas blancas y las ricas alfombras apuntaban a los ricos (5.10).²⁶

Versículo 26. Jael no solo tenía leche, crema y un tazón de nobles, sino también una **estaca** y un **mazo de trabajadores** en la tienda. La NASB usa repetidamente pronombres femeninos para referirse a Jael. El texto no deja dudas sobre el papel de Jael. La atención al detalle tiende a ser poco común en la Biblia hebrea, sin embargo, a los homicidas de Eglón y Sísara se les describe con cuidado. Aod mató a Eglón con su mano izquierda; Jael **golpeó a Sísara con su diestra**. La espada de Aod penetró el vientre de Eglón, mientras que la estaca de Jael penetró la **cabeza** o **sienes** de Sísara. Tanto Eglón como Sísara terminaron en el suelo, muertos. Esta palabra para «mazo» aparece solo aquí en la Biblia hebrea, sin embargo, proviene de la misma raíz para «golpeó». Las palabras **hirió** y **horadó** también aparecen solo aquí. La última palabra describe la forma en que la clavija atravesó la cabeza de Sísara, que también se consigna como **atravesó**.

Versículo 27. La posición del cadáver también se describe en detalle y con repetición en este versículo. La palabra hebrea genérica para **Cayó**, usada aquí tres veces, ocasionalmente tiene el

sentido de ser atacado o muerto. La palabra detrás de **encorvado** puede querer decir «sometido» o «abatido». El hombre en posición alta que había intentado conquistar Israel cayó bajo y murió entre los **pies** de Jael (vea un lenguaje similar en 1° S 2.6, 7). Tres veces en 5.27, leemos que Sísara **se encorvó** en la tienda de Jael. La ironía de un capitán en esta posición ante una mujer enfatiza aún más la gran victoria de Israel.

LA MADRE DE SÍSARA (5.28–30)

²⁸**La madre de Sísara se asoma a la ventana,
Y por entre las celosías a voces dice:
¿Por qué tarda su carro en venir?
¿Por qué las ruedas de sus carros se detienen?**
²⁹**Las más avisadas de sus damas le respondían,
Y aun ella se respondía a sí misma:
¿No han hallado botín, y lo están repartiendo?**
**A cada uno una doncella, o dos;
Las vestiduras de colores para Sísara,
Las vestiduras bordadas de colores;
La ropa de color bordada de ambos lados,
para los jefes de los que tomaron el botín.**

Versículo 28. Mientras Jael vivía en una tienda, **la madre de Sísara** tenía una casa con una **ventana** y **celosías**, a través de la cual vigilaba el regreso de su hijo capitán. Se preguntaba por qué **tarda** y **se [detiene]**. Después de esperar mucho por su **carro**, ella «se lamentaba», según consigna la NASB, que literalmente es «clamó con voz chillona». Toda la nación de Israel había clamado por la opresión causada por su hijo (vea 4.3), y su madre experimentaba una agonía similar. La madre de Sísara esperó en vano. Su hijo había abandonado su carro en las orillas enlodadas del Cisón y había perdido la vida bajo la pesada punta de la estaca de la tienda de Jael.

Versículos 29, 30. La madre de Sísara no solo tenía una casa con ventanas, también tenía **damas**. Su posición y riqueza recuerdan a los que montaban sobre asnas blancas y poseían ricas alfombras (vea 5.10). «Damas» a menudo se traduce al nombre ampliamente utilizado «Sara». Las damas, quizás las propias hijas de Sísara o sus hermanas, ofrecieron razones para su tardío regreso de la batalla. La madre de Sísara se encontró repitiendo las razones plausibles de su regreso tardío.

Las batallas de esos días consistían en [**repartir**] el **botín**, incluidas las **doncellas** tomadas del enemigo derrotado. Israel se llevó el «botín»

²⁵ Block, 240.

²⁶ Susan Niditch, *Judges: A Commentary (Jueces: Comentario)* (Louisville: Westminster John Knox Press, 2008), 81.

en Éxodo 15.9; Números 31.11; y Deuteronomio 2.35. La palabra «botín» también aparece en 5.30. La frase **vestiduras de colores** aparece solo aquí; sin embargo, las **vestiduras bordadas** también aparecen en Salmos 45.14 y a menudo en Ezequiel, como en 16.10. Los vencedores llevarían las mejores ropas del pueblo derrotado para **los jefes de los que tomaron el botín**. Más problemática es la frase traducida por la Reina-Valera como **A cada uno una doncella, o dos**. La palabra que se traduce como «doncella» a menudo quiere decir «útero». El hebreo quiere decir literalmente «un útero, un par de vientres para la cabeza de cada guerrero/hombre». El hebreo quiere decir no solo una mujer en general, sino una mujer como objeto sexual.

LA CONCLUSIÓN (5.31)²⁷

**³¹Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová;
Mas los que te aman, sean como el sol cuando
sale en su fuerza.**

Y la tierra reposó cuarenta años.

Versículo 31. Si bien el Señor había vendido a Israel en manos de los cananeos (4.2), los cananeos siguieron siendo Sus **enemigos**. El uso que Dios hace de las naciones encuentra una aplicación específica en el cántico de Jueces 5. Dios usó a los cananeos, un enemigo feroz, para castigar a Su pueblo antes de destruirlos.

La conclusión del presente cántico representa adoración y celebración, quizás recordando el tiempo de alabanza descrito en 5.11. Israel esperaba que **todos** los enemigos [de Dios] **[perezieran]**; tal destino es descrito en Salmos 9.3; 37.20; y 92.9. Esta maldición sobre los enemigos del Señor recuerda la maldición sobre «Meroz» (5.23). El «amor» a Dios, usando la palabra אָהַב ('*ahab*), aparece, por ejemplo, en Deuteronomio 6.5; 7.9; 10.12; 11.1. Sin embargo, el término también se usa para el amor humano. Se usa la misma palabra en el contexto de Sansón y sus mujeres en Jueces 14.16; 16.4, 15. En una exaltación final de Israel, Débora concluyó diciendo: **los que te aman, sean como el sol cuando sale en su fuerza**. Llamó al pueblo a recordar al Señor, así como el calor y la luz del «sol cuando sale» les recordaría «su fuerza». La frase «el sol cuando sale» aparece como «el nacimiento del sol» en Salmos 50.1; 113.3; Isaías 41.25; 59.19; y «donde el sol nace» en Malaquías 1.11.

²⁷ Vea 4.23, 24.

Períodos de paz siguieron a las victorias de algunos jueces.²⁸ Después de la labor de Débora y Barac, **la tierra reposó cuarenta años**. Cuarenta años de reposo acompañaron el cargo de juez de Otoniel (3.11), y Gedeón vivió cuarenta años después de su labor (8.28).

APLICACIÓN

Quando incluimos a Dios en el relato (Cap. 4; 5)

Los dos capítulos que desarrollan el cargo de juez de Débora contienen los siguientes tres mensajes:

1. *El uso de las personas por parte de Dios*. El relato presenta a la firme Débora y al vacilante Barac que la asistió. La obediencia de Débora al Señor es clara, mientras que la respuesta de Barac requiere interpretación. El Señor le instruyó a Débora que le ordenara a Barac reunir una fuerza para contrarrestar a los cananeos. Débora obedeció de inmediato. En las líneas del poema, ella dijo: «Me levanté como madre en Israel» (5.7); sin embargo, ella se convirtió en una juez fiel.

Las respuestas de Barac crean incertidumbre. Cuando Débora le habló del mandamiento de Dios, Barac respondió: «Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré» (4.8). Sus reservas podrían explicarse de varias formas: quizás tenía temor. La considerable fuerza de carros de Sísara había dominado a los israelitas durante veinte años y había restringido el comercio israelita (vea 5.6). Quizás su declaración muestre su fe. Puede que Barac buscaba tener a Débora a su lado debido a su estrecha relación con el Señor. Reconoció que una relación con ella le permitiría entrar en batalla con toda la armadura de Dios.

Al final, Barac reunió una fuerza de diez mil (4.14), y Dios logró una victoria por medio de él. Sin embargo, Débora anunció que el honor de salir victorioso el conflicto no recaería en él, sino en una mujer (4.9). Esa mujer no era la jueza Débora de la tribu de Efraín, sino Jael, una mujer cenea no israelita. El Señor usó el liderazgo obediente de Débora, el carácter ambiguo de Barac y la acción de una mujer no israelita para cumplir Su voluntad. En resumen, Dios usó personas inesperadas en Su plan. Usó a los débiles para derribar a los poderosos.

²⁸ Las anotaciones sobre sus años en los que señorearon o juzgaron aparecen en 3.11, 30; 5.31; 8.28; 9.22 (Abimelec); 10.2, 3; 12.7, 9, 11, 14; 15.20; 16.31.

2. *Las provisiones de Dios en una cultura hostil.* Los relatos en Jueces sirven como recordatorio del desorden y el caos del mundo. La violencia y el conflicto caracterizan toda la historia de la humanidad. Los buenos y los malos líderes, las personas eficaces e ineficaces, existen simultáneamente. Jueces 4 y 5 sugieren que Dios siempre puede cambiar el mundo. Dios usó a la poeta Débora, al vacilante Barac y a Jael, que habitaba en tiendas de campaña, para llevar a cabo Su obra. En relatos consecutivos, las muertes de dos oponentes hostiles de Israel, Eglón y Sísara (capítulos 3 al 5), provocaron un cambio y un reposo que duró 120 años. El pueblo de Dios que se enfrenta a fuerzas opresivas puede provocar un cambio cultural notable.

3. *La misericordia eterna de Dios.* Si bien Israel continuamente hizo lo malo (vea 2.11; 3.7, 12; 4.1), Dios siguió respondiendo con misericordia. Su misericordia es inagotable y no depende de la fidelidad de Su pueblo. A pesar de la maldad de los israelitas en 4.1, Dios eliminó a su opresor. De hecho, la actividad divina se deja ver varias veces en el capítulo 4. El Señor vio a Su pueblo hacer lo malo (4.1). Los vendió a la opresión (4.2). Escuchó el clamor de Su pueblo (4.3). Planeó la batalla e hizo arreglos para que Jael matara a Sísara (vea 4.6, 9). Derrotó al ejército de Sísara (4.14, 15). Sometió a Jabín (4.23). El poema sobre Débora y Barac en el capítulo 5 ilustra la misma verdad con más fuerza: Dios permanece a cargo; Él es soberano. A esta soberanía de Dios, el cántico agrega adoración en forma de alabanza al Señor. El tema general del relato es la fidelidad de Dios a Su pacto con Israel.

Harold Shank

¿Quién ganó la batalla? (Cap. 4; 5)

Tras la derrota de los opresores moabitas de Israel, la tierra tuvo paz durante ochenta años (3.30). Sin embargo, fieles al ciclo predecible de su comportamiento en Jueces, los israelitas nuevamente se olvidaron del Señor y cayeron en la iniquidad. Esta vez, fueron oprimidos durante veinte años por el rey cananeo Jabín, preparando el escenario para un maravilloso relato de liberación a manos de los héroes más inverosímiles que encontraremos en cualquier lugar.

La severa opresión. Canaán en aquellos días no era una nación unificada bajo un gobierno central. Era una confederación laxa de poderosas ciudades-estado. El rey Jabín gobernaba una de esas regiones en la región donde se habían asentado las tribus del norte de Israel. Su capital, Hazor, estaba

a pocos kilómetros al norte del mar de Galilea y era una de las ciudades más grandes de Palestina. Debido a su posición en una de las principales rutas comerciales que salían de Egipto, constituía una magnífica posición desde el cual dominar las tribus israelitas de Zabulón y Neftalí, que tenían su hogar en las colinas al oeste del mar de Galilea.

El capitán del ejército de Jabín era Sísara, un general que estaba estacionado a más de cincuenta y seis kilómetros de distancia en Haroset-goim (4.2). Con novecientos carros herrados bajo su mando, pudo aterrorizar a los israelitas sin temor a represalias. La herrería era una tecnología en la que los israelitas no eran competentes, y los carros eran quizás las armas de guerra más temidas en esos días. Los mal armados israelitas temblaron ante el rugido de las ruedas de los carros mientras cruzaron el valle de Jezreel. El único lugar donde el pueblo estaba seguro era en las colinas, donde los carros no podían atravesar el terreno. Empujados hacia las colinas y empobrecidos por el dominio de Sísara sobre la tierra, los israelitas se vieron obligados a vivir como animales asustados, manteniéndose fuera de la vista y temiendo los lugares públicos (5.6, 7).

Los improbables libertadores. En su desesperación, «clamaron a Jehová» pidiendo ayuda (4.3a). La ayuda vino por medio de una mujer llamada Débora, que juzgaba a Israel en esos días. Las mujeres juezas eran inusuales en Israel, y su presencia como líder implica algo que se aclara más adelante en el relato; los israelitas no tenía fe y estaban temerosos. En consecuencia, una «madre en Israel» (5.7b) tuvo que llevar a los hombres a la batalla.

Cuando Dios decidió que era hora de terminar con la opresión cananea, Débora llamó a Barac, un hombre de la tribu de Neftalí, y le ordenó que reuniera un ejército de diez mil hombres en el monte Tabor en preparación para la batalla contra Sísara (4.6).²⁹ Si bien las palabras de Débora eran de Dios, Barac se resistió a sus instrucciones y negoció: «Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré» (4.8). Débora, probablemente con un suspiro de cansancio, accedió a liderar, sin embargo, le advirtió a Barac que su decisión significaría que una mujer recibiría la gloria por

²⁹ Es posible que sus palabras fueran: «¿No ha mandado Yahvé?». ¡Lo que indica la renuencia de Barac a obedecer un mandato anterior del Señor! La Anchor Bible incluye esta nota: «¿No ha mandado Yahvé? La pregunta asume que en general la audiencia ya es consciente de la desgana de Barac...» (Robert G. Boling, *Judges [Jueces]* [Garden City, N.Y.: Doubleday and Co., 1975], 95).

la victoria sobre los cananeos.

En este punto del relato, vemos la introducción de un participante aparentemente no involucrado. Heber, el ceneo, descendiente del suegro de Moisés y nómada en la tierra, vivía al este del monte Tabor, entre el monte y el mar de Galilea. Él y su familia estaban atendiendo sus rebaños y disfrutando de relaciones amistosas con el rey Jabín. Probablemente Heber ni siquiera consideró la posibilidad de que la batalla que se estaba gestando entre Israel y Canaán lo involucrara a él o a su familia.

Cuando llegó a Sísara la noticia de que Barac había reunido a diez mil israelitas en el monte Tabor, inmediatamente vio esta acción por lo que era: preparación para la guerra. ¡Israel estaba colocado entre Sísara y su rey en Hazor! Este acto de desafío fue una invitación a la batalla, y Sísara respondió con venganza. Se desplegó desde Haroset-goim con todos sus soldados y sus novecientos carros herrados. Israel se había atrevido a desafiar al poderoso Sísara e iba a pagar muy caro esa insolencia. Al menos, es lo que pensó Sísara ese día al salir de su cuartel.

Los dos ejércitos estaban en curso de chocar en el torrente Cisón. Este «torrente» era en realidad un wadi, un arroyo del desierto con un simple goteo durante la estación seca que rápidamente se convertía en un torrente furioso durante una fuerte lluvia. Cuando el suelo estaba seco y duro, proporcionaba una superficie perfecta para la guerra con carros. Sin embargo, cuando llegaban las lluvias, se convertía en un pozo de lodo e inutilizaba los carros herrados, que es exactamente lo que sucedió ese día.

La batalla comenzó cuando Débora le gritó a Barac: «Levántate» (4.14a). Como punto a su favor, Barac emprendió el ataque montaña abajo, seguido de diez mil israelitas. Es difícil apreciar plenamente el coraje que se requirió para que estos «soldados», superados en número, mal entrenados y mal equipados, abandonaran sus posiciones protegidas en la montaña y corrieran hacia el terreno llano y abierto donde los carros de hierro y los soldados de Sísara esperaban para aniquilarlos. Ni siquiera debería haber sido una contienda ese día, sin embargo, el Señor, el Dios de Israel, liberó a Su pueblo con una tormenta (5.20, 21).

Cuando empezaron las lluvias y el río creció, la tierra seca y dura de repente se convirtió en una trampa fangosa para los carros herrados. ¡Un carro que no puede moverse no es de utilidad para nadie! Lo que había sido su mayor activo de repente

se convirtió en su mayor pasivo. Los soldados dejaron sus preciados carros de guerra y huyeron de los israelitas que los perseguían. Antes de que terminara el día, Sísara fue derrotado «hasta no quedar ni uno» (4.16b).

Sísara mismo huyó a pie y llegó a la tienda de Jael, la mujer del mencionado Heber el ceneo. Sabiendo algo de quién era Sísara y lo que había sucedido, Jael lo invitó en su tienda y se ofreció a esconderlo. Desesperado y exhausto, aceptó su ofrecimiento. Reseco de sed, pidió un trago de agua y Jael le trajo un tazón lleno de leche. Quizás simplemente estaba trayendo lo más cercano a la mano, o quizás estaba trayéndole leche porque la leche, especialmente la leche tibia, y más especialmente la leche de cabra tibia, era la versión del mundo antiguo de una pastilla para dormir. Cualesquiera que fueran sus intenciones exactas, Jael ocultó a Sísara y pronto se quedó profundamente dormido. Luego, recogiendo silenciosamente una estaca de la tienda y un mazo, fue hacia el general dormido y le clavó la estaca en la sien hasta el suelo. ¡El reinado de terror de Sísara en Israel del norte había llegado a su fin!

Poco después, Barac llegó a la tienda de Jael en busca de Sísara. Ella lo invitó a pasar y le mostró el espantoso escenario. Débora le había dicho antes que la gloria de la victoria sería para una mujer, y ahora se dio cuenta de que Jael era la mujer de la profecía. Fue el final del camino para Sísara y el principio del fin para el rey Jabín (4.23, 24). Israel volvió a reposar en la tierra, esta vez por cuarenta años (5.31).

Cuando el polvo se asentó, Israel se quedó con tres héroes muy improbables. Primero, estaba Débora, una jueza que ni siquiera habría estado en el campo de batalla si los hombres de Israel hubieran sido lo suficientemente valientes como para ir solos. Luego, estaba Barac, el guerrero reacio que vaciló entre la cobardía y la valentía. Finalmente, estaba Jael, la mujer de un nómada que estaba en el lugar correcto en el momento correcto con la idea correcta. Ella se convirtió en la asesina de un asesino. Se le presta poca atención en el relato, sin embargo, lo que se dice indica que Él fue el que liberó a Israel:

Y Jehová quebrantó a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército, a filo de espada delante de Barac; y Sísara descendió del carro, y huyó a pie (4.15; énfasis agregado).

(Continúa en la página 39)

Se levanta un guerrero valiente

(Cap. 6)

Gedeón es el quinto de los doce libertadores del libro de Jueces. El relato de Gedeón y su hijo Abimelec cubre cuatro capítulos (capítulos 6 al 9), lo que le da a Gedeón casi la misma atención recibida por Sansón (capítulos 13 al 16).¹

El relato de Gedeón marca un punto de inflexión en el libro entre dos tipos de jueces, que K. Lawson Younger, Jr., llamó «dentro del grupo» y «fuera del grupo».² El «dentro del grupo» de jueces incluye a Otoniel, Aod y Débora. Por lo general, mostraron buenas cualidades, tenían antecedentes apropiados y llevaron a la nación de la opresión al reposo. El «fuera del grupo» —Gedeón, Jefté y Sansón— exhibió deterioro espiritual de varias maneras. Los pecados del segundo grupo incluyen la idolatría de Gedeón, el sacrificio por parte de Jefté de su hija y la fornicación de Sansón. Los tres del «fuera del grupo» buscaron venganza (Gedeón, contra las ciudades de Sucot y Peniel; Jefté, contra los efraimitas; y Sansón, contra los filisteos). Cada uno de estos jueces dejó a la nación peor que cuando comenzó: el hijo de Gedeón lideró una guerra civil. Las acciones de Jefté provocaron la ira de Efraín. La muerte de Sansón dejó a los filisteos dominando a Israel. Los últimos tres jueces importantes también tenían una herencia familiar cuestionable. Gedeón provenía de una familia que adoraba a Baal. Jefté fue hijo de una ramera. Sansón provenía de los danitas, quienes parecían ignorar la fe israelita, a pesar de que los padres de Sansón demostraron una gran fe. Estos dos grupos brindan información útil sobre el libro y muestran la creciente falta de lealtad al Señor.

¹ Las cuatro etapas del relato de Gedeón son 6.1—7.14; 7.15—8.3; 8.4—35; y 9.1—57.

² K. Lawson Younger, Jr., *Judges and Ruth (Jueces y Rut)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 38.

Hay dos temas repetidos en el relato de Gedeón: temor y liberación. En el estribillo del «temor», Gedeón comenzó como un hombre temeroso sin embargo, terminó como un hombre intrépido (6.1—8.3). La liberación es el otro tema repetitivo en los relatos de Gedeón. Es transmitida por tres verbos hebreos (נָתַן, *nathan*; נָצַל, *natsal*; יָשָׁא, *yasha'*) y se intensifica en los capítulos 6 al 9. El Gedeón temprano del relato no pudo aceptar que Dios entregaría a los madianitas en sus manos. A medida que se desarrolla el relato, Gedeón se convenció de que Dios haría exactamente lo que dijo.

Al principio del relato, Gedeón parecía no darse cuenta o no estaba convencido de la liberación pasada del Señor o de Su capacidad para liberar nuevamente. Cuestionó al Señor, tomó precauciones, buscó señales y reunió un gran ejército. La promesa de Dios de liberar a Israel de manos de Madián se repitió con frecuencia. El ángel le hizo la promesa a Gedeón en el llamado (6.14), sin embargo, Gedeón cuestionó cómo ocurriría la liberación (6.15). Gedeón buscó la confirmación de la liberación dos veces usando el vellón (6.36—40). El Señor repitió la promesa dos veces cuando determinó que el ejército de Gedeón era demasiado grande (7.2, 7). Dios volvió a afirmar la promesa cuando envió a Gedeón en la visita nocturna al campamento madianita, donde escuchó sobre el sueño de un soldado (7.9, 13). La interpretación del sueño de parte de un segundo soldado reforzó la promesa de Dios (7.14).

Incluso con la repetida afirmación de Dios de que entregaría a los madianitas en manos de Gedeón, Gedeón no lo creyó hasta que escuchó la interpretación del sueño de parte del soldado madianita. Quizás Gedeón creyó porque reconoció que Dios lo había guiado hacia los hombres adecuados en el momento adecuado. El soldado

madianita incluso conocía su nombre y su casa. Gedeón no protestó mientras dirigía su pequeño ejército contra la masiva coalición. Equipados solo con trompetas, vasijas de cerámica y teas, los trescientos hombres fueron contra la horda madianita por la noche y obtuvieron la victoria mediante el poder de Dios.

Estas diversas dualidades dan una introspección sobre el líder Gedeón. Las personas pueden cambiar y cambian, a veces para mejorar y otras para empeorar. Por un lado, Gedeón emergió como un hombre de fe, como se indica en Hebreos 11.32. Por otro lado, su liderazgo continuó la espiral descendente de Israel hacia la idolatría, la brutalidad y la inmoralidad (8.4–35). En el relato de Gedeón, el autor ofreció un retrato del potencial humano para el bien y la inclinación hacia el mal.

LA OPRESIÓN MADIANITA SOBRE ISRAEL (6.1–10)

La opresión madianita duró solo siete años, sin embargo, la descripción de la vida en Israel durante esa opresión es una de las más extensas del libro. Rob Fleenor y Mark S. Ziese dividieron esta opresión en tres partes.³ Primero, los madianitas privaron a los israelitas de su producción, ya sea dejándose el grano cosechado o destruyéndolo (6.3–5). Sin alimentos ni semillas para las cosechas del siguiente año, la opresión puso en peligro la economía de Israel. En segundo lugar, los madianitas se llevaron el ganado de los israelitas (6.4). Tal acción creó una escasez adicional de alimentos y la imposibilidad de criar animales durante los siguientes años. En tercer lugar, trajeron su propio ganado para que se alimentara de los campos de los israelitas (6.5).

La descripción de la opresión incluye un mensaje del Señor por medio de un profeta. En la forma profética clásica, el profeta comenzó diciendo: «Así ha dicho Jehová Dios de Israel» (por ejemplo, Is 37.21; Jer 11.3). El mensaje de este profeta le recordó al pueblo la gracia y el poder de Dios (6.9, 10) en lugar de esbozar un plan para eliminar la opresión (4.6, 7). El escenario ahora estaba listo para llamar a un libertador reacio.

¹Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de

³ Rob Fleenor y Mark S. Ziese, *Judges—Ruth (Jueces—Rut)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press, 2008), 108–9.

Madián por siete años. ²Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fortificados. ³Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente contra ellos; subían y los atacaban. ⁴Y acampando contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos. ⁵Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande multitud como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables; así venían a la tierra para devastarla. ⁶De este modo empobrecía Israel en gran manera por causa de Madián; y los hijos de Israel clamaron a Jehová.

⁷Y cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová, a causa de los madianitas, ⁸Jehová envió a los hijos de Israel un varón profeta, el cual les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Yo os hice salir de Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre. ⁹Os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los que os afligieron, a los cuales eché de delante de vosotros, y os di su tierra; ¹⁰y os dije: Yo soy Jehová vuestro Dios; no temáis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis; pero no habéis obedecido a mi voz.

Versículo 1. El quinto de los siete anuncios en cuanto a que **Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová** abre el episodio de Gedeón. Como en el pasado, lo malo involucraba la idolatría. Joás, el padre de Gedeón, mantenía el sitio de adoración local dedicado a Baal y Asera (6.25). Como castigo por su idolatría, **Jehová los entregó en mano** de un enemigo, permitiendo que **Madián** los oprimiera. La mención más temprana de «Madián» ocurre en Génesis 25.2, 4, donde el hijo de Abraham, Madián, nació de Cetura. Los descendientes de Madián aparecen periódicamente en el Antiguo Testamento (Gn 37.28; Sal 83.9; Is 9.4; 10.26; Hab 3.7). Jetro, el suegro de Moisés, sirvió como sacerdote madianita (Ex 2.15; 3.1; 18.1). Lo vivido en el Sinaí fueron en territorio madianita. Los madianitas guiaron a Israel por el desierto (Nm 10.29–32). Israel se encontró otros madianitas en el viaje, sin embargo, en circunstancias negativas (Nm 22.4–7; 25.14, 15, 17; 31.2–5). Los madianitas vivían al este del río Jordán y al sur de Canaán (vea Gn 25.6; Jue 6.3). La nación de Madián y los madianitas son mencionados por su nombre más de treinta veces en Jueces 6–9. La opresión

madianita en los días de Gedeón duró **siete años**.

Versículo 2. Los madianitas, con su superior **mano [...] [prevalecieron] contra Israel**, lo que obligó al pueblo a mudarse de sus aldeas a áreas más remotas. La Tierra Prometida está dominada por una cadena de **montes** que corre de norte a sur y alcanza alturas de más de seiscientos metros; la geografía ofrecía numerosas **cuevas, cavernas** y **lugares fortificados** a los que el pueblo podía retirarse. Cerca del área donde vivía Gedeón, la cordillera del Carmelo corre hacia el oeste hasta el mar Mediterráneo. Una fortaleza remota, la peña de Rimón, aparece en Jueces 20.45. Los rollos del mar Muerto fueron hallados en las cuevas de Qumrán en el lado este de la cordillera norte-sur.

Versículos 3, 4. La economía israelita durante este tiempo era agrícola. La batalla entre Israel y Madián tuvo lugar en el valle de Jezreel (6.33), que se extendía desde el mar Mediterráneo hasta el río Jordán. El nombre del valle y la palabra **sembrado** provienen de la misma raíz. Esta opresión tenía como objetivo los cultivos de Israel. No solo los **madianitas**, sino también los **amalecitas y los hijos del oriente** atacaron Israel.

Estos grupos [**acamparían**] **contra** el pueblo de Dios y destruirían **los frutos de la tierra**, lo que probablemente incluía trigo, cebada, vides, higueras, granadas, aceite de oliva y miel. También se llevaron o destruyeron el ganado. Las **ovejas**, los **bueyes** y los **asnos** a menudo aparecen juntos como ganado de propiedad común (vea Ex 22.4; Dt 28.31). La palabra hebrea para **qué comer** aparece nuevamente en 17.10 como «comida». **Gaza** estaba a casi ciento treinta kilómetros al suroeste de Ofra, la aldea de Gedeón (vea 6.11). La distancia indica la amplia naturaleza de la opresión.

Versículos 5, 6. Los opresores madianitas y amalecitas pululaban **como langostas** en número; **ellos y sus camellos eran innumerables**. Traían **sus ganados y sus tiendas** con ellos para apoderarse de la tierra de Israel. Las «langostas» son a menudo símbolos de números abrumadores (vea 7.12; Jer 46.23; Jl 2.25). Los «camellos» servían como animales de transporte y son mencionados unas cincuenta veces en el Antiguo Testamento. Los cananeos tenían carros (4.3), sin embargo, los madianitas usaban camellos. Con la misma palabra hebrea, se dice que los invasores «destruían» (6.4) y [**devastaban**] los bienes de Israel. La misma palabra se traduce como «se corrompían» en 2.19. Debido a que «amalecitas» habían atacado Israel durante el éxodo (Ex 17.8–16), Deuteronomio

25.17–19 pidió el exterminio de Amalec. Israel no había cumplido la orden y la nación amenazó repetidamente a Israel. La carga económica de la opresión minaba el espíritu del pueblo, de modo que **empobrecía**. Nuevamente **los hijos de Israel clamaron a Jehová**.

Versículos 7–10. Y cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová, Éste inicialmente **envió [...] un varón profeta**. La traducción griega del Antiguo Testamento designa Jueces como un libro de historia, mientras que la Biblia hebrea incluye Jueces como uno de los libros de los Antiguos Profetas.⁴ Los profetas aparecen con frecuencia en los libros desde Jueces hasta 2º Reyes. Estos profetas hablaron las palabras de Dios. Los profetas que se ven en los Profetas Posteriores fueron los «profetas escritores» que ayudaron a escribir la Palabra de Dios. La narrativa hebrea a menudo coloca las declaraciones más importantes en un diálogo, especialmente las palabras del Señor.

El profeta en 6.8–10 ensayó siete afirmaciones críticas hechas repetidamente en el Antiguo Testamento. 1) El Señor había hecho **salir [a Israel] de Egipto**, y los [**sacó] de la casa de servidumbre**. 2) Los había [**librado] de mano de todos los que [les] afligieron**, como se registra en este libro, por medio de los primeros cuatro jueces. 3) Había quitado a los pecadores que antes vivían en la tierra, [**echándolos**]. 4) El Señor le dio a Israel la Tierra Prometida. 5) **Jehová** era el **Dios** de Israel. 6) Su pueblo no tenía ninguna razón para temer **a los dioses de la tierra**. 7) Israel no había **obedecido** al Señor. Israel había ignorado estas verdades fundamentales, dando como resultado la opresión actual. Israel no respondió al mensaje del profeta.

EL LLAMADO DE GEDEÓN PARA LIBERAR A ISRAEL (6.11–24)

La escena cambia ahora de una descripción general de la opresión (6.2–6) a la forma en que una persona, Gedeón, fue afectada. El Señor había escuchado los clamores de Israel y respondió (6.7). Un profeta vino y habló por el Señor, explicando por qué el pueblo estaba siendo oprimido (6.8–10). Entonces, un ángel se le apareció a Gedeón y lo llamó para liberar a Israel de la opresión (6.11–24). Gedeón parecía no darse cuenta de las verdades explicadas por el profeta o se mostraba escéptico

⁴ Los Antiguos Profetas incluyen los libros de Josué a Reyes. Los Profetas Posteriores son los libros de Isaías a Malaquías.

acerca de ellas. El encuentro entre el ángel y Gedeón llevó a Gedeón de la ignorancia y el escepticismo a la fe y la adoración.

¹¹Y vino el ángel de Jehová, y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas. ¹²Y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente. ¹³Y Gedeón le respondió: Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas. ¹⁴Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envió yo? ¹⁵Entonces le respondió: Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre. ¹⁶Jehová le dijo: Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre. ¹⁷Y él respondió: Yo te ruego que si he hallado gracia delante de ti, me des señal de que tú has hablado conmigo. ¹⁸Te ruego que no te vayas de aquí hasta que vuelva a ti, y saque mi ofrenda y la ponga delante de ti. Y él respondió: Yo esperaré hasta que vuelvas.

¹⁹Y entrando Gedeón, preparó un cabrito, y panes sin levadura de un efa de harina; y puso la carne en un canastillo, y el caldo en una olla, y sacándolo se lo presentó debajo de aquella encina. ²⁰Entonces el ángel de Dios le dijo: Toma la carne y los panes sin levadura, y ponlos sobre esta peña, y vierte el caldo. Y él lo hizo así. ²¹Y extendiendo el ángel de Jehová el báculo que tenía en su mano, tocó con la punta la carne y los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el ángel de Jehová desapareció de su vista. ²²Viendo entonces Gedeón que era el ángel de Jehová, dijo: Ah, Señor Jehová, que he visto al ángel de Jehová cara a cara. ²³Pero Jehová le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no morirás. ²⁴Y edificó allí Gedeón altar a Jehová, y lo llamó Jehová-salom; el cual permanece hasta hoy en Ofra de los abiezeritas.

Versículo 11. Este versículo identifica a los personajes clave en el relato que sigue, junto con

sus posiciones iniciales y el lugar de la acción: **Y vino el ángel de Jehová, y se sentó debajo de la encina que está en Ofra;**⁵ el dueño de este árbol era **Joás abiezerita;**⁶ **y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar.** Los ángeles aparecen varias veces en Jueces (vea 2.1–4; 5.23; 6.11–23; 13.3–21). El versículo 16 identifica a este ángel como «Jehová», sugiriendo que esta aparición constituía una teofanía. El «ángel» se apareció a «Gedeón», cuyo nombre quiere decir «romper [o cortar] en pedazos». Había de derribar el altar de Baal y destruir el dominio madianita sobre Israel. Su padre, «Joás» (que quiere decir «Jehová es fuerte»), era descendiente de «Abiezer», un hijo de Manasés (vea Jos 17.2). Vivían en «Ofra», un lugar en el valle de Jezreel, a unos treinta y dos kilómetros al suroeste del mar de Galilea.

Durante la opresión de Israel por parte de los madianitas, el pueblo no usaba los patios de trilla públicos (vea Rt 3.2–7), lo que los expondría a ellos y a su cosecha a los opresores madianitas. En su lugar, Gedeón usó una piedra que servía como «lagar de vino»⁷, para preparar algo de grano escondido **para esconderlo de los madianitas.**

Versículo 12. Y el ángel le hizo dos declaraciones a Gedeón. Primero, recitó la repetida promesa de la presencia de Dios: **Jehová está contigo.** En segundo lugar, se dirigió a Gedeón como un **varón esforzado y valiente** (una descripción que se usa de Jefté; Jue 11.1). Puede que haya sido una profecía de lo que se convertiría Gedeón, o tal vez el trato fue utilizado en un intento por llamar su atención o en reconocimiento de su posición en la comunidad.⁸

Versículo 13. Gedeón inmediatamente expresó su objeción. Repitió la idea de que **Jehová está con nosotros**, sin embargo, de una manera que cuestionó su exactitud. Preguntó: **¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas [...]?** Sus siguientes comentarios

⁵ Los robles y otros árboles se usaban a menudo como lugares de culto o de reunión. (Vea Gn 21.33; Jue 4.5; 1° S 10.3; 1° Cr 10.12.)

⁶ Jueces 6.24 dice que la ciudad se conoció más tarde como «Ofra de los abiezeritas».

⁷ Las prensas de vino eran generalmente áreas protegidas construidas con múltiples niveles para permitir que el jugo de la fruta triturada fluyera desde el área de prensado hasta el contenedor. Las áreas de trilla requerían acceso al viento, lo que también las hacía más accesibles para el enemigo. (Daniel I. Block, *Judges, Ruth [Jueces, Rut]*, The New American Commentary, vol. 6 [Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999], 258–59.)

⁸ *Ibíd.*, 259–60.

prueban que ciertamente sabía algo de los relatos que los padres contaban sobre las obras de Dios, como la liberación de Egipto. Jueces 2.7, 10 anticipó que Israel olvidaría tales relatos. Gedeón sabía de ellos porque los **padres** de Israel se los **[habían] contado**, sin embargo, Gedeón cuestionó que Dios continuara con esa labor. Aunque había sido criado en un hogar donde se adoraba a Baal y Asera (6.25), Gedeón sabía algo de la historia israelita. Después de presentar su testimonio, Gedeón llegó a una doble conclusión, diciendo: **Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas**. La presencia del ángel contradecía la conclusión de Gedeón. En lo que respecta a Madián, Gedeón tenía razón. Sin embargo, Madián no estaba oprimiendo a Israel porque Dios había olvidado, sino porque Dios recordó el pecado de Israel y buscó disciplinar a Su pueblo descarriado.

Versículo 14. El ángel permitió que Gedeón hablara, sin embargo, no permitió que su objeción detuviera la misión. El ángel contradujo la afirmación de Gedeón de que Dios no estaba con ellos o los había olvidado, revelando el plan del Señor para rescatar a Israel por medio de Gedeón. Su presencia sería la **fuerza** de Gedeón, que le permitiría librar a Israel **de la mano de los madianitas**. Gedeón se unió a una larga lista de personas enviadas por el Señor para cumplir Sus propósitos. La pregunta retórica **¿No te envió yo?** no fue refutada.

Versículo 15. Gedeón continuó objetando. Su pregunta fue **¿con qué...?** Sus excusas fueron **mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre**. Así como Moisés se creyó incapaz de ser el libertador de Dios, también lo creía Gedeón. Gedeón afirmó que los abiezeritas eran el más pequeño de los clanes de Manasés. Gedeón podría haber sido el hijo «menor», sin embargo, tuvo acceso a los diez siervos de su padre (vea 6.27), su riqueza,⁹ y su influencia. Rápidamente levantó un ejército de treinta y dos mil soldados (7.3).

Versículo 16. El ángel repitió la promesa de la presencia del Señor: **Ciertamente yo estaré contigo** (vea 6.12). El Señor anunció que la obra de Gedeón pondría fin a la opresión: **y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre**. Con el poder del Señor, incluso un solo hombre sería suficiente para deshacerse de los madianitas, que eran tan numerosos como langostas (vea 6.5).

⁹ La ofrenda en 6.20 fue una cantidad sustancial de alimento en el Israel económicamente deprimido. El toro de siete años disponible para Gedeón en 6.25 era un animal valioso, especialmente en tiempos tan apremiantes.

Versículo 17. El diálogo cambió de tono cuando Gedeón dejó de cuestionar y comenzó a insistir en una señal. Sería la primera de las cuatro señales (esta, los dos vellones y el sueño en el campamento madianita). La declaración **si he hallado gracia delante de ti** a menudo aparece como un acercamiento respetuoso a los que están en autoridad (vea Gn 18.3; 19:19; Ex 34.9; Rt 2.10). El término **des** (de «me des señal») proviene de una palabra que quiere decir «hacer o realizar». Dios hizo señales con regularidad en el Antiguo Testamento (como se indica en Jos 24.17). Gedeón buscó una **señal** como prueba de que realmente era el Señor quien hablaba y que el favor de Dios estaba con él.

Versículo 18. Gedeón propuso una señal en dos partes. 1) Le pidió al Señor: **no te vayas de aquí**. 2) Quería presentar una **ofrenda** para ver si sería recibida de manera divina. Esta palabra para «ofrenda» (a veces llamada «tributo») aparece en 3.15, 17, 18 y 13.19, 23. Dios, quien prometió estar con Gedeón, acordó **[esperar] hasta que [volviera]** con su ofrenda (6.18b).

Versículo 19. Se recogieron los artículos para la ofrenda. Primero, **Gedeón preparó un cabrito** (vea 13.15). En segundo lugar, obtuvo **panes sin levadura**, es decir, pan sin fermentar, tal vez hecho con el grano que había trillado Gedeón. Ese pan era parte de la pascua (Ex 12.8). Gedeón lo preparó porque podía hacerse rápidamente. Se menciona aquí cuatro veces. **Un efa**, una unidad de medida, generalmente considerada como tres quintas partes de un celemín, indicaba la cantidad de pan que trajo Gedeón. El **caldo** era de la carne cocida. Estos artículos fueron **[presentados] en un canastillo y una olla**. La **carne** se menciona cuatro veces.

Versículos 20, 21. Al regreso de Gedeón, **el ángel de Dios** le dio instrucciones para la ofrenda: **Toma la carne y los panes sin levadura, y ponlos sobre esta peña,¹⁰ y vierte el caldo**. Gedeón obedeció (6.20b). Después de que dispuso la ofrenda, **extendiendo el ángel de Jehová el báculo que tenía en su mano, tocó con la punta la carne y los panes sin levadura**, provocando que estallara **fuego**. El fuego subió [...] **de la peña y consumió la carne y los panes sin levadura**. Después del consumo de esta ofrenda, **el ángel [...] desapareció**. El texto dice literalmente: «El ángel del Señor se apartó de su vista».

¹⁰ La palabra para «roca» se transcribe ocasionalmente como el nombre «Sela» (1.36; 2º R 14.7; Is 16.1; 42.11), sin embargo, se refiere a una roca o peña sustancial (15.8, 11, 13; 20.45, 47; 21.13).

Versículo 22. Las señales convencieron a Gedeón de que había estado en la presencia del Señor. Gedeón ya no veía al **ángel de Jehová**, sin embargo, aún lo escuchaba. Había estado **cara a cara con Jehová**, tal como lo había estado Moisés (Ex 33.11). El doble uso de «cara» se refiere a estar en la presencia de Dios. Quizás Gedeón conocía las palabras de Éxodo 33.20; o, basándose en alguna otra fuente, creía que los humanos no sobreviven a tales encuentros con la Deidad (6.22b).¹¹

Versículo 23. La voz presentó una triple tranquilidad en 6.23. El orador le dio **Paz** a Gedeón (varón esforzado y valiente y futuro general del ejército). Le instó a **no [tener] temor**. La voz confirmó que Gedeón **no [moriría]**, sino que sobreviviría a la experiencia y sería el libertador de Israel.

Versículo 24. El hecho de que Gedeón construyera y nombrara un **altar** indicaba su aceptación del llamado del Señor. La voz le había ofrecido paz a Gedeón, por lo que reconoció la existencia del Señor y el regalo de paz en el nombre **Jehová-salom**. Justo cuando Gedeón se había beneficiado de una señal, el narrador insertó el conocimiento posterior de que el altar de Gedeón permanecía en pie **en Ofra de los abiezeritas** en su día, dando prueba de la veracidad del relato de Gedeón.

Gedeón volvió a adorar en 7.15, sin embargo, sus esfuerzos religiosos posteriores, incluida la fabricación de un efod, llevaron a Israel a la idolatría (8.27). El conocimiento de las Escrituras de parte de Gedeón parece limitado, ya que su ofrenda no era como las de la ley mosaica. Los «panes sin levadura» en los sacrificios usualmente involucraba más de un pan, como en Levítico 23.17, sin embargo, no la gran cantidad de aquí. Los cabritos nunca son mencionados en las listas de sacrificios; más bien, las cabras de sacrificio se especifican por separado, por género (por ejemplo, Lv 4.24, 28).

GEDEÓN HABÍA DE LIMPIAR A ISRAEL Y EL ALTAR AL SEÑOR (6.25–32)

Después de obtener los servicios de Gedeón, la primera asignación del Señor involucró el frente interno de Gedeón. La familia de Gedeón vivió quebrantando varios de los Diez Mandamientos (Ex 20.2–6) y el gran mandamiento de Deuteronomio 6.5. Dios le mandó a Gedeón que derribara el altar de Baal, destruyera la imagen de Asera y construyera un altar al Señor.

¹¹ Otros tuvieron reacciones comparables: Jacob en Jaboc (Gn 32.30), Moisés (Ex 33.20; vea 34.30), Israel en Sinaí (Dt 4) y Manoa (Jue 13.22).

²⁵ **Aconteció que la misma noche le dijo Jehová: Toma un toro del hato de tu padre, el segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta también la imagen de Asera que está junto a él; ²⁶y edifica altar a Jehová tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrifícalo en holocausto con la madera de la imagen de Asera que habrás cortado. ²⁷Entonces Gedeón tomó diez hombres de sus siervos, e hizo como Jehová le dijo. Mas temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre y por los hombres de la ciudad, lo hizo de noche.**

²⁸ **Por la mañana, cuando los de la ciudad se levantaron, he aquí que el altar de Baal estaba derribado, y cortada la imagen de Asera que estaba junto a él, y el segundo toro había sido ofrecido en holocausto sobre el altar edificado. ²⁹Y se dijeron unos a otros: ¿Quién ha hecho esto? Y buscando e inquiriendo, les dijeron: Gedeón hijo de Joás lo ha hecho. Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Joás: ³⁰Saca a tu hijo para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado la imagen de Asera que estaba junto a él. ³¹Y Joás respondió a todos los que estaban junto a él: ¿Contenderéis vosotros por Baal? ¿Defenderéis su causa? Cualquiera que contienda por él, que muera esta mañana. Si es un dios, contienda por sí mismo con el que derribó su altar. ³²Aquel día Gedeón fue llamado Jerobaal, esto es: Contienda Baal contra él, por cuanto derribó su altar.**

Versículos 25, 26. Las instrucciones de Gedeón de parte del Señor incluían una negativa (destruir el altar de Baal) y una positiva (construir un altar para el Señor). El mandamiento **Toma un toro del hato de tu padre, el segundo toro** literalmente dice: «Toma un toro del ganado que es para tu padre y el segundo toro». Una traducción más suave podría ser «De los toros que pertenecen a tu padre, toma el segundo». Dios le dijo que tomara un toro **de siete años**, lo cual es significativo porque su nacimiento se remontaba al comienzo de la opresión madianita (vea 6.1) y habría sido un animal de considerable valor.

La primera tarea de Gedeón era eliminar los ídolos; había de **[derribar] el altar de Baal [de su padre], y [cortar] también la imagen de Asera que está junto a él**. Tres verbos describen el proceso: «derriba» (הָרַס, *haras*; 6.25); «corta» (כָּרַת, *karath*; 6.25, 26, 28, 30); y «derribado» (נָתַץ, *nathats*; 6.28, 30, 31, 32). Su labor cumplía el mandamiento de

Deuteronomio 7.5, que decía: «sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Asera». El verbo que se traduce como «destruiréis», **גָּדַד** (*gada'*), proviene de la misma raíz que el nombre «Gedeón». ¹²

A continuación, Gedeón había de **[edificar] altar a [...] Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente**. Los altares de piedra, especialmente si tenían barreras protectoras y otras estructuras de piedra, requerían la fuerza de un toro para dismantelarlos. El quemado por Gedeón estaba hecho de madera. Gedeón había de reutilizar todos los elementos en el lugar de culto: Las piedras del altar de Baal se convirtieron en las piedras del altar del Señor, **la madera de la imagen de Asera** proveyó la madera para el fuego, y el toro de siete años fue el sacrificio. La frase «en lugar conveniente» representa una palabra hebrea que quiere decir «fila o línea de batalla».

Versículo 27. La destrucción y reconstrucción del altar requería un toro y **diez hombres**. Gedeón **hizo como Jehová le dijo. Mas temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre y por los hombres de la ciudad, lo hizo de noche.** ¹³ Este temor podría haber sido el resultado de un análisis cuidadoso, lo que lo llevó a moverse con precaución, o podría reflejar falta de fe.

Versículos 28–30. A la mañana siguiente, **los de la ciudad** vieron que Gedeón había cumplido su tarea: **el altar de Baal estaba derribado, y cortada la imagen de Asera, y el toro había sido ofrecido [...] sobre el [nuevo] altar**. Estos hombres no siguieron los mandamientos de Dios. En cambio, **se levantaron [...] por la mañana**, aparentemente para adorar a Baal y Asera, sin embargo, en su lugar de adoración hicieron su descubrimiento. Preguntaron: **¿Quién ha hecho esto?** Luego, **buscando e inquiriendo**, encontraron la respuesta: **Gedeón hijo de Joás**. Operando con una mentalidad de turba (vea 19.22), confrontaron a Joás, diciendo: **Saca a tu hijo para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado la imagen de Asera**. Estos hombres ignoraban o no tenían conocimiento de las declaraciones del profeta y el ángel que había visitado su ciudad.

Así como los ceneos habían proporcionado inteligencia a Sísara sobre los movimientos de Barac

¹² Younger, 177.

¹³ Seis eventos nocturnos aparecen en el relato de Gedeón: el incidente del altar de Baal (6.25–27), las dos señales de vellón (6.36–40), el sueño del pan (7.9–15), el primer ataque (7.19) y el ataque de Zebul (9.30–32).

en 4.12, es probable que uno de los diez hombres que habían ayudado a Gedeón informara de su actividad en un intento por hacer que Gedeón pagara toda la pena. Deuteronomio 13.12–18 se desarrolló a la inversa. Cuando Israel se enterara de un lugar donde el pueblo adoraba ídolos, habían de investigar y luego destruir la ciudad. Aquí, cuando los israelitas se enteraron de que los ídolos habían sido destruidos, investigaron y amenazaron con matar al responsable.

Versículos 31, 32. La comunidad expresó su sorpresa cuando se enteró de que la destrucción del altar de Baal había llegado de manos de Gedeón, ya que Joás y su casa tenían la custodia del altar del ídolo. Pidieron la pena de muerte, sin embargo, Gedeón cayó bajo la protección de su padre. **Y Joás respondió a todos los que estaban junto a él.** Primero, preguntó: **¿Contenderéis vosotros por Baal?** «Contenderéis» proviene de la palabra **רִיב** (*rib*), que tiene connotaciones legales. Joás dio a entender que, dado que el Baal le pertenecía a Joás, no tenían necesidad de defenderlo. En segundo lugar, Joás preguntó: **¿Defenderéis su causa?** [la de Baal]. Usó la palabra *yasha'*, que quiere decir «salvar»; sin embargo, aquí establece el argumento de Joás de 6.31. A continuación, de que cualquier persona que intentara referirse al tema, anunció: **que muera esta mañana**. En lugar de permitirles matar a su hijo, lanzó una contraamenaza. Sostuvo que si Baal era efectivamente **un dios**, debía **[contender] por sí mismo**, para protegerse y salvarse de aquellos que habían **[derribado] su altar**. Como resultado, Gedeón fue nombrado **Jerobaal** por su padre, lo que quiere decir **Contienda Baal**. El veredicto sobre la destrucción sería evidente en la vida de Gedeón: si Baal le quitaba la vida a Gedeón, entonces Baal demostraría ser un dios. Si no le quitaba la vida a Gedeón, entonces no debía ser adorado como un dios.

PREPARACIÓN DE GEDEÓN PARA LA BATALLA (6.33–40)

La opresión de la coalición dirigida por los madianitas se convirtió ahora en una invasión (6.33). Recién finalizado su encuentro con el ángel y habiendo destruido el lugar de culto pagano local, Gedeón vio la realidad de la instrucción de Dios: «Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de madianitas. ¿No te envió yo?» (6.14). Gedeón no solo había debatido con el ángel, también había buscado y recibido una señal. Aún así, su temor sobre si el Señor entregaría o no a los

madianitas en sus manos permaneció. Por tanto, Gedeón propuso dos pruebas más.

³³Pero todos los madianitas y amalecitas y los del oriente se juntaron a una, y pasando acamparon en el valle de Jezreel. ³⁴Entonces el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón, y cuando éste tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con él. ³⁵Y envió mensajeros por todo Manasés, y ellos también se juntaron con él; asimismo envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, los cuales salieron a encontrarles.

³⁶Y Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho, ³⁷he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho. ³⁸Y aconteció así, pues cuando se levantó de mañana, exprimió el vellón y sacó de él el rocío, un tazón lleno de agua. ³⁹Mas Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira contra mí, si aún hablare esta vez; solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Te ruego que solamente el vellón quede seco, y el rocío sobre la tierra. ⁴⁰Y aquella noche lo hizo Dios así; sólo el vellón quedó seco, y en toda la tierra hubo rocío.

Versículo 33. Todos los madianitas y amalecitas y los del oriente se juntaron a una, y pasando acamparon en el valle de Jezreel. La frase «los del oriente» en realidad podría referirse a los madianitas y amalecitas, quienes viajaron desde el este cruzando el río Jordán para la batalla; o la frase podría referirse a otras naciones asociadas.¹⁴

Versículos 34, 35. Entonces el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón. La frase «vino sobre» traduce *לָבַשׁ* (*labash*), que generalmente se refiere a ponerse ropa. La palabra describe la escena en el huerto del Edén cuando Dios «vistió» a Adán y Eva (Gn 3.21), los esfuerzos de Rebeca por ponerle a Jacob los vestidos de Esaú (traducido como «vistió» en Gn 27.15, 16), y la ocasión en que Faraón «hizo vestir» a José (Gn 41.42). El Espíritu «vino sobre» Otoniel (Jue 3.10), Gedeón (6.34), Jefté (11.29) y Sansón (14.6, 19; 15.14; vea 13.25), mientras que Dios «envió un mal espíritu» sobre Abimelec (9:23).

La palabra **cuerno** traduce *שׁוֹפָר* (*shopar*), que se traduce como «trompeta» en otros lugares (Nm 10.9; Jue 7.18). Al tocar este cuerno, Gedeón comen-

zó a reunir su ejército de entre los abiezeritas. Y envió mensajeros por todo Manasés, y hombres salieron a encontrarles desde Aser, a Zabulón y a Neftalí. El ejército de Gedeón procedía de algunas de las mismas tribus que el de Barac (4.10; 5.17, 18).

Versículos 36–38. En lugar de ganarse la confianza de su ejército reunido, Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho..., y propuso otra señal. Gedeón apareció por primera vez en el «lagar» en 6.11; sin embargo, en 6.37, fue a la era. Gedeón lidió entre creer o no que Dios realmente lo usaría para [salvar] a Israel de las manos de los madianitas. El tema de su incredulidad se extiende a lo largo de los capítulos 6 al 8. Gedeón retrasó la batalla al menos dos días mientras buscaba la confirmación por medio de un vellón de lana en «la era». La palabra hebrea para «vellón» aparece solo aquí en el Antiguo Testamento y se relaciona con el verbo para «esquilar». Se refiere a una prenda de lana.

Para la primera prueba, Gedeón pidió que el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho. Y aconteció así, pues cuando se levantó de mañana, exprimió el vellón y sacó de él el rocío, un tazón lleno de agua.

Versículos 39, 40. Gedeón sabía que estaba probando a Dios,¹⁵ y pidió: No se encienda tu ira contra mí, [...] solamente probaré ahora otra vez con el vellón. En el segundo caso, de acuerdo con las especificaciones de Gedeón en 6.39b, sólo el vellón quedó seco, y en toda la tierra hubo rocío. Algunos creen que Gedeón fue demasiado lejos, usando a Dios muy similar a las formas prohibidas en Deuteronomio 18.9–14. La petición de Gedeón de que Dios refrenara Su ira indicaba que Gedeón sabía que estaba en terreno peligroso.¹⁶ Según

¹⁵ Dios probó a Abraham (Gn 22.1), a Israel (Ex 15.25; 16.4; 20.20; Dt 8.2; 8.16; 13.3; Jue 2.22; 3.1; 3.4) y a Ezequías (2º Cr 32.31). La tribu de Leví «probó» a Dios (Dt 33.8), y el salmista pidió ser probado por Dios (Sal 26.2). Israel también probó a Dios (Ex 17.2; 17.7; Nm 14.22; Dt 6.16; Sal 78.18; 95.9. Acaz se negó a probar a Dios en Isaías 7.12.

¹⁶ Se dice que Dios es lento para la ira en Éxodo 34.6; Números 14.18; Nehemías 9:17; Salmos 86.15; 103.8; 145.8; Joel 2.13; Jonás 4.2; y Nahum 1.3. (Vea Jer 15.15.) La palabra hebrea aquí quiere decir literalmente «fosa nasal». Este tipo de ira puede ser una respuesta humana, sin embargo, se asocia con mayor frecuencia con Dios. El Nuevo Testamento a menudo habla de la «ira de Dios» (Jn 3.36; Ro 1.18; 5.9; 12.19; Ef 5.6; Col 3.6; Ap 14.10, 19; 15.1, 7; 16.1; 19:15). La ira y el furor de Dios generalmente se enfocan en el pecado y la injusticia humanos.

¹⁴ Vea Gn 29.1; Job 1.3; Is 11.14; Jer 49:28; Ez 25.10.

Jueces 7.1, podríamos decir que las dudas de Gedeón habían disminuido lo suficiente como para que pudiera ocupar su lugar al frente del ejército.

APLICACIÓN

Temor y confianza (Cap. 6)

Seguir a Dios incluye temor y confianza. Ambos temas juegan un papel importante en el relato de Gedeón.

El temor puede ser tanto un motivador poderoso como un disuasivo para seguir a Dios. Aquellos que temen enfrentan los problemas ilustrados en la vida de Gedeón, sin embargo, también escuchan el mandamiento constante de Dios de no temer (6.10, 23). Aquellos que buscan vencer el temor con la ayuda de Dios encontrarán consuelo y fuerza en el relato de Gedeón.

La confianza también juega un papel importante en el seguimiento de Dios. A pesar de las repetidas promesas de Dios de usar a Gedeón como su liberador, Gedeón se opuso, buscó señales y se demoró. A menudo, el tamaño de la oposición hace que otros, como Gedeón, se opongan, busquen señales y se demoren. Gedeón aparece en el análisis de las personas de fe en Hebreos 11.32 porque finalmente estaba dispuesto a confiar en que Dios haría lo que había prometido hacer. Gedeón siempre fue un hombre de contrastes. Venía de un hogar que adoraba ídolos y, al final de su carrera, llevó a los israelitas a la idolatría. Se resistió al llamado de Dios, buscó una doble señal de Dios, brutalizó a sus compañeros israelitas que no lo ayudaron, rechazó la oferta de convertirse en rey, sin embargo, luego vivió como un rey e introdujo la idolatría.

Dios tenía más fe en Gedeón que Gedeón en Dios. Gedeón salió de una vida de opresión, temor e incertidumbre; sin embargo, finalmente hizo todo lo que Dios le pidió. El cuestionamiento y la prueba de Gedeón, su timidez, su desgana y sus conclusiones mal formadas no lo redujeron por sí mismos a un hombre sin fe. Cuando cuestionamos e intentamos probar a Dios, podemos ver a Gedeón como alguien que tuvo temor y aprendió a confiar en Dios.

Harold Shank

(Viene de la página 30)

Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel (4.23; énfasis agregado).

No debemos equivocarnos al respecto: Dios fue quien controló el resultado de la batalla.

Conclusión: La actitud correcta en la victoria. ¿Qué estaba pasando en el campamento de los israelitas la noche después de la batalla? Mientras los hombres se sentaban alrededor de sus fogatas, ¿se jactaban de la cantidad de cananeos que habían matado ese día? ¿Albergaban en secreto esperanzas de que las mujeres y los niños entonaran cánticos sobre su valentía en el combate? Todo esto bien podría haber sido el caso.

Por otro lado, es posible que en el campamento esa noche hubo un silencio sagrado mientras los hombres reflexionaban sobre los asombrosos eventos del día. ¿Al menos algunos de los hombres vieron a otros fanfarronear y, en cambio, se sintieron impulsados a adorar a Dios?

De todas las cualidades que debe tener el pueblo de Dios, ¡la arrogancia no es una de ellas! Como confesó Pablo: «Por la gracia de Dios soy lo que soy» (1ª Co 15.10a). Sabía que sus mejores credenciales y mejores esfuerzos eran «basura» (Fil 3.8) cuando eran colocados junto a los logros de Dios en Cristo. Su confianza y su esperanza estaban basadas en la obra de Dios, no en la obra de Pablo. Su respuesta de fe no fue más que voltear sus palmas abiertas hacia el cielo para recibir el regalo del perdón inmerecido. Su bautismo no constituía una «buena obra» que contrarrestó los males de su pasado; fue el acto desesperado y humilde de someterse a la voluntad de Aquel que lo amó y se entregó a sí mismo por él.

¿Cómo podríamos ser arrogantes sobre algo que se nos da y no se gana? Sea que estemos hablando de la salvación, los logros personales o el crecimiento de la iglesia, «Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces» (Stg 1.17).

Bruce McLarty

Una gran victoria (Cap. 7)

El relato general de Gedeón pasa por cuatro etapas principales. En la primera etapa (6.1—7.14), Gedeón tuvo temores y reservas acerca del Señor y Su llamado a usarle para liberar a Israel. Después de una serie de señales, Gedeón entró en una segunda etapa, en la que superó sus temores y se convirtió en creyente y adorador del Señor. Finalmente, se convenció de que el Señor libraría a Israel de Madián por medio de él (7.15—8.3). En la tercera fase, pasó de ser una herramienta de la liberación de Dios a ser un líder centrado en la venganza y la autocomplacencia (8.4—35). La última parte del relato de Gedeón rastrea la idolatría y el caos en la vida de su hijo Abimelec (9.1—57).

Jueces 7 muestra la transformación de Gedeón de escéptico a creyente. Gedeón obedeció y Dios lo usó para liberar a Israel de los madianitas. Su vida en este momento ilustra las recompensas de hacer lo que el Señor le ha pedido.

EL EJÉRCITO DE GEDEÓN ES REDUCIDO (7.1–8)

En Jueces 6, la presencia y el poder del Señor quedaron claros, sin embargo, la cuestión de quién recibiría el crédito por la próxima victoria militar quedaba por aclarar. El poder del Señor se manifestó en Jueces 6 mediante la aparición de un profeta (6.8–10); una visita de un ángel del Señor (6.11–24); la exitosa destrucción del sitio de culto de Baal y Asera, que fue reemplazado por la construcción de un altar y una ofrenda al Señor (6.25–32); la respuesta positiva al llamado de tropas por parte de Gedeón (6.33–35); y la respuesta de Dios en el asunto del vellón (6.36–40). Solo Dios fue responsable de la siguiente victoria militar.

Él impidió que los soldados israelitas reclamaran la victoria mediante su propio poder reduciendo el tamaño de su fuerza.

¹Levantándose, pues, de mañana Jerobaal, el cual es Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él, acamparon junto a la fuente de Harod; y tenía el campamento de los madianitas al norte, más allá del collado de More, en el valle.

²Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado. ³Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil.

⁴Y Jehová dijo a Gedeón: Aún es mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y allí te los probaré; y del que yo te diga: Vaya éste contigo, irá contigo; mas de cualquiera que yo te diga: Este no vaya contigo, el tal no irá. ⁵Entonces llevó el pueblo a las aguas; y Jehová dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquél pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber. ⁶Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas. ⁷Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno a su lugar. ⁸Y habiendo tomado provisiones para el pueblo, y sus trompetas, envió a todos los israelitas cada uno a su tienda, y retuvo a aquellos trescientos hombres; y tenía el campamento de Madián abajo en el valle.

Versículo 1. Gedeón, o Jerobaal (vea 6.32),

pidió tropas de cuatro tribus (vea 6.34, 35). **Todo el pueblo que estaba con él, acamparon** opuestos a las fuerzas madianitas **al norte, [...] en el valle**. Se levantaron **de mañana** para participar en la batalla. La ciudad natal de Gedeón, Ofra (vea 6.11), **la fuente de Harod** (de la palabra «temblar o estar aterrorizado») y el **collado de More** (que quiere decir «maestro») formaban un triángulo, con cada ubicación a unos trece kilómetros de los demás. El collado de More estaba en medio del valle de Jezreel (vea 6.33), al norte de los otros dos sitios y al sur del monte Tabor.

Versículos 2, 3. En el capítulo 6, el Señor habló por medio de Su profeta (6.8–10), por medio del ángel (6.12–20) y de manera directa (6.23, 25, 26). Además, el Señor se comunicó con Gedeón enviando fuego para quemar la ofrenda (6.21), vistiendo a Gedeón en Su Espíritu (6.34) y realizando las señales asociadas con el vellón (6.38, 40). En el presente capítulo, el Señor le habló directamente a Gedeón cinco veces más (7.2, 3, 4, 5, 7, 9–11).

El discurso del Señor en 7.2, 3 eliminó cualquier posibilidad de que Israel reclamara el crédito por la victoria. Dijo: **El pueblo que está contigo es mucho**. Para evitar que «[dijeran]: Mi mano me ha salvado» (7.2b), Dios le dio a Gedeón nuevas instrucciones. Había de anunciar: **Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad**. La jactancia «Mi mano me ha salvado» usa el lenguaje del estribillo de liberación del capítulo 6. La palabra para «mano» es consignada como «poder» en otras versiones. «Galaad» era una región de Gad al otro lado del Jordán, casi directamente al este del campo de batalla; sin embargo, el «monte de Galaad» puede ser parte del monte Gilboa, justo al sur. El nombre moderno de la fuente de Harod es «'Ain Galud», que podría haberse derivado de la palabra «Galaad».¹

La anterior situación recuerda Deuteronomio 9.3 y es paralela al pensamiento del Cántico de Moisés (Dt 32.27). Allí Moisés señaló que si el Señor entregaba a Israel en manos del enemigo, el enemigo podría adjudicarse el mérito de la victoria. Aquí la preocupación era que, después de la victoria sobre Madián, los israelitas **se [alabaran]** de su victoria.

De hecho, el tamaño del ejército madianita hizo que muchos «[temieran] y se [estremecieran]»:

¹Daniel I. Block, *Judges, Ruth (Jueces, Rut)*, The New American Commentary, vol. 6 (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999), 276.

Gedeón había reclutado a unos 32,000 soldados, sin embargo, alrededor de dos tercios de ellos encajaban en esa descripción y fueron enviados de vuelta. Leemos: **Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil**.

Versículo 4. Jehová le habló a Gedeón por segunda vez de cinco veces en el capítulo. Con este discurso, el Señor mostró Su control sobre Gedeón, el ejército de éste y la batalla que se avecinaba. Anunció: **Aún es mucho el pueblo** e instruyó a Gedeón para que ordenara a los diez mil soldados restantes que fueran a la fuente de Harod. La evaluación de que el ejército todavía era demasiado grande repite las palabras de 7.2. Dios planeó realizar una prueba en **las aguas**, e informó a Gedeón que Él determinaría qué soldados irían con él y cuáles no. La palabra «irían» se traduce de *halak*, que literalmente quiere decir «caminar» y aparece cuatro veces en el versículo 4.

Versículos 5, 6. La palabra hebrea para «probaré» en 6.39 no se repite aquí. En su lugar, aparece otra palabra para «prueba», basada en el «proceso de fundición», en el que las impurezas son separadas del metal. Los eventos en las aguas [**pondrían**] **aparte** aquellos del ejército que lucharían y aquellos que no lucharían, al igual que la fundición separa el metal utilizable de los materiales desechables.

El Señor le habló a Gedeón por tercera vez en 7.5 y por cuarta vez en 7.7. Dio instrucciones detalladas sobre la separación. Sus mandamientos indicaban claramente que Él no solo controlaría la batalla, sino que también dictaría quién iba a pelear en la batalla. Obedientemente, Gedeón **llevó** sus hombres **a las aguas**. Allí, los diez mil soldados bebieron de dos formas distintas. Algunos de los hombres, mientras estaban de pie, recogieron el agua en la copa de sus manos (**llevando el agua con la mano a su boca**) y [**lamieron**] **las aguas [...] como lame el perro**. Los otros hombres son descritos [**doblándose**] **sobre sus rodillas para beber**, es decir, inclinándose para que sus cabezas entraran en contacto con el agua. Luego colocaron sus bocas directamente en el agua. Una forma de la palabra «rodillas» aparece dos veces. La palabra «doblare» en el versículo 5 proviene de la palabra «rodilla». La palabra «arrodillado» en el versículo 6 es literalmente «postrarse». El total **de los que lamieron** fueron **trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas**.

Versículo 7. En medio del proceso de separación, el Señor nuevamente prometió [**salvar**] a

Israel y [entregar] a los madianitas en [sus] manos, usando solo a los trescientos hombres que lamieron el agua. Toda la demás gente había de irse a su lugar. La última línea de 7.7 es literalmente: «Que cada uno vaya a su lugar». El Señor no aclaró la base sobre la cual se hizo la selección final. Probablemente, en vista de que 7.2, 4 expresó la preocupación de Dios de que el ejército era demasiado grande, eligió a los trescientos que lamieron como un perro simplemente proporcionó el número drásticamente reducido de soldados que el Señor buscaba. Algunos sugieren otros criterios. Proponen que el episodio de la bebida fue una prueba de alerta. Aquellos que bebían de sus manos mientras estuvieron de pie en lugar de poner la lengua en el agua supuestamente estaban más alerta y mejor equipados para entrar en acción.² Otros ven a los que se postraron hasta el nivel del agua y bebieron con la boca en el agua como soldados más confiados o arrogantes, sin temor al ejército cercano; mientras que los que bebieron de sus manos eran más temerosos. Algunos sostienen que el Señor eligió a los soldados «menos aptos» como una prueba más de que el éxito dependía de Él, no de la calidad de los soldados.³

Versículo 8. Aparentemente, los miles de soldados habían llegado al campamento en la fuente de Harod con provisiones. Gedeón requirió esas provisiones, incluidas sus trompetas. Dio estos artículos a los trescientos soldados seleccionados y envió a 9,700 soldados, cada uno a su tienda. El interés en las «provisiones» ocurre nuevamente en 20.10, donde la Reina-Valera traduce la misma palabra hebrea como «víveres». «Tienda» se traduce mejor como «lugar» (KJV), lo que encaja con la afirmación de que estos soldados regresaron a sus tiendas. Puede que los trescientos trabajaran como fuerza de ataque en 7.16–22, mientras que los 9,700 en sus tiendas cercanas sirvieran posteriormente como fuerza de persecución en 7.23, junto con otros reclutados de Efraín en 7.24. Por ahora, Gedeón y sus trescientos hombres se prepararon para la batalla en el campamento del monte de Galaad, sobre la fuente de Harod (vea 7.1, 3), mientras que tenía el campamento de Madián abajo en el valle.

² Herbert Wolf, «Judges» («Jueces»), en *The Expositor's Bible Commentary*, vol. 3, *Deuteronomy—2 Samuel* (Comentario bíblico del expositor, vol. 3, *Deuteronomio—2º Samuel*), ed. Frank E. Gaebelin (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1992), 425.

³ A. Cohen, ed., *Joshua and Judges* (Josué y Jueces), Soncino Books of the Bible (London: Soncino Press, 1961), 219.

EL SEÑOR LE DA SEGURIDAD A GEDEÓN (7.9–14)

En lugar de pasar a la batalla, el siguiente relato cuenta cómo el Señor le ofreció a Gedeón una opción. Sabía que Gedeón todavía tenía temores. También sabía de los eventos que pronto ocurrirían en el campamento madianita y que eliminarían esos temores. Gedeón aceptó la oportunidad de recibir otra señal como confirmación del curso futuro de los acontecimientos. En el proceso, se volvió al Señor en adoración. Posteriormente, le anunció a su pequeño ejército que la victoria estaba asegurada.

⁹Aconteció que aquella noche Jehová le dijo: Levántate, y descende al campamento; porque yo lo he entregado en tus manos. ¹⁰Y si tienes temor de descender, baja tú con Fura tu criado al campamento, ¹¹y oirás lo que hablan; y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campamento. Y él descendió con Fura su criado hasta los puestos avanzados de la gente armada que estaba en el campamento. ¹²Y los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente estaban tendidos en el valle como langostas en multitud, y sus camellos eran innumerables como la arena que está a la ribera del mar en multitud. ¹³Cuando llegó Gedeón, he aquí que un hombre estaba contando a su compañero un sueño, diciendo: He aquí yo soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal manera que cayó, y la trastornó de arriba abajo, y la tienda cayó. ¹⁴Y su compañero respondió y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento.

Versículos 9–11. El Señor le habló a Gedeón por quinta y última vez, aquella noche en que el ejército había sido reducido a trescientos hombres en la fuente de Harod. Después de esta instrucción del Señor, Gedeón no volvió a escuchar al Señor, sino que tomó decisiones por su cuenta. Con el ejército reducido en tamaño, el Señor estaba listo para enviarlos a la batalla. El Señor sabía que, si bien el ejército estaba preparado, el capitán no estaba listo. Aunque ya había enviado Su Espíritu sobre Gedeón (6.34) y le había ofrecido una serie de señales (6.21, 38, 40), ahora le dio a Gedeón la opción de descender contra el campamento en batalla (7.9b) o bajar a escuchar lo que los del

campamento estaban diciendo que le fortalecería (7.10, 11a).

El Señor estaba ofreciendo enviar a Gedeón al **campamento** enemigo para darle seguridad; y Él dijo: **Y si tienes temor de descender, baja tú con Fura tu criado**. Gedeón no solo tenía acceso a diez criados en la casa de su padre (6.27), también tenía su propio criado, «Fura». Los madianitas acamparon en el valle de Jezreel al sur del collado de More (7.1). Gedeón y Fura habían de bajar del monte de Galaad, el campamento israelita, al valle donde se ubicaron en los puestos de avanzada, con la promesa que decía: **y oirás lo que hablan; y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campamento**. Gedeón **descendió con Fura su criado hasta los puestos avanzados de la gente armada que estaba en el campamento**.⁴ Algunos sugieren que «gente armada» se refiere a una unidad militar en las afueras del campamento que custodiaba el campamento principal.⁵ Le permitiría a Gedeón y Fura estar cerca de algunos de los madianitas sin estar dentro del campamento principal.

Versículo 12. El Señor había prometido tanto entregar a los madianitas en manos de Gedeón (7.9) como esforzar sus manos con ese fin (7.11; vea 6.14). Sin embargo, lo que él y su criado vieron no pudo haber sido tranquilizador al principio: **los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente acampaban en el valle como langostas en multitud**. Según 8.10, la coalición bajo el liderazgo de Madián tenía 135,000 soldados. Contar sus **camellos** es comparado con contar los granos de **arena que está a la ribera del mar** (basándose en una imagen de Gn 22.17 y Jos 11.4). Habiendo visto el tamaño del ejército opresor, Gedeón estaba buscando una señal más.

Versículos 13, 14. Escondidos de la vista de cualquier madianita, Gedeón y Fura escucharon a dos soldados hablando. **Un hombre estaba contando a su compañero un sueño**. El sueño involucraba **un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal manera que cayó, y la trastornó de arriba abajo, y la tienda cayó**. La señal tenía múltiples niveles de significado. Los dos israelitas habían llegado

al lugar correcto en el momento correcto, sin ser notados; y estos madianitas conocían el nombre del capitán israelita: **Gedeón**. Además, predijeron una victoria israelita. Tales declaraciones nos recuerdan que una mano divina estaba guiando el proceso. El primer soldado contó el único sueño registrado en Jueces, y el Señor proporcionó la interpretación para Gedeón.

El soldado describió su sueño diciendo que una pieza de pan rodaba sobre su tienda. La palabra «pan» aparece sólo aquí en el Antiguo Testamento, sin embargo, «cebada» aparece con frecuencia (por ejemplo, Dt 8.8; Rt 1.22). La aparición de una pieza de pan recuerda la escasez de israelitas durante la opresión madianita. El sustento regular que les faltaba (vea 6.4) probablemente incluía pan. El sueño del pan usó una imagen familiar para Gedeón, ya que éste había trabajado con granos (vea 6.11, 19). Las palabras «rodaba» y «trastornó» traducen el mismo término hebreo, que literalmente quiere decir «voltear sobre sí mismo». La palabra detrás de «golpeó» se traduce de la misma manera numerosas veces en Jueces (vea 1.8, 10), sin embargo, por lo demás aparece como «hirieron» (1.4), «atacare» (1.12), «atacó» (9.43), o «mató» (14.19). La última frase de 7.13 es literalmente «la tienda cayó». Un soldado tuvo el sueño y el otro pronunció la interpretación. El intérprete entendió que el pan representaba **no [...] otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel**. Si el pan representaba al ejército de Israel, entonces la tienda colapsada simbolizaba la derrota de su ejército. El sueño repetía el mismo estribillo que Gedeón había escuchado varias veces antes: El Señor salvaría a Israel. El soldado enemigo resumió: **Dios ha entregado en sus manos [las de Gedeón] a los madianitas con todo el campamento**.

LA ADORACIÓN DE GEDEÓN AL SEÑOR Y LA VICTORIA EN LA BATALLA (7.15–25)

Gedeón, que se había opuesto a su comisión por parte del Señor y buscó que se le reiterara la confirmación, adoró a Dios y emergió como un capitán confiado que instó a sus soldados a que lo siguieran. Así como el ejército de Josué marchó alrededor de Jericó con solo el arca del pacto y las trompetas, los soldados de Gedeón estaban armados solo con ollas, antorchas y trompetas. Los madianitas, que durante siete años habían invadido a los israelitas y diezmado su economía, y cuyos hombres y camellos parecían demasiado numerosos para ser contados, se volvieron unos contra

⁴ La Reina-Valera en otros lugares traduce la palabra hebrea para «ejército» como «armado» (Ex 13.18; Jos 1.14; 4.12).

⁵ Dale Manor, *People's Old Testament Notes: Joshua, Judges and Ruth (Apuntes del Antiguo Testamento del pueblo: Josué, Jueces y Rut)*, ed. Clyde M. Woods (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2005), 149.

otros y huyeron al este con Israel siguiéndoles. Gedeón ejecutó a dos líderes madianitas, hombres que probablemente habían liderado la opresión de Israel. A pesar de los actos heroicos de Gedeón y su pequeño grupo, la victoria pertenecía al Señor.

¹⁵Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró; y vuelto al campamento de Israel, dijo: Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos. ¹⁶Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, dio a todos ellos trompetas en sus manos, y cántaros vacíos con teas ardiendo dentro de los cántaros. ¹⁷Y les dijo: Miradme a mí, y haced como hago yo; he aquí que cuando yo llegue al extremo del campamento, haréis vosotros como hago yo. ¹⁸Yo tocaré la trompeta, y todos los que estarán conmigo; y vosotros tocaréis entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y diréis: ¡Por Jehová y por Gedeón! ¹⁹Llegaron, pues, Gedeón y los cien hombres que llevaba consigo, al extremo del campamento, al principio de la guardia de la medianoche, cuando acababan de renovar los centinelas; y tocaron las trompetas, y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos. ²⁰Y los tres escuadrones tocaron las trompetas, y quebrando los cántaros tomaron en la mano izquierda las teas, y en la derecha las trompetas con que tocaban, y gritaron: ¡Por la espada de Jehová y de Gedeón! ²¹Y se estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento; entonces todo el ejército echó a correr dando gritos y huyendo. ²²Y los trescientos tocaban las trompetas; y Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó hasta Bet-sita, en dirección de Zerera, y hasta la frontera de Abel-mehola en Tabat. ²³Y juntándose los de Israel, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, siguieron a los madianitas.

²⁴Gedeón también envió mensajeros por todo el monte de Efraín, diciendo: Descended al encuentro de los madianitas, y tomad los vados de Bet-bara y del Jordán antes que ellos lleguen. Y juntos todos los hombres de Efraín, tomaron los vados de Bet-bara y del Jordán. ²⁵Y tomaron a dos príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb; y después que siguieron a los madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón al otro lado del Jordán.

Versículo 15. Aunque había dudado de la promesa de victoria de parte de Dios, **Gedeón** creyó en la **interpretación** del **sueño** de parte del soldado madianita.⁶ Finalmente ya todo un creyente, Gedeón **adoró**. Esta fue la segunda y última vez que adoró al Señor en Jueces (vea 6.22–24). Después de adorar, y **vuelto al campamento de Israel**, anunció con confianza: **Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos**.

Para Gedeón, este fue el clímax de una lucha por creer en la salvación. Los sueños a menudo tienen interpretaciones, sin embargo, la palabra que se traduce como «interpretación» en 7.15 se traduce de esta manera solo aquí. Viene de una palabra que quiere decir «romperse o estrellarse». Quizás se refiere al símbolo involucrado en el derrumbe de la tienda por el pan o sugiere romper o resolver un acertijo.⁷ «Adoró» traduce una expresión hebrea en la que el verbo («postrarse») y el objeto («adorar») son de la misma palabra raíz.

Versículos 16–18. Estos **trescientos hombres** identificados en la separación (vea 7.6–8) ahora fueron subdivididos en **tres escuadrones** de cien hombres. Cada escuadrón se acercó a los madianitas desde un lado diferente para simular un ataque de un ejército más grande. Gedeón había requerido las **trompetas**, los **cántaros vacíos** y las **teas ardiendo** del resto de los diez mil antes de que fueran enviados a sus tiendas (vea 7.8). Las teas fueron colocadas **dentro de los cántaros**. El plan de batalla era seguir a Gedeón hasta el **extremo del campamento**: Dijo, **Miradme a mí, y haced como hago yo**. La estrategia incluía tres sonidos: el rompimiento de cántaros de barro, el sonido de cientos de hombres [**tocando**] **las trompetas alrededor**, y el ruido de trescientos hombres que gritaban: **¡Por Jehová y por Gedeón!** El hecho de que Gedeón incluyera su propio nombre reflejaba su creciente confianza, crueldad y su comportamiento como rey (evidente en el capítulo 8) o que se percataba de que los madianitas temían su nombre (vea 7.13, 14). El grito de batalla también incluía el nombre del Señor. La victoria descansaba en Su poder. El plan incluía la imagen de teas encendidas moviéndose hacia el campamento madianita. La batalla comenzó cuando los hombres llegaron al extremo del campamento.

⁶ K. Lawson Younger, Jr., *Judges and Ruth (Jueces y Rut)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 190.

⁷ Block, 280.

«Escuadrones» en 7.16 traduce la palabra hebrea para «cabeza». Parece probable que los soldados encendieron sus «teas» (לִפְיָד, *lappid*) antes de la batalla y las escondieron en los cántaros hasta el momento oportuno. También tenían sus «trompetas» listas (vea 6.34).

Versículos 19, 20. Gedeón, que había derribado el altar de Baal de noche por temor, ahora atacó de noche con valor. Gedeón tenía la intención de comenzar el ataque cuando los madianitas cambiaran la guardia. El servicio de guardia se llevaba a cabo en turnos a partir de las 8.00 p.m. hasta la medianoche, de medianoche hasta las 4.00 a.m. y de las 4.00 a.m. hasta las 8.00 a.m. Éxodo 14.24 y 1º Samuel 11.11 hablan de la vigilia de la mañana. Gedeón planeó su ataque a la medianoche y llegó **al extremo del campamento [...] cuando [los enemigos] acababan de renovar los centinelas**, es decir, cuando la guardia cambió.⁸ El versículo 19 sigue a los **cien** soldados al mando de Gedeón que iniciaron la batalla cuando comenzó **la guardia de la medianoche**. Los hombres **tocaron las trompetas, y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos**.

Luego, los otros dos escuadrones imitaron estas acciones. Todos juntos, **los tres escuadrones tocaron las trompetas, y [quebraron] los cántaros**, dejando al descubierto **en la mano izquierda las teas**. Gritaron: **¡Por la espada de Jehová y de Gedeón!**, aunque no lucharon con espadas. La palabra para «espada» aparece regularmente en la frase «filo de espada» en Jueces (vea 1.8, 25; 4.15, 16; 18.27; 20.37, 48; 21.10).

Versículo 21. El ataque no avanzó, sin embargo, todos los soldados **se estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento**. El ejército madianita, sobresaltado por el ruido y luego asustado por las luces, **echó a correr dando gritos y huyendo**. Una forma de la palabra que se traduce como «dando gritos» se traduce como «gritando» en 15.14.

Versículo 22. El caos creado por el ejército de Gedeón tuvo dos resultados inmediatos, y ambos resultados fueron obra de Dios. Cuando los israelitas tocaron sus **trompetas, Jehová puso la espada de cada uno [de los soldados enemigos] contra su compañero en todo el campamento**. Algunos de los madianitas usaron sus armas contra otros madianitas. Muchos de ellos huyeron, escapando

⁸ *Ibid.*, 282. Los romanos dividían la guardia nocturna en cuatro partes (Mr 13.35).

al este cruzando una serie de lugares. Su camino los llevó a través del sector oriental del valle de Jezreel y luego al valle del río Jordán, que estaba por debajo del nivel del mar. Después de cruzar el Jordán, subieron a las colinas de Galaad al este. Huyeron **hasta Bet-sita, en dirección de Zerera, y hasta la frontera de Abel-mehola en Tabat**. En la actualidad no es posible ubicar ninguno de los dos lugares. «Abel-mehola», la ciudad natal de Eliseo (1º R 19.16), estaba en el valle del Jordán en el lado oeste del río. Se cree que «Tabat» está cerca de «Sucot»; y «Jabes de Galaad», que está al este del río Jordán, estaba en el territorio de Gad. La distancia recorrida entre el campo de batalla en la colina de More y Tabat fue de aproximadamente cuarenta kilómetros e implicaba cruzar el río Jordán y subir a las colinas de Transjordania.⁹

Versículos 23, 24. Al ver la retirada de los madianitas, Gedeón reunió a soldados **de Israel, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés** (vea 6.35). Los soldados de esas tribus, tal vez incluidos los 9,700 hombres que habían ido a sus tiendas después de no ser seleccionados para la batalla (7.8), se unieron **[siguiendo] a los madianitas**. La persecución de la coalición madianita por parte de Gedeón fue paralela a la de Aod, en que su ejército había perseguido a los moabitas en la misma dirección (3.27–29). Además, **Gedeón [...] envió mensajeros para llamar soldados para que vinieran de todo el monte de Efraín**, ubicado al sur del campo de batalla, y avanzaran hacia el río Jordán para bloquear a los soldados que huían.¹⁰ Se les había asignado **[tomar] los vados de Bet-bara y del Jordán antes que ellos**, y así lo hicieron. Estos soldados lograron su misión; sin embargo, los efraimitas se quejaron de su papel menor en el conflicto (8.1). **Bet-bara** es desconocida, sin embargo, se cree que quiere decir «casa de cruce» y podría ser el nombre local de un lugar para vadear el **Jordán**.¹¹

Versículo 25. Las fuerzas israelitas (los efraimitas, según 8.1–3), que probablemente estaban estacionados en los vados, **tomaron a dos príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb**. Estos líderes fueron ejecutados mientras [los israelitas] **siguieron a los madianitas. Mataron a Oreb en la peña de**

⁹ *Ibid.*, 283; Yohanan Aharoni y Michael Avi-Yonah, *The Macmillan Bible Atlas (Atlas de la Biblia Macmillan)*, rev. ed. (New York: Macmillan Publishing Co., 1977), mapa 76.

¹⁰ Anson F. Rainey y R. Steven Notley, *Carta's New Century Handbook and Atlas of the Bible (Manual y Atlas de la Biblia del Nuevo Siglo de Carta)* (Jerusalén: Carta, 2007), 55.

¹¹ Block, 284.

Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb. El nombre «Oreb» quiere decir «cuervo», mientras que «Zeeb» se refiere a un «lobo». Los nombres de los dos reyes encajan con el asedio a Israel. Irónicamente, Oreb fue muerto en una «peña», un objeto que había jugado un papel en el llamado de Gedeón (6.20, 21); y la vida de Zeeb fue tomada en un «lagar», algo que también aparece en el llamado de Gedeón (6.11). Los israelitas **trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón al otro lado del Jordán.**

APLICACIÓN

«No por mi propia mano» (Cap. 6; 7)

Una vez que el rey cananeo Jabín fue sometido, Israel disfrutó de cuarenta años de paz (5.31). Sin embargo, cuando comienza el capítulo 6, vemos cómo la tediosa espiral descendente continuó. Los israelitas hicieron lo malo, y el Señor envió opresores a su tierra. Eran los madianitas, habitantes del desierto del sur de Palestina. Sus principales activos militares eran su número y sus camellos, y cada año durante la cosecha invadían Israel como una plaga de langostas. Su pueblo, sus rebaños y sus camellos consumieron todo en la tierra. Una vez más, los israelitas huyeron a las colinas y las cuevas. Durante siete largos años, estos merodeadores dominaron Israel delante del Señor, quien escuchó los clamores de Su pueblo y les envió un libertador. Esta vez, fue un guerrero reacio llamado Gedeón. ¿Qué clase de hombre fue?

Un hombre llamado. Cuando el ángel del Señor se le apareció por primera vez a Gedeón, lo encontró trillando grano en el lagar de su padre. Dado que la trilla se realiza de manera más eficiente en espacios abiertos donde el viento puede llevarse la paja, la práctica poco ortodoxa de Gedeón indica cuán aterrorizados estaban los israelitas en esos días. Con la esperanza de salvar de los invasores parte de la cosecha del año, Gedeón se escondió a sí mismo y su grano de los madianitas. Por eso las palabras del ángel destilaron sarcasmo cuando saludó a Gedeón: «Jehová está contigo, varón esforzado y valiente» (6.12b).

La respuesta inicial de Gedeón fue criticar al ángel del Señor por la forma en que se le había permitido sufrir a Israel. «Jehová nos ha desamparado», se quejó en 6.13b. El Señor respondió por medio de Su mensajero: «Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de Madián. ¿No te envió yo?» (6.14). Una vez más, Gedeón desvió el

llamado de Dios con una excusa, quejándose de que su clan era el más débil de su tribu y que él era el más pequeño de su familia. Con la misma insistencia, el Señor le aseguró que pelearía con él para derrotar a los madianitas.

Después de que Dios le aseguró que le daría la victoria, Gedeón exigió por primera de muchas veces: «Yo te ruego [...] me des señal» (6.17). Gedeón entró en su casa y regresó con un cabrito, una gran cantidad de pan sin levadura y una olla de caldo. El ángel le dijo que pusiera el cabrito y el pan sobre una peña y que les echara el caldo. Gedeón obedeció y el ángel tocó el sacrificio con la punta de su bastón. ¡Estalló en llamas y el fuego lo consumió todo! Gedeón se dio cuenta de que había hablado con un mensajero de Dios.

Un hombre santificado. Ese día, Gedeón construyó un altar al Señor; y esa noche dio su primer paso tentativo como el nuevo líder en Israel. Se le dijo que tomara el toro de su padre y derribara los ídolos de su padre, que consistían en un altar a Baal y una imagen de Asera. Esto lo hizo, terminando su misión cortando la imagen de Asera para leña y ofreciendo el toro de su padre en el «tipo de altar apropiado para el Señor», que había construido en el lugar de los símbolos de adoración que había derribado. Sin embargo, las Escrituras no dicen que Gedeón fuera un luchador intrépido en este punto (6.27).

En un tiempo en Israel, cualquiera que adorara a Baal habría temido por su vida. En los días de Gedeón, las cosas habían cambiado de tal manera que el que derribaba el altar a Baal temía por su vida.

Un hombre en crecimiento. Cuando llegó la época de la cosecha ese año, los madianitas y sus aliados invadieron nuevamente Israel. Esta vez, sin embargo, iba a ser diferente. Gedeón tocó la trompeta entre su clan, envió mensajeros a su tribu e incluso convocó a guerreros de las tribus vecinas. Cuando hubo reunido a su ejército, le pidió a Dios otra señal, una indicación de Su presencia mediante el uso de un vellón de lana (6.36, 37). Su primera propuesta fue que Dios mojara el vellón con rocío mientras dejaba seco el suelo alrededor del vellón. A la mañana siguiente, había sucedido tal como lo había pedido Gedeón; exprimió un cuenco de agua del vellón. No satisfecho con una sola señal, este líder renuente le pidió a Dios que revirtiera el milagro la noche siguiente y dejara el vellón seco mientras humedecía el suelo con rocío. ¡A la mañana siguiente, fue así! Quizás ahora Gedeón

obedecería su comisión de «Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel» (6.14).

Cuando los ejércitos de Israel y Madián se establecieron en sus campamentos y se preparaban para la batalla que se avecinaba, Israel ya estaba superado en número cuatro a uno (7.3b; 8.10). Esas probabilidades todavía eran demasiado altas para Dios.

Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado. Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad (7.2, 3a).

Para Gedeón, el buscador de señales, ¡la anterior tuvo que haber sido el colmo! Mientras 22,000 de los 32,000 soldados de Israel se marcharon (7.3b), podríamos preguntarnos si Dios tenía que sacar a Gedeón de la columna de cobardes y decirle: «Todos los que tienen temor pueden irse excepto tú, Gedeón».

Si los mandamientos de Dios no habían sido ya lo suficientemente inaceptables, dijo que el ejército todavía era demasiado grande. Con 135 madianitas por cada 10 israelitas, ¡las probabilidades aún eran demasiado a favor de Israel! Le instruyó a Gedeón que llevara a sus hombres al agua y los dejara beber. Los trescientos que permanecieron de pie y lamieron el agua a la boca hicieron el corte final para el ejército de Dios. Los demás se fueron a sus casas, sin embargo, dejaron sus trompetas y provisiones con la pequeña milicia.

Conociendo el corazón de Gedeón, Dios le permitió una señal más. Esa noche, Gedeón y su criado habían de deslizarse hasta el campamento de los madianitas y escuchar lo que decían los soldados. Cuando llegaron al campamento, el espectáculo que vieron fue suficiente para que Gedeón renunciara a su cargo de inmediato. El valle estaba tan lleno de madianitas y sus camellos que parecían «la arena a la ribera del mar» (7.12b). Sin embargo, en medio de este aterrador espectáculo, Gedeón recibió su señal. Escuchó a un soldado madianita contarle a otro acerca de un sueño. En el sueño, una hogaza de pan de cebada entró dando tumbos en el campamento madianita, golpeando la tienda y volteándola. Lo que fue aún más alentador que el sueño fue la interpretación que hizo el soldado madianita: «Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo

el campamento» (7.14).

Un hombre preparado. El sueño fue suficiente para Gedeón. Regresó al campamento y, por primera vez en todo el relato, ¡dijo algo positivo! «Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos» (7.15). Lo que fue aún más notable fue su desafío: «Haced como hago yo» (7.17b). Armados con trompetas, cántaros vacíos y teas ocultas, Gedeón y los trescientos rodearon el campamento madianita. ¡De repente, la tranquila noche cobró vida con la luz de trescientas teas y el aterrador sonido de trescientas trompetas! Los israelitas apasionados gritaron: «¡Por la espada de Jehová y de Gedeón!» (7.20b). Luego simplemente se mantuvieron firmes mientras Dios hizo el resto.

Los confundidos madianitas se despertaron presos del pánico, volviendo sus espadas unos contra otros. Los que sobrevivieron se dirigieron al río Jordán, buscando el camino más corto a casa. Gedeón ahora era libre de pedir refuerzos para ayudar con las operaciones de «limpieza». Hombres de Efraín cortaron a los madianitas que huían y capturaron a Oreb y Zeeb, dos de los líderes madianitas. Al final del día, el informe de víctimas decía así: «No se informó de bajas israelitas; 120,000 madianitas muertos».

Conclusión. Son muchas lecciones las que se enseñan en la narrativa de Gedeón, sin embargo, un mensaje destaca sobre los demás. Algo que se susurró en el relato de Débora y Barac se grita en el relato de Gedeón: «¡La liberación viene de la mano del Señor!». La victoria fue total y fue totalmente de la mano de Dios. Más adelante, vemos una escena casi cómica en la que los israelitas le dijeron a Gedeón: «Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de mano de Madián» (8.22). ¡No se daban cuenta de que Dios había arrastrado a Gedeón a la batalla, y no recordaban que Dios había matado a 120,000 soldados madianitas mientras el ejército de Gedeón estuvo de pie sosteniendo teas y tocando trompetas!

Todos los cristianos y todas las iglesias a veces se ven tentados a depositar su confianza en su número, su educación, su poder financiero, su pasado o su buen juicio. Gedeón está ante nosotros hasta el día de hoy para recordarnos que es solo por la mano de Dios que logramos cualquier éxito que podríamos lograr en Su nombre. Nuestra misión es recoger nuestros cántaros, nuestras teas y nuestras trompetas y cumplir fielmente Sus mandamientos.

Bruce McLarty

Dios y Gedeón son la mayoría

Jim McDoniel

Cuando Débora y Barac obtuvieron la gran victoria contra Sísara, Jabín y los cananeos, entonaron un conmovedor cántico de victoria que terminó con esta petición: «Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová; Mas los que te aman, sean como el sol cuando sale en su fuerza» (5.31a, b). El relato cierra con una declaración poderosa: «Y la tierra reposó cuarenta años» (5.31c). Gozaron de un tiempo de paz. Sería alentador que el libro se detuviera con esta victoria, sin embargo, no es así.

EL OSCURO COMIENZO (6.1)

Jueces 6 comienza con una nota discordante: «Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová...». Se volvieron nuevamente a los ídolos del pueblo que vivía a su alrededor, el pueblo al que habían de haber expulsado pero que no expulsaron. Como consecuencia de su pecado, vino la esclavitud (6.1). Cuando experimentaron el duro trato de los madianitas, se volvieron, se arrepintieron y llamaron a Dios.

El relato de Gedeón enfatiza la liberación de Dios. Ningún otro relato en todas las Escrituras muestra el poder de Dios, en contraste con el poder del hombre, más que el relato de Gedeón.

DIOS CASTIGA A ISRAEL (6.2-10)

El enemigo cruzaría el río Jordán desde el este e iría casi hasta el mar Mediterráneo, atravesando toda la tierra y destruyendo el producto, sin dejar sustento en Israel, sin dejar ovejas, ni bueyes ni asnos. Algunos eruditos creen que los saqueadores entraron y se llevaron las cosechas o robaron la cosecha. Puede que el texto no diga exactamente eso. Por pura mezquindad y opresión, es posible que hayan entrado para devastar la tierra. Jueces 6.5 dice: «Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande multitud como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables; así venían a la tierra para devastarla». El versículo 6 agrega: «De este modo empobrecía Israel en gran

manera por causa de Madián; y los hijos de Israel clamaron a Jehová».

Antes de que el Señor proporcionara la liberación, se aseguró de que supieran exactamente lo que había sucedido. Llamó a un profeta, y ese profeta trajo un mensaje:

Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Yo os hice salir de Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre. Os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los que os afligieron, a los cuales eché de delante de vosotros, y os di su tierra; y os dije: Yo soy Jehová vuestro Dios; no temáis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis (6.8-10a).

La prohibición de adorar a los dioses de los amorreos incluiría todo tipo de adoración. El profeta estaba diciendo que no habían de inclinarse ante ellos ni mostrarles reverencia de ninguna manera.

La siguiente frase corta es una clave para comprender la razón por la que el pueblo estaba siendo oprimido: «Pero no habéis obedecido a mi voz» (6.10b). En un momento encontraremos a Gedeón quejándose al ángel del Señor con las siguientes palabras:

Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sucedido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas (6.13).

Israel había pecado y seguramente sabía que había pecado. Dios envió a un profeta para decirle al pueblo que su pecado era la razón por la que Madián logró vencerlos. Aún así, el héroe de la historia preguntaba: «¿Por qué?».

DIOS ESCOGE A GEDEÓN (6.11-32)

El Señor, aunque le habían desobedecido, envió un libertador. El resto del relato, que comienza en el versículo 11, habla de esa liberación.

Un hombre de temor

Gedeón debía haber sido un valiente hombre de fe, sin embargo, se estaba escondiendo. Estaba batiendo trigo en el lagar. Tal vez deberíamos verlo como alguien sabio, porque si hubiera estado en la era trillando el trigo, la paja se habría levantado con el viento y los madianitas podrían haberla detectado desde lejos. Habrían venido y confiscado su grano. Quizás era sabio, sin embargo, seguía escondiéndose por temor. El ángel del Señor dijo: «Jehová está contigo, varón esforzado y valiente» (6.12). Aquí es donde presentó su queja, diciendo: «Si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrenido todo esto?» (6.13).

El versículo 14 dice: «Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envío yo?». No es una pregunta que requiera una respuesta. Básicamente, es solo otra forma de decir: «Te he enviado y, por lo tanto, iré contigo y tendrás éxito». Gedeón dijo: «Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre» (6.15). ¡La respuesta de Gedeón le hizo sonar como muchos de nosotros! El Señor le dijo: «Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre» (6.16).

Un hombre de fe

Gedeón fue reconocido como un hombre de fe, sin embargo, necesitaba evidencias. ¡Ciertamente, tomó la batalla por fe! Es la única forma en que un ejército de 300 personas podría ir contra 135,000. Aún así, probó al Señor durante todo el camino.

He aquí su primera prueba: «Yo te ruego [...] me des señal de que tú has hablado conmigo. Te ruego que no te vayas de aquí hasta que vuelva a ti, y saque mi ofrenda y la ponga delante de ti» (6.17, 18). Preparó un cabrito y panes sin levadura con un poco de harina, y llevó el pan, la carne y un poco de caldo en una olla al ángel del Señor (6.19). El ángel dijo: «Toma la carne y los panes sin levadura, y ponlos sobre esta peña, y vierte el caldo. Y él lo hizo así» (6.20). El ángel tocó la comida con su bastón, e inmediatamente salió fuego de la roca y consumió la ofrenda. Entonces el ángel desapareció. Gedeón sabía que era el ángel del Señor, sin embargo, estaba asustado. Él dijo: «Ah, Señor Jehová, que he visto al ángel de Jehová cara a cara» (6.22). Aparentemente pensó que eso significaba que iba a morir. El Señor le respondió desde el cielo diciendo: «Paz a ti; no tengas temor,

no morirás» (6.23). Luego, Gedeón construyó un altar y lo llamó «Jehová-salom» (6.24; «el Señor es Paz»; NASB). Obviamente, el escritor escribió sobre estos eventos algún tiempo después de que ocurrieran. La siguiente oración dice que «hasta hoy» ese altar todavía está en pie.

El Señor comenzó Su liberación con el arrepentimiento del líder, lo cual es esencial. Llegó a Gedeón esa misma noche y le dijo:

Toma un toro del hato de tu padre, el segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta también la imagen de Asera que está junto a él; y edifica altar a Jehová tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrifícalo en holocausto con la madera de la imagen de Asera que habrás cortado (6.25, 26).

Gedeón hizo lo que el Señor le había mandado por la noche. Este valiente guerrero tan lleno de fe tenía temor de hacerlo durante el día (6.27).

Podemos ver la razón del temor de Gedeón, porque temprano a la mañana siguiente, cuando el pueblo se levantó y encontró esos dos altares a Baal y Asera derribados, inmediatamente comenzaron a buscar al que había realizado el acto. Cuando descubrieron que Gedeón lo había hecho, comenzaron a buscarlo. Fueron a la casa de su padre y le dijeron: «Saca a tu hijo para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado la imagen de Asera que estaba junto a él» (6.30). El padre de Gedeón era un hombre poderoso. Se puso de pie con valentía y razonó con ellos. Él dijo: «¿Contenderéis vosotros por Baal? ¿Defenderéis su causa?» (6.31). Estaba diciendo: «Si Baal tiene algo contra mi hijo, que Baal compita por sí mismo. Después de todo, él es un dios, ¿no es así?». También añadió: «Cualquiera que contienda por él, que muera esta mañana. Si es un dios, contienda por sí mismo con el que derribó su altar» (6.31). Todos retrocedieron, sin embargo, cambiaron el nombre de Gedeón. Desde ese momento en adelante fue conocido como Jerobaal, que quiere decir «Contienda Baal contra él» (6.32). Debemos hacer notar el significado de este episodio. Antes de que Gedeón pudiera dirigir al pueblo de Dios contra el enemigo, tenía que eliminarse la razón de la presencia del enemigo en la tierra. En última instancia, la nación necesitaba deshacerse de todos los Baales y las imágenes de Asera, sin embargo, tenían que comenzar con el hombre que era el líder de ellos. El Señor estaba preparando el escenario para la batalla.

Un hombre de fuerza

Los madianitas, los amalecitas y «los del oriente» se reunieron, cruzaron el río Jordán y llegaron al valle de Jezreel (6.33). La batalla con los cananeos que se menciona en el capítulo 4 ocurrió en el valle del río Cisón. Este era casi el mismo lugar. Es interesante que estos ejércitos se reunieron en el mismo campo de batalla. Dado que el enemigo estaba en esa misma región, ¿quién sería llamado a luchar? Dios envió por los mismos israelitas que habían sido llamados cuarenta años antes de esto, Neftalí y Zabulón, y agregó a Manasés y Aser. Gedeón pidió que vinieran guerreros y respondieron 32,000 hombres.

Este valiente hombre de fe, sin embargo, comenzó su prueba nuevamente. Gedeón sabía que el Señor le había dicho que fuera a la batalla. Había visto al ángel hacer que el fuego consumiera la ofrenda. Había visto la protección del Señor después de que derribó los altares de Baal y Asera. Aún así, necesitaba más pruebas de parte del Señor. Gedeón preguntó:

Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho, he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho (6.36, 37).

El Señor aceptó su propuesta y, a la mañana siguiente, cuando salió Gedeón, descubrió que el suelo estaba seco. El vellón estaba tan mojado por el rocío que lo recogió y vació un tazón lleno de agua. Entonces el guerrero fiel dijo: «No se encienda tu ira contra mí, si aún hablare esta vez; solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Te ruego que solamente el vellón quede seco, y el rocío sobre la tierra» (6.39). Dios aceptó la petición, y a la mañana siguiente el vellón estaba seco y el suelo alrededor estaba húmedo.

DIOS CONFIRMA SU EJÉRCITO (6.33—7.15)

El Señor le dijo a Gedeón: «El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado» (7.2). Si hubieran salido con tantos hombres, habrían pensado que su ejército era tan poderoso que podrían enfrentarse a los madianitas, amalecitas y los «del este», cuatro hombres contra uno, y aún así ganar. Gedeón, de acuerdo con la instrucción del Señor, dijo: «Quien tema y se estremezca, ma-

drugue y devuélvase desde el monte de Galaad» (7.3). Más de dos tercios de su ejército, 22,000, se fueron a casa, dejándolo 10,000 para enfrentarse a 135,000 soldados enemigos. ¿Qué dijo el Señor? «Aún es mucho el pueblo» (7.4). Dios dijo que llevaran a los soldados restantes al agua y les pidieran que bebieran. Sorprendentemente, 9,700 de ellos dejaron sus armas y bebieron, mientras que 300 de ellos recogieron el agua y la lamieron de las manos, como lo hace un perro (7.6). El Señor eligió a los 300 que lamieron el agua para ir contra 135,000 soldados enemigos.

Gedeón necesitaba más pruebas de que el Señor estaría con él. Por tanto, Dios dijo:

Levántate, y desciende al campamento; porque yo lo he entregado en tus manos. Y si tienes temor de descender, baja tú con Fura tu criado al campamento, y oirás lo que hablan; y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campamento. Y él descendió con Fura su criado hasta los puestos avanzados de la gente armada que estaba en el campamento (7.9–11).

Los dos hombres bajaron al campamento de los madianitas y oyeron hablar a dos de los soldados. Uno de ellos dijo: «He aquí yo soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal manera que cayó, y la trastornó de arriba abajo, y la tienda cayó» (7.13). Su amigo respondió de inmediato que no era más que la espada de Gedeón, porque el Señor había entregado a Madián en manos de Gedeón. «Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró» (7.15). Gedeón tenía fe en este punto. Le tomó mucho tiempo desarrollarla, sin embargo, tenía fe. Con 300 hombres y peculiares instrumentos de guerra, salió al encuentro del enemigo, que sumaba con 135,000 hombres.

DIOS CONFUNDE AL ENEMIGO (7.16—8.21)

Gedeón y sus hombres salieron a la segunda vigilia de la noche, llevando trompetas y teas cubiertas con cántaros. Imagínese lo sorprendidos que estuvieron estas personas en medio de la noche cuando de repente escucharon trompetas, luego el estrépito de los cántaros. Cuando abrieron los ojos, vieron antorchas en tres colinas diferentes a su alrededor y escucharon el sonido de trompetas. Dios los confundió. Hizo que se volvieran con sus espadas y comenzaran a herir a sus compañeros soldados. Los 300 soldados de Gedeón persiguie-

ron a su enemigo y mataron a varios de ellos. Los soldados que se habían ido a casa se unieron a la persecución. El pueblo de otras tribus comenzó a perseguir a los madianitas. La noticia llegó al pueblo de Efraín, que fue a los vados del río Jordán para atrapar a los enemigos cuando regresaban al este. Atraparon específicamente a Oreb y Zeeb, dos señores madianitas, y los mataron. Eso fue suerte, porque los soldados de Efraín se registran dos veces en el libro de Jueces viniendo a un líder, un libertador, y diciendo: «Nos hiciste daño. Ibas a la batalla y no nos diste la oportunidad». En este punto, parecen haber estado muy enojados con Gedeón. Gedeón era un diplomático, en vista de que dijo:

¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros? ¿No es el rebusco de Efraín mejor que la vendimia de Abiezer? Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián; ¿y qué he podido yo hacer comparado con vosotros? Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta palabra (8.2, 3).

Gedeón y sus trescientos hombres cruzaron el Jordán en persecución de los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmuna. Llegaron a la ciudad de Sucot, todavía en Israel, y Gedeón dijo: «Yo os ruego que deis a la gente que me sigue algunos bocados de pan; porque están cansados, y yo persigo a Zeba y Zalmuna, reyes de Madián» (8.5). El pueblo de Sucot sabía lo poderoso que era Madián, por lo que respondieron diciendo: «¿Están ya Zeba y Zalmuna en tu mano, para que demos pan a tu ejército?» (8.6). Gedeón dijo que cuando regresara azotaría sus cuerpos con las espinas y abrojos del desierto (8.7). Fue a la ciudad de Peniel y obtuvo la misma respuesta. Dijo que cuando regresara derribaría su torre, su muro de defensa (8.9). Gedeón y su ejército finalmente alcanzaron a los madianitas mientras los madianitas descansaban. Según 8.10, había 15,000 hombres, lo que quiere decir que ya habían caído 120,000 espadachines. Dios usó a 300 para alcanzar y destruir a 15,000. Tenía que ser el poder del Señor, ¿o no?

Trajeron a Zeba y a Zalmuna de regreso y los presentó al pueblo de Sucot. Gedeón golpeó los cuerpos de los hombres con espinas y abrojos. Fue a Peniel, derribó su torre y mató a los hombres de la ciudad porque se habían negado a ayudar al pueblo y la causa de Dios.

Durante un interrogatorio se supo que Zeba y Zalmuna habían matado a algunos de los propios hermanos de Gedeón. Por lo tanto, Gedeón dijo que morirían. Llamó a su hijo menor, Jeter, para que los matara. Jeter no fue más valiente que su padre antes. Tuvo temor de hacerlo, así que Gedeón los mató él mismo.

EL OSCURO FINAL (8.22–35)

El presente relato, cuando se cuenta a las clases de niños, generalmente termina con la liberación. Sería maravilloso si realmente se detuviera allí. La función de esta sección de las Escrituras no es solo contar algo emocionante del relato militar, no solo hablar de la liberación, aunque ese es uno de los propósitos. Está en la Palabra de Dios para mostrar un patrón recurrente. Sin un liderazgo espiritual adecuado, el pueblo regresaba constantemente al pecado.

Israel reconocía su necesidad de liderazgo, por lo que le dijeron a Gedeón: «Sé nuestro señor, tú, y tu hijo» (8.22). Dijo que no los gobernaría, sin embargo, aprovechó para hacerles una petición: «Quiero hacerlos una petición; que cada uno me dé los zarcillos de su botín» (8.24). Se alegraron de darle a su libertador algo de su oro. El versículo 26 dice: «Y fue el peso de los zarcillos de oro que él pidió, mil setecientos siclos de oro». Recibió los zarcillos, además de los adornos, colgantes y túnicas de púrpura que llevaban los reyes de Madián y las bandas para el cuello de sus camellos. Se le dio un botín muy rico, sin embargo, ¿qué hizo con él? «Y Gedeón hizo de ellos un efod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ofra; y todo Israel se prostituyó tras de ese efod en aquel lugar; y fue tropezadero a Gedeón y a su casa» (8.27).

Antes de que el relato pudiera terminar, el patrón comenzó nuevamente. En realidad, la idolatría probablemente no entró en escena hasta después de la muerte de Gedeón. Jueces 8.33 dice: «Pero aconteció que cuando murió Gedeón, los hijos de Israel volvieron a prostituirse yendo tras los baales, y escogieron por dios a Baal-berit». Los versículos 34 y 35 son importantes:

Y no se acordaron los hijos de Israel de Jehová su Dios, que los había librado de todos sus enemigos en derredor; ni se mostraron agradecidos con la casa de Jerobaal, el cual es Gedeón, conforme a todo el bien que él había hecho a Israel.

LECCIONES PARA NOSOTROS

Sea puro

Mire todo lo que Dios había hecho por Israel. La respuesta del pueblo a la bondad de Dios fue totalmente inapropiada; fue lo contrario de lo que debía haber sido. Es una lección para nosotros hoy. Lo que ha hecho por nosotros es aún mayor que lo que había hecho por ellos. En lugar de entregar nuestras vidas a Aquel que dio Su vida por nosotros, parece que el comportamiento de la naturaleza humana es que aceptemos todo lo bueno de Él y nos dejemos todo para nosotros mismos.

Sea creyente

Gedeón respondió con fe. Nosotros también tenemos que vivir por fe. El Nuevo Testamento declara tres veces que los justos vivirán por fe. No sea demasiado severo consigo mismo si a veces desea asegurarse de que lo que está haciendo es la voluntad de Dios. Sin embargo, no debe pedirle a Dios que le proporcione una señal específica para mostrarle lo que Él desea de usted. Ese constituye un intento peligroso por controlar a Dios. Si bien Él aceptó la solicitud de Gedeón, ciertamente no ha prometido hacer eso por nosotros: no ha prometido responder a nuestras solicitudes de la forma en que le pedimos o en el momento que le indiquemos. En cambio, necesitamos abrir la Biblia y estudiar las instrucciones que Él ya nos ha dado.

La fe de Gedeón se nos presenta como un ejemplo. Está en la lista de hombres y mujeres de fe en Hebreos 11.32–34. Hizo grandes cosas por fe, y es un ejemplo para nosotros. Emulemos su fe y no el haber probado al Señor.

Sea agradecido

La lección más poderosa que proviene directamente de este texto se encuentra en 8.34, 35. El pueblo se olvidó del Señor incluso después de que Él había hecho tanto por ellos. Esta victoria fue tan poderosa que se menciona tres veces en el Antiguo Testamento y se menciona en Hebreos 11. Aún así, El pueblo se olvidó. ¿Cómo pudieron olvidar?

¿No tenemos la misma tendencia hoy? Si algo grande sucede en su vida por medio de la mano del Señor, ¿recuerda lo que Dios ha hecho por usted? Más claramente que ver la mano del Señor en nuestras propias vidas, podemos leer el registro objetivo de lo que Dios ha hecho en la Biblia. De eso no podemos dudar. Mire a diario lo que ha hecho. ¡Es fácil para nosotros involucrarnos tanto en la vida y en las preocupaciones de la vida que nos olvidamos de Él! Desafío a cada uno de nosotros, a medida que avanzamos en nuestras rutinas diarias, a tener cuidado de no olvidarlo a Él. Cuando su tiempo no le alcance y esté corriendo cada vez más rápido y aún así se quede atrás, ¡no lo olvide a Él! El hombre o la mujer que vive sin la conciencia de que el Señor está a cargo, sin recordar al Señor a diario, desperdicia el don de la vida. Una vida así llegará a un final triste, al igual que el relato de Gedeón.

LA INVITACIÓN DE DIOS

Le ruego que sea un siervo del Señor. Jesús dijo: «El que creyere y fuere bautizado, será salvo» (Mr 16.16). Ese es el comienzo. Entonces podemos pasar nuestras vidas escuchando la Palabra, siguiéndole y obedeciéndole, y recordando darle el crédito y la alabanza por cada victoria. Si vivimos todos los días con Él, podemos vivir la eternidad con Él.

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).